

Mayo 2021

5

*BOLETÍN OFICIAL
de las DIÓCESIS de la
PROVINCIA ECLESIASTICA
de MADRID*

Diócesis de Madrid

CARDENAL-ARZOBISPO DE MADRID

CARTAS

- Gracias por vuestro ministerio sacerdotal 579
- San Isidro no fue un superhombre 584
- Descubre la fuerza que tiene el amor 587
- Un canto a "Amoris laetitia" 591

HOMILÍAS

- Vigilia de jóvenes 595
- Ordenaciones presbiterales 600
- Misa de la Pascua del Enfermo 607
- Misa en honor a la Virgen de Fátima 613
- Fiesta de san Isidro Labrador 619
- Misa de la Solemnidad de Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote 623
- Confirmaciones de Pastoral Universitaria 630

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Decretos 637
- Nombramientos 643
- Defunciones 647
- Sagradas Órdenes 650
- Actividades Sr. Cardenal-Arzbispo de Madrid. Mayo 2021 652

Diócesis de Alcalá de Henares

SR. OBISPO

- Carta a los monasterios de la diócesis 659

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Nombramientos 662
- Actividades Sr. Obispo. Mayo 2021 663

Diócesis de Getafe

SR. OBISPO

- Decretos 669
- Ceremonia de Ordenación de Diáconos 675
- Carta sobre la Ley de la Eutanasia y el Testamento Vital 681

INFORMACIONES

- Ordenación de Diáconos 683

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Defunciones 684

Edita:

SERVICIO EDITORIAL DEL ARZOBISPADO DE MADRID. c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Redacción:

DELEGACIÓN DIOCESANA DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL
c/ La Pasa, 5. Bajo, dcha. - 28005-MADRID - Teléfono: 91 364 40 50 - E-mail: boam@archimadrid.es

Administración, Suscripciones y Publicidad:

c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Imprime:

Famiprint, S.L. - c/ Júpiter, 7 - Tel. 91 677 99 93 - Fax: 91 677 74 48
E-mail: famiprint@famiprint.es - 28850-Torrejón de Ardoz (Madrid)

AÑO CXXXIX - Núm. 2945 - D. Legal: M-5697-1958

Conferencia Episcopal Española

- Monseñor Joseba Segura, nuevo obispo de Bilbao 687
- Los obispos muestran su apoyo al turismo 689
- Comunicado sobre la situación en Ceuta y Melilla 691
- Mons. Aurelio García Macías, subsecretario de la Congregación para el Culto Divino 693

Iglesia Universal

- Carta apostólica en forma de "Motu Proprio" con la que se instituye el ministerio de catequista 695



Diócesis de Madrid

SR. CARDENAL-ARZOBISPO DE MADRID

CARTAS

**GRACIAS POR VUESTRO
MINISTERIO SACERDOTAL**

5 de mayo de 2021

¡Cuántas cosas hemos vivido durante la pandemia! Y ahora que se acerca la fiesta de san Juan de Ávila, quiero agradeceros públicamente lo que muchas veces os dije cuando me encontré con vosotros: gracias por vuestro ministerio; habéis estado a la altura que Nuestro Señor nos pide que estemos en todos los momentos de nuestra vida. Unidos a Pedro, hoy Francisco, escuchamos: "apacienta mis corderos", "apacienta mis ovejas". En este tiempo de dificultades, nunca olvidasteis vuestra entrega total como pastores. Gracias por vuestro ser, estar y hacer en nombre de Cristo, por vuestra completa solidaridad con todos, por repartir, entregar y vivir la misericordia. Qué bien habéis escuchado las palabras Jesús: "Id y enseñad a todas las gentes". Y lo habéis hecho con vuestra vida entregada, estando al lado de todos y no guardándoos para vosotros mismos. Gracias.

En este tiempo, vivir sirviendo y amando a la comunidad cristiana, ponernos al servicio de todos y muy especialmente de los que más necesitaban,

ha requerido esfuerzo y creatividad. Pero hoy damos gracias a Dios porque hemos tenido la oportunidad de estar más juntos y dedicarnos a lo más apasionante y que define nuestra vida: anunciar al Señor, entregar su Palabra, dejarnos hacer por ella, experimentar y hacer experimentar su presencia real en medio de nosotros. El plan para resucitar del Papa ha sido ocasión para sentirnos responsables todos, para descubrir que nuestro ministerio constituye por sí solo un programa apasionante: exige una manera de comportarnos, de no favorecer nunca la división, de promover siempre la armonía, la reconciliación, la paz y el entendimiento fraterno.

De la lectura de los escritos de san Juan de Ávila podemos decir, sin dudar, que el Señor que nos ha reunido en la fidelidad y en el servicio a esta Iglesia, pone en nuestro corazón el espíritu del amor mutuo. Es precisamente este amor el que nos empuja a todo el presbiterio diocesano a conocernos y a comunicarnos los dones que el Señor concede a cada uno en la fe. Y es precisamente este intercambio el que nos estimula a valorarnos y querernos más. Así caminamos hacia esa comunidad de amor mutuo, hacia esa comunión sacerdotal que se expresa de manera especial en la Misa Crismal que el obispo celebra con sus presbíteros.

Hay unas palabras que siempre me han impresionado: "¡Ojalá escuchéis hoy su voz!" (Sal 95, 7). Nos llaman a vivir en la escucha de la Palabra de Dios, meditarla, interiorizarla, profundizar en lo que dice en nuestra vida y vivirla. Quizá en ningún momento como en este de la pandemia hemos sentido tanta necesidad de encontrar luz, seguridad, vida y encuentro. Creo que hemos entrado de una manera clara en el camino de la nueva evangelización, como le gustaba decir al Papa san Juan Pablo II, y que luego nos han invitado a recorrer Benedicto XVI y Francisco.

Meditando algunos textos de san Juan de Ávila en estos días y viendo la importancia que tiene la acogida de la Palabra, he recordado dos momentos de mi vida. En primer lugar, he recordado mi ordenación episcopal, cuando estaba arrodillado y se puso sobre mi cabeza durante un rato largo el libro de los Evangelios. Era la imagen de quien recibe sobre sí mismo e integra en su vida la enseñanza evangélica para después proclamarla a los demás. Hoy le doy las gracias al Señor y vuelvo a pedirle que me ayude en este compromiso que asumí. En segundo lugar, viene a mi mente esa pregunta que, una vez concluida

la homilía de vuestra ordenación sacerdotal, os hicieron a todos vosotros, queridos sacerdotes, para que manifestaseis vuestra voluntad de acceder al ministerio sacerdotal y de vivirlo según la Iglesia. Os decía el obispo y así os he dicho a muchos de vosotros que he ordenado aquí en Madrid: "Queridos hijos, antes de entrar en el orden de los presbíteros debéis manifestar ante el pueblo vuestra voluntad de recibir este ministerio". Y entre otras preguntas se os hacía esta: "¿Realizaréis el ministerio de la Palabra, preparando la predicación del Evangelio y la exposición de la fe católica con dedicación y sabiduría?". Y con todas vuestras fuerzas dijisteis: "Sí, lo haré". Gracias por vuestra coherencia.

En la homilía de mi llegada a la archidiócesis os decía: "Caminemos todos juntos, seamos imagen viva del Pueblo de Dios peregrinando". Os lo sigo diciendo. La vida cristiana tiene siempre una situación de itinerancia. ¡Qué bella ha sido vuestra vida acompañando en estos momentos de pandemia a todos los hombres! ¡Qué belleza tiene la misión del sacerdote! ¡Qué belleza tiene nuestra misión! Tenemos que ser maestros de la fe, heraldos de la Palabra, testigos de Cristo. Jesús resucitado confió a los apóstoles la misión de hacer discípulos a todas las gentes, enseñando a guardar todo lo que Él mismo había mandado. A toda la Iglesia ha encomendado la tarea de predicar el Evangelio a los hombres y esto es algo que durará hasta el final de los tiempos. Es esta convicción la que llena el corazón del apóstol san Pablo: "El hecho de predicar no es para mí motivo de orgullo. No tengo más remedio y, ¡ay de mí si no anuncio el Evangelio!" (1 Co 9, 16).

Para todos nosotros el anuncio de Cristo ocupa siempre el primer lugar. El obispo debe ser el primer predicador del Evangelio con la palabra y con el testimonio de vida. Ayudadme a vivirlo así. Y esto mismo incumbe a los presbíteros que, viviendo en comunión con él y entre sí, anunciamos a Jesucristo. Vivimos conscientes de los desafíos que el momento actual lleva consigo y tenemos la valentía de afrontarlos; esa valentía que nos da el mismo Jesucristo y que alienta el Espíritu Santo permanentemente. Tengamos siempre el atrevimiento y el coraje de acercar la Palabra al corazón de todos los hombres.

Queridos hermanos sacerdotes, gracias de corazón por tener la valentía de sumergirnos y acompañar a los cristianos y a todos los hombres para conocer la Verdad. Cristo es el corazón de la evangelización, cuyo programa se centra, en definitiva, en Cristo mismo, al que hay que conocer, amar e imitar, para vivir

en Él la vida trinitaria y transformar con Él la historia hasta su perfeccionamiento en la Jerusalén celeste. Es un programa que no cambia al variar los tiempos y las culturas, aunque tiene en cuenta el tiempo y la cultura para un verdadero diálogo y una comunicación eficaz.

Desde el proyecto evangelizador que hemos iniciado en nuestra Iglesia diocesana y que este año tiene una marca: "Quiero entrar en tu casa", os acerco estas convicciones que creo son fundamentales para nuestro ministerio sacerdotal:

1. Bienaventurados si nos urge liberar, iluminar la oscuridad en la que la humanidad va a ciegas. Jesús nos ha mostrado cómo puede suceder esto: "Si permanecéis en mi Palabra, seréis de verdad discípulos míos; conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres" (Jn 8, 31-32).

2. Bienaventurados si descubrimos la presencia amorosa de Dios a través de su Palabra, esa antorcha que disipa las tinieblas del miedo e ilumina el camino, también en los momentos más difíciles.

3. Bienaventurados si la meditación de la Palabra desemboca en una vida coherente de adhesión a Cristo y a su Iglesia.

4. Bienaventurados si quienes escuchan la Palabra de Dios y se remiten siempre a ella ponen su propia existencia sobre un sólido fundamento: "El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica se parece a aquel hombre prudente que edificó su casa sobre roca" (Mt 7, 24).

5. Bienaventurados si la Escritura no se lee en un clima académico, sino orando y diciendo al Señor: ayúdame a entender tu Palabra, lo que quieres decirme en esta página.

6. Bienaventurados si la Sagrada Escritura nos introduce en la comunión con la familia de Dios. Hay que leerla en la gran compañía del Pueblo de Dios peregrino, es decir, en la Iglesia.

7. Bienaventurados cuando descubrimos que la credibilidad del Evangelio y la eficacia de la labor apostólica dependen, en gran parte, de la unidad de los

pastores, llamados a formar un solo presbiterio, sean cuales sean el puesto y las responsabilidades de cada uno. Esto nos lo ha pedido el Señor: "Sed uno".

8. Bienaventurados cuando descubrimos que nuestra misión es la misión de Cristo. ¿Cómo ser sacerdote sin compartir el celo del Buen Pastor? No perdamos nunca de vista para qué hemos sido ordenados: "Sean honrados colaboradores del orden de los obispos, para que, por su predicación y con la gracia del Espíritu Santo, la Palabra del Evangelio dé fruto en el corazón de los hombres, y llegue hasta los confines del orbe".

Con gran afecto, os bendice en la memoria de san Juan de Ávila,

† Carlos, Cardenal Osoro Sierra
Arzobispo de Madrid

SAN ISIDRO LABRADOR NO FUE UN SUPERHOMBRE

12 de mayo de 2021

Se acerca la fiesta del patrón de Madrid, san Isidro Labrador. Es para mí una gracia inmensa recordaros con este motivo que la meta de nuestra existencia es la que todos los santos han buscado. Lo describe muy bien el apóstol san Juan: "Queridos, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando Él se manifieste, seremos semejantes a Él, porque lo veremos tal cual es" (1 Jn 3, 2). Qué bien viene escuchar al Señor cuando nos dice: "Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando" (Jn 15, 14). Sí, san Isidro fue un amigo entrañable del Señor en la vida diaria de familia y trabajo. Abrió las puertas de su vida y de su familia de par en par a Jesucristo; no tuvo miedo y quiso mostrárselo a quienes se acercaban a él. Lo hacía con la fuerza que le venía de Dios. Su testimonio de fe, de amor y de valor apostólico estuvo acompañado, además, de su gran humanidad.

En el pueblo de Madrid, ¿qué huellas han quedado después de tantos siglos? Sin lugar a dudas han sido tres: la oración, su cercanía a todas las

gentes sin distinción y su amor por la justicia y la misericordia. Los testimonios históricos que poseemos nos dicen que san Isidro tenía tiempo para la oración, para hablar con Dios, para comunicarse con Él. Era una prioridad en su vida personal y en su vida familiar. Una tarea diaria tan esencial que nunca la olvidó. Para san Isidro, comunicarse con Dios, escucharlo, era imprescindible; tenía tiempos y momentos precisos y señalados para orar. Por otra parte, se sentía impulsado a vivir en la cercanía a las gentes de su tiempo y del lugar; él no era un hombre separado del pueblo, buscaba a sus vecinos, nunca se escondió de nadie y a todos hacía llegar la experiencia de Aquel en quien creía. Y también vivió con un amor singular por la justicia y la misericordia que siempre van unidas, pues no podemos hallar la una sin la otra.

Qué belleza adquiere la vida de este santo trabajador del campo cuando lo vemos en el marco de su familia, como esposo y padre. Siempre fue en busca del encuentro, del diálogo, de ayudar al otro, de difundir la fe y el amor. Para sus vecinos fue un padre y un esposo ejemplar. Tenemos una herencia que nos legó este santo madrileño: la familia cristiana vivida como lo que es, una iglesia doméstica en la que crece el amor de Dios. ¡Qué testamento más maravilloso para las familias! Os invito a acoger este testamento de san Isidro y a visitar los lugares donde vivió.

Hoy hablamos de la ecología integral, usando palabras del Papa Francisco, y hacemos muy bien. Es verdad que han pasado muchos siglos, pero san Isidro nos enseña a cuidar de lo que es más débil y a preocuparnos por todo lo que tenemos alrededor, buscando y cultivando el sentido profundo que tiene la vida abierta a Dios para no caer en la cómoda cerrazón en uno mismo. San Isidro se abrió a Dios y vio la necesidad de abrirse a cuidar todo lo que Dios había creado: la naturaleza y los hombres. Amaba y era amado por su entrega generosa, por su alegría, por su generosidad, por dejar de pensar solo en sí mismo, por su simplicidad de vida... Y sigue siendo un santo querido y conocido por millones de personas, no solo en España o Iberoamérica, sino en el mundo entero.

San Isidro es un santo que el pueblo hizo grande. Sobre todo, lo admiraban por ser un hombre como los demás, pero que hizo de su familia y de su trabajo un testimonio elocuente de una fe vivida en lo cotidiano y escondido. Vieron en él y en toda su familia una acogida de la gracia que se

nos da en Jesucristo, esa que cambia el corazón, que nos hace sentir que Dios es bueno, que nos ama y nos hace sus amigos, que nos elige para formar parte de su pueblo y dar testimonio vivo de Él.

En nuestro patrón podemos ver con claridad lo que a veces no vemos. Creemos en muchas ocasiones que los santos son superhombres, que nacieron perfectos. Pero mirémoslos en su verdad: son hombres como nosotros. La única diferencia es que supieron acoger el amor de Dios y dedicaron su vida a entregar ese amor a los demás.

En esta línea, en este tiempo de pandemia, quiero compartir tres ideas con vosotros los madrileños, cristianos y hombres y mujeres de buena voluntad:

1. Ser santo no es un privilegio de unos pocos, tú también puedes serlo. Esto quiere decir que asumes tener un rostro, el de Jesucristo, que vive no para sí mismo sino para los demás, sean quienes sean, pues somos hermanos todos. ¿No crees que estas presencias urgen en nuestra sociedad?

2. Pregunta a quienes encuentres por el camino: ¿sabes lo que significa en tu vida estar bautizado? Ni pierdas tú ni hagas perder a nadie esta herencia que da el Bautismo, el privilegio de ser santos, hijos de Dios. Piensa que una sociedad cambia con hombres y mujeres que hacen presente a Dios. ¡Cuántas personas adultas encuentro en Madrid que me piden el Bautismo! Doy gracias a Dios.

3. Acoge el mensaje de san Isidro, que nos dice: "Fíate del Señor". Él nunca defrauda, no decepciona, es un buen amigo y consejero, quita el miedo a ir a contracorriente. Siente la urgencia de ser signo visible del amor mismo de Dios, como esposo o esposa, como hijo, como padre, como amigo, como trabajador, y siempre en comunión con Él y al servicio de los hermanos.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, Cardenal Osoro
Arzobispo de Madrid

DESCUBRE LA FUERZA QUE TIENE EL AMOR

19 de mayo de 2021

En este tiempo de pandemia, hemos descubierto muchas cosas, pero creo que hay una que es necesario destacar: la fuerza del amor ante la destrucción. Cuando acogemos el amor de Cristo en nuestra vida y entra en nuestro corazón, nos cambia, transforma la existencia y nos hace capaces de amar según la medida de Dios, ¡sin medida, a todos! La desmedida del amor de Dios nos hace oponernos siempre al mal, perdonar, acoger, compartir... Es un amor que tiene tal fuerza que cambia todo lo que hay a nuestro alrededor.

Hace unos días hablaba con un muchacho que ha perdido a sus padres. Me dijo que la mejor herencia que le habían dejado era su amor, lo que le habían querido y lo que le habían enseñado con sus vidas a amar a todos. Han sido para él momentos duros y no fáciles de olvidar, pero me hablaba de la fuerza que ha tenido para él el testimonio de sus padres, cómo le enseñaron a que el amor no fuese una palabra

más. Me decía que ese amor le ha movido también a cuidarlos hasta el final y a seguir cuidando a otros que tienen necesidad. Cuando me contaba su historia, observaba en su mirada y en su rostro un dolor y un gran amor que no deja impasible a nadie y grita al cielo. En el relato casi podía ver y tocar ese amor: vi con claridad cómo se había manifestado la fuerza del amor, un amor humano (el de sus padres hacia él y el de él hacia sus padres), pero también un amor engrandecido por la presencia de Jesucristo en su vida, que les hacía ver que siempre y en toda ocasión somos de Dios.

En este encuentro con este muchacho dolido por la muerte de sus padres, pero muy unido a Jesucristo, vi con claridad que, junto al Señor, que es la concentración del amor de Dios, cambia el sentido de todo: "Mas cuando llegó la plenitud del tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos la adopción filial. Como sois hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: "¡Abba, Padre!". Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si eres hijo, eres también heredero por voluntad de Dios" (Gal 4, 4-7). Todo lo que recibió del Padre nos lo ha comunicado a nosotros, también su vida.

¡Qué palabras más bellas salían del corazón de este joven cuando me hablaba del amor que le tenían sus padres! Pero sobre todo me impresionó cuando me describía qué amor le habían enseñado a vivir sus padres. En su relato no había hipocresía, no era un amor interesado. Los padres se sentían mal en la enfermedad, pero lo que les movía no era ocuparse de ellos, sino de que su hijo nunca olvidase el amor que ellos le habían enseñado: Dios te ama, Dios te llama, Dios siempre te sorprenderá porque Dios ama. Y nos ama con todas las consecuencias y nos pide que, lo que Él nos da, lo demos también nosotros. Aquí no había una idea falsa o engañosa del amor, sino que entendían que este era un don de Dios. Qué bien comprendiste y entendiste lo que tus padres te regalaron a través de su vida y en su muerte.

Es verdad que nuestro amor es imperfecto, pero hay momentos de la vida que se manifiesta con una perfección especial. El Señor siempre restaura ese amor, siempre nos abre caminos de liberación, de verdadero anuncio y de esperanza. ¡Qué bien observaste cómo el Señor, cuando amas con su amor, va abriendo caminos de liberación y de esperanza! Me hiciste un relato precioso cuando me describías que tus padres, en diversos momentos de su enfermedad,

aunque veían que no mejoraban, expresaban lo que el Señor les daba y que ellos acogían: su amor, no estaban solos. Y fue de este amor de lo que ellos se rodearon siempre. En sus últimas palabras me dijiste que escuchaste algo así: "Recuerda que nuestro amor es imperfecto, pero el Señor, si le dejamos, lo restaura siempre".

En esta línea, quiero invitaros a todos a vivir tres tareas:

1. Participa de la Eucaristía, que te convierte en don de amor para los demás. Qué hondura alcanza nuestra vida cuando descubrimos que, al alimentarnos del Señor, se convierte en don. Esa comunión con Cristo nos impulsa a amar sin medida. Vive en la alegría de hacerte don para todos los que encuentres en tu camino. No puedes banalizar el amor en tu vida; has de descubrir cada día más y mejor la gran vocación del ser humano, que es al amor. ¡Qué bien lo descubren los jóvenes! En la Eucaristía celebrada y en otros momentos contemplada, el Señor nos hace revolucionarios, nos hace ir a contracorriente, nos hace dejar de vivir de lo provisional y accesorio y vivir con aquello que da fundamento a la vida.

2. No seas hipócrita al amar, pues no vale cualquier forma de amar para ser y crecer. No te muevas al amar por intereses personales. El amor es una gracia, es un regalo. Poder amar de verdad, y no con anécdotas del amor, es un don de Dios. Tienes que saberlo pedir a quien lo puede dar y en abundancia. Y cuando lo tienes de quien mana el verdadero amor, lo acoges y lo expresas en el encuentro con los otros de formas muy diferentes. Hoy se habla mucho de amar, pero hay que aprender a amar. Es un arte y te lo enseña Jesucristo. Él nos hace experimentar su compasión, su misericordia, y las maravillas de su amor, de tal manera que podemos entender lo que podemos vivir y hacer con nuestros hermanos.

3. Ama como Jesús nos dice en el Evangelio: a los enemigos, a quienes nos traicionan, a los que nos odian, a quienes nos maldicen, a quienes nos difaman... Cuando os digo esto, deseo que entendáis una de las características más propias del mensaje de Jesús. Sinceramente creo que aquí está el secreto y la fuerza y la capacidad para vivir alegres. Cuesta, pero no puedo deciros otra cosa: al enemigo hay que amarlo, hacerle el bien y rezar por él. ¿Por qué he de amarlo? Porque en el corazón de Dios no existen enemigos; hay hijos y, en tu corazón, tiene

que haber hermanos. Ahora bien, el amor de Dios nos saca de la mentira a todos, del aprovechamiento de los demás y nos invita a vivir en la verdad. Pero incluso a los que se sirven de ti hay que amarlos, pues ninguna mano sucia puede impedir que Dios ponga esa vida que Él desea regalarnos.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, Cardenal Osoro Sierra
Arzobispo de Madrid

UN CANTO A 'AMORIS LAETITIA'

26 de mayo de 2021

Hace unos días se cumplieron 25 años del asesinato de los monjes de Tibhirine, en Argelia. Siempre que me encuentro con familias me viene a la mente su prior, Christian de Chergé. Dejó grabadas doce cintas comentando el libro del *Cantar de los Cantares*. En una de ellas formula una frase que alcanzó mi corazón cuando la leí: "Convertirse es ser atraído". Y es verdad, pues, al repasar mi historia personal, creo que la conversión supone una atracción. En mi vida, en mí y en muchas de las gentes que he conocido, he observado que las cosas más importantes las hacemos por atracción. Las grandes decisiones y vocaciones humanas se formulan por atracción.

Todos hemos sentido alguna vez en la vida una especie de conmoción que alcanza todo lo que somos, pensamos y sentimos. Una conmoción de tal calibre que hace que nos movamos en una dirección o que busquemos otra. Es algo que nos mueve o, mejor, nos conmueve con tal fuerza que dispone nuestra vida a situarnos en una u otra dirección. ¿No es el amor algo así? No digo nada malo o

incongruente si manifiesto y tengo el atrevimiento de decir que el amor es algo así. Estoy convencido de que el amor es conmoción y es emoción. Pero esto nos pasa también con el amor de Dios. Su amor nos convierte; al ser atraídos por Dios y su amor, cambian nuestro corazón, nuestra mente, nuestra mirada y la dirección de nuestra vida.

El Papa nos ha llamado a vivir el Año Familia *Amoris laetitia*, una nueva ocasión para leer esta exhortación personalmente, en todas las comunidades parroquiales, en los grupos de matrimonios y familias... Invito a su lectura a quienes podáis estar lejos de la fe y de la Iglesia por las circunstancias que fuere. Estoy seguro de que en ella descubriréis cómo el amor, que es la entraña del Evangelio, es esa experiencia que nos funda, nos da fundamento y nos hace vivir lo mejor y más importante.

En la exhortación apostólica *Amoris laetitia* encontraréis que se nos habla de aspectos tan verdaderos y maravillosos como el amor, la libertad, los sueños, la vida o la realidad y los desafíos de las familias; de poner la mirada en Jesús para ver la vocación maravillosa que tiene la familia cristiana; del amor del matrimonio, de ese amor que se vuelve fecundo; de todas las perspectivas pastorales que hemos de tener para anunciar el Evangelio de la familia; de cómo iluminar las posibles crisis que pueden llegar; de las angustias y también de las dificultades del matrimonio; de cómo hemos de fortalecer la educación de los hijos; de acompañar en todas las situaciones a la familia e integrar la fragilidad humana; de la espiritualidad matrimonial y familiar... ¡Qué hondura alcanza nuestra vida cuando la descubrimos y la vivimos desde el amor que Dios nos tiene! Hay una verdad que no podemos olvidar: cada uno de nosotros venimos de una historia de amor. Del amor de Dios, del amor de nuestros padres. Ni venimos de la ley ni venimos de la esclavitud. Venimos de un acto de creación, de un acto de vida.

Necesariamente tengo que recordar mi participación en el Sínodo de la Familia y todo lo que aprendí escuchando, tanto en las asambleas generales como en los grupos de trabajo, sobre la importancia de la pareja y sobre los retos a los que se enfrenta hoy, entre ellos la educación para el amor o la paternidad responsable. Abordar esos temas y otros que allí surgieron es lo que hizo el Papa Francisco regalándonos esta exhortación apostólica *Amoris laetitia*. Acojámosla como un regalo para la Iglesia y para todos los hombres de buena voluntad. Hay que saber

leerla con el corazón del samaritano que se acerca a los problemas reales y no desde el corazón del narcisista y del fariseo que todos llevamos dentro. Es un canto de amor, es un canto a tantas y tantas historias de amor que hay en este mundo, pero, al mismo tiempo, supone abrir los brazos y el corazón a todas las familias, teniendo una mirada comprensiva y compasiva hacia quienes sufren de amor y por amor.

En este sentido, me gustaría daros unas claves para leer o releer la exhortación de Francisco:

1. Mira a la familia con nuevos ojos. Cuidemos con amor a las familias, "no son un problema, son principalmente una oportunidad" (AL 7). El Papa invita a "contemplar a Cristo vivo y presente en tantas historias de amor" (AL 59). Nuestro trabajo es claro, "nuestra tarea pastoral más importante con respecto a las familias es fortalecer el amor y ayudar a sanar las heridas" (AL 246) y, por otra parte, enseñar a ver que "la fuerza de la familia reside principalmente en su capacidad de amar y de enseñar a amar" (AL 53).

2. Siente el reto de realizar una conversión pastoral que pasa por la "atención a la diversidad". Hay necesidades diversas, búsquedas diferentes, momentos vitales cambiantes... De ahí que hemos de personalizar cada día más la atención a la familia. Seamos capaces de entender que la familia cristiana es la que pone su confianza en el Señor y que cualquier familia necesita ser acompañada desde donde está y como está.

3. Asume dos tareas en la pastoral familiar: por una parte, no descuidemos el estar atentos al sentido común que tiene el Pueblo de Dios del que tanto podemos aprender, y, por otra, miremos al Señor y constatemos la capacidad que Él tuvo de conmoverse viendo la miseria y todas las desgracias humanas.

4. Hazte estas tres preguntas siempre: ¿creemos de verdad que la familia es un elemento clave en la lucha por la justicia social?, ¿creemos de verdad que la familia es la garante de la transmisión de la fe?, ¿no es en la familia donde aprendemos las cosas más importantes y definitivas de nuestra vida?

5. Asume dos retos importantes para la familia: toda familia debe sentirse en la Iglesia como en su casa y debe poder tener la ayuda necesaria para ser acompañada y para hacer discernimiento ante situaciones especiales de su vida.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, Cardenal Osoro Sierra
Arzobispo de Madrid

HOMILÍAS

VIGILIA DE ORACIÓN CON JÓVENES

7 de mayo de 2021

Hay momentos y circunstancias en la vida en que es necesario, en los que necesitamos escuchar a Jesús. Oír al Señor. Que nos dice que nos ama. Que nos afirma que somos sus amigos: es un gran título el que nos da. Y, en tercer lugar, que nos convence de que aquí no estamos por casualidad. Hemos sido elegidos. Elegidos para ser miembros de su pueblo. Elegidos para anunciar las maravillas de Dios. Lo habéis escuchado en esta página del Evangelio, en el capítulo 15 del Evangelio de san Juan que quizá tantas veces en nuestra vida hemos escuchado. Sí. «Como el Padre me ha amado, así, de la misma manera, os he amado yo». La altura espiritual de una vida humana está marcada por el amor, queridos amigos. Incluso, yo diría, la altura humana está marcada por el amor. Porque es el criterio para la decisión definitiva sobre la valoración positiva o negativa de una vida humana. ¿Qué es esa vida humana? ¿Qué hace? ¿Qué hizo? ¿Qué hizo? ¿Se entretuvo en la vida? ¿Pasó por este mundo quizá haciendo muchas cosas pero viviendo para sí mismo? ¿O de verdad amó?

Como os decía, la altura de la vida espiritual y humana de cualquier ser humano está marcada por el amor. Concentrar la atención en el otro, recogiendo

una afirmación de san Agustín que nos ofrece santo Tomás, y que nos dice que precisamente concentrar la atención en el otro es mucho más que una serie de acciones benéficas, por muchas que a lo mejor hagamos y en el fondo estén tranquilizando nuestra conciencia. Pero no amamos. El Señor, como habéis visto, nos ha hecho una afirmación: no es una conquista nuestra. «Como el Padre me ha amado, así os he amado yo». «Yo os amo. Yo os quiero. No estáis solos en la vida. No sois unos seres humanos que, tirados en este mundo, camináis... No. Estáis caminando. Pero, en cualquier sitio que os encontréis, en la luz más abundante o en la oscuridad más grande, yo os amo. Así como me ha amado el Padre, os amo yo». Y el Señor nos invita a permanecer en ese amor. Es precioso leer la encíclica del Papa Francisco, *Fratelli tutti*, la última que ha escrito, cuando nos habla de la fraternidad en el mundo. Que es inentendible a veces para personas que no creen, aunque también hay mucha gente que, bueno, quiere construir esa fraternidad. Pero quizá la queremos construir desde nosotros mismos: desde nuestras fuerzas, desde nuestra inteligencia... Pero es que Dios simplemente nos dice que nos ama. Y que eso que hace Él, eso que nos da Él, lo regalemos. E instauremos la fraternidad en este mundo. En estos momentos de la historia que está viviendo la humanidad, donde hay rupturas, divisiones, enfrentamientos por cualquier cosa: un enfrentamiento, una división, un lío..., ¡Qué importante es para los discípulos de Cristo el acoger y el ser conscientes de que Dios me ama!. Que me ha regalado su amor. Y que lo único que me pide es que yo lo entregue. Que yo lo difunda. Que yo lo entregue. Que yo lo transmita.

Queridos amigos: este es un momento de la historia clave para nosotros. Y un momento de la historia clave para acoger esta Palabra del Señor con todas las consecuencias. Hay momentos en que alguien se tiene que fijar en aquello que es más importante para transformar este mundo; para cambiar el corazón y la vida de los hombres; para cambiar el derrotero de la historia cuando el derrotero va por caminos de enfrentamiento, de división, de ruptura... Es necesario que los discípulos de Jesús caigamos en la cuenta de esto que nos dice el Señor: «Como el Padre me ha amado, os amo yo». «Lo único que os pido es que permanezcáis en mi amor». «Si guardáis mis mandamientos». Y, si recordáis, en el Evangelio, el Señor, cuando aquel muchacho joven le pregunta «¿quién es mi prójimo?», él contesta con aquella parábola preciosa del buen samaritano. Pero contesta antes, cuando le pregunta también: «¿cuál es el mandamiento principal?». «Amar a Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como a uno mismo». Es verdad que en este mundo que estamos construyendo, y a veces en esta cultura, como que queremos retirar a Dios. Y

retirar a Dios es un suicidio de la humanidad. Es el suicidio de la humanidad. Porque la humanidad camina, y camina de la mano, cuando vive de este amor de Dios. Y cuando regalan este amor de Dios los hombres, los convencidos, los que al Señor un día les tocó el corazón, como nos toca a nosotros esta noche y nos dice: permaneced en mi amor.

En segundo lugar, Jesús nos llama amigos. Sabéis lo bonito que sería que el gran título nuestro, de los que nos reunimos aquí todos los primeros viernes mes, el gran título de este movimiento que al fin y al cabo es un movimiento al que pertenece gente de muchos movimientos, de parroquias, de otros... pero lo más importante es que aquí nos reunimos los amigos de Jesús. Los amigos de Jesús. Este es el gran... Imaginemos que cuando salgamos, si nos preguntan: «¿qué hacéis?», podamos responder: «nos hemos reunido los amigos de Jesús». El Señor nos explica lo que es ser amigo de Jesús. «Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando». ¿Y qué nos manda el Señor? ¿Qué es lo que quiere el Señor? Que nos ocupemos de los demás. Os hablaba antes de esa parábola del buen samaritano: «Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó». Paseaba un hombre en pleno año 2021. Paseaba. Le rompieron, le quitaron el trabajo, le quitaron la vida, le quitaron amistad. Al lado de él pasó mucha gente. Podemos ser nosotros los que pasamos al lado de él. Pero quizá pasamos de largo: no nos detenemos, aunque sea para hablar un momento. Porque cuando nos detenemos ante las personas descubrimos que quizá lo que más necesitan es que alguien las escuche y las ame. En este tiempo de pandemia que aún estamos viviendo quizá la tragedia más grande es tanta y tanta gente que ha vivido la soledad más grande. Tanta. Porque no podían moverse de casa porque eran mayores, por el miedo que tenían... Por tantas cosas. Tanta gente. Nadie... «Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando». Es decir, si os arrodilláis ante la persona que encontréis, si la escucháis.... A veces esa es la curación que necesita. Ese es el vendaje que necesita: escucharla. Si no la dejáis sola. Si una vez que conocéis, la conocemos, continuamos ofreciéndole nuestra amistad y nuestra preocupación. Concentrar la atención en el otro.

El amor, queridos amigos, es mucho más, Mucho más, que una serie de acciones benéficas. Mucho más. Las acciones brotan de una unión que inclina más y más hacia el otro. Cuanto más amor se tiene, cuanto más se vive el amor de Jesús y uno se siente amado, más quiere el amigo de Jesús entregar esa amistad a otro. Que es amarle, en definitiva. Considerando siempre al otro más valioso, digno,

grato, bello.... más allá de las apariencias físicas e incluso morales. Es mi hermano, haga lo que haga. ¿Y qué le regalo yo? Mi amistad. La de Jesús. Somos los amigos de Jesús.

Y, en tercer lugar, no solamente el Señor nos regala su amor; no solamente el Señor nos dice «sois mis amigos», este es vuestro título: amigos de Jesús; sino que el Señor nos dice, además: «os he elegido». No estáis aquí por pura casualidad. No estáis aquí por pura casualidad. No. Hay muchos más jóvenes en muchas partes de la tierra. Hay muchos más jóvenes en Madrid quizá, que tienen otra manera de pensar, que no han conocido al Señor, que no perciben o no experimentan de alguna manera lo que es la pertenencia al pueblo que ha fundado Jesucristo, al pueblo de Dios. Y nosotros tenemos la dicha y la gracia de saber que somos miembros de este pueblo de Jesús; no solamente amigos de Jesús, miembros de este pueblo que caminamos por este mundo ofreciendo lo que Jesús nos ha dado a cada uno de nosotros: su amor, su amistad, y hacerles ver también a todos que Dios les elige para ser su pueblo. «No me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto dure».

Queridos amigos: es una maravilla esto, ¿no? Tener aquí a Jesucristo nuestro Señor en el misterio de la Eucaristía. Dejarnos ver por el Señor y poderle decir hoy, en este mes de mayo, cuando hemos rezado antes un misterio del rosario, que quizá esta mujer excepcional, este ser humano único, María, que pudo decir a Dios: «proclama mi alma la grandeza del Señor», con toda su vida proclamó la grandeza de Dios. Este Jesús que nos mira, y que esta noche nos acoge aquí; este Jesús nos ha dicho: «os amo. Permaneced en mi amor. Regalad este amor a la humanidad. No regaléis retales. La altura vuestra, la altura de vuestra vida, está marcada por mi amor. Regalad mi amor. Concentrad la atención en lo más importante, que es el otro». «Hacedlo, diría Jesús, porque sois mis amigos». Sois los amigos de Jesús. Esto es lo que ha sucedido en Madrid cuando hace años yo llegaba aquí y, el mismo día que tomaba posesión de la diócesis, anuncié que nos íbamos a reunir todos los primeros viernes de mes. Y lo hemos hecho. A pesar de la pandemia. Todos los primeros viernes de mes, a rezar ante el Señor. Hemos creado un movimiento: los amigos de Jesús. Que unos serán, pues, están en los franciscanos... Pero que, unidos al obispo, todos los demás títulos son válidos, porque os han hecho crecer en el Señor, pero lo más importante es que sois los amigos de Jesús. Y, además, que habéis sido elegidos por Él.

Nuestras acciones han de brotar de una visión y de una unión que nos incline hacia el otro. Como os decía antes, más allá de las apariencias físicas o morales. Y esto es lo que engendrará eso que el Papa Francisco llama la amistad socia. Que no excluye a nadie. Tampoco al que no cree como nosotros. No excluye. Porque es una fraternidad, la que nosotros aprendemos de Jesús, que está abierta a todos los hombres. A Jesús le criticaron por la amistad social que establecía con la samaritana. Los judíos no se llevaban con la samaritana. ¿Cómo un judío puede ponerse en relación? Pues Jesús abre nuestro corazón para que entremos en relación con todos los hombres.

Amados. Amigos de Jesús. Y elegidos por Jesús. Que así vivamos siempre.

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO EN LAS ORDENACIONES PRESBITERALES

(8-05-2021)

Queridos obispos auxiliares don Juan Antonio, don José, don Santos y don Jesús. Queridos rectores de nuestro seminario metropolitano y de nuestro seminario misionero Redemptoris Mater. Vicarios episcopales. Vicario general. Queridos hermanos sacerdotes. Queridos David, Arsenio, Pablo Javier, José Pablo, Bernabé, Pedro Ignacio, Maxi, Ignacio, Carlos, Fran (Francisco Javier), Francisco y Francis. Queridas familias. Hermanos y hermanas todos.

Estamos viviendo un momento de una profunda intensidad en la vida de la Iglesia. Es más, hoy quizá estos doce hermanos nuestros que van a ser ordenados nos remiten a aquel momento en el que el Señor instituye la Eucaristía e instituye el ministerio sacerdotal. Y nos regala ese mandato de construir un mundo de hermanos. Hoy, vosotros doce, de alguna manera, expresáis aquel momento. Y así yo os invito a vivir en esta tarde esta ordenación: remitirnos al cenáculo. El Señor no está invitando a hacerlo también a través de vosotros doce en este tiempo de pandemia, donde

quizá se hace más evidente para todos nosotros esta necesidad de anunciar el Evangelio de nuestro Señor Jesucristo. Es cierto. Vuestra vida, no es porque aquí veamos cosas espectaculares, pero el Señor os va a regalar su propio misterio y su propio ministerio. A través de mí, como sucesor de los apóstoles, el Señor os lo regala para que lo viváis siempre con una intensidad especial. Lo hace en este sexto domingo de Pascua, donde el Señor nos ha permitido escuchar su Palabra, en la que nos ha invitado a ser hombres como todos los hombres, pero amados para amar. A eso vino Jesús. Lo hemos escuchado. A amar a los hombres.

En segundo lugar, el Señor os regala su misterio y su ministerio para alentar siempre y vivir diciendo *nosotros*, no *los otros* y *los otros*. Nosotros. Somos hermanos. "Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos". El Señor nos ha dicho: "Sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando". Y os va a configurar así el Señor en un momento de la vida de la Iglesia y de la vida del mundo especial y singular.

Y, en tercer lugar, sabeos elegidos por el Señor. No lo habéis elegido. Os elige Él para que deis el fruto que Él quiere confiaros en vuestra vida. El Señor está grande con nosotros. Está muy grande con vosotros, queridos hermanos.

Sobre estas tres cuestiones, yo quisiera detenerme un momento para acercar a vuestra vida y ver que hoy se va a cumplir esta Palabra. Os va a configurar el Señor de esta manera. Para que la hagáis verdad en vuestra existencia. Para que seáis hombres con esa capacidad especial de hacer de este mundo algo importante. Mirad, si de verdad sentimos que el Señor nos ama y que nos llama a regalar ese amor; si de verdad experimentamos que somos los amigos del Señor -así nos ha llamado-, y una amistad especial porque nos regala lo que Él mismo es para que nosotros sigamos prolongándolo en medio del mundo; si el Señor, incluso, como habéis escuchado en el Evangelio, nos elige, se ha servido de muchas cosas a través de vuestra vida, cada uno de vosotros estábais en otros caminos distintos, incluso profesionales, y sin embargo habéis sentido la llamada del Señor... ¿Para qué? Mirad. Haced una Iglesia cada vez más católica. Sí. Cada vez con más fieles a ser católicos, realizando aquella expresión del apóstol Pablo que tiene tanta fuerza para nosotros: "Uno solo es el cuerpo y uno solo es el Espíritu, así como también una sola es la esperanza a la que han sido llamados: un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo". La catolicidad de la iglesia, su universalidad, es una realidad que nos pide ser acogida en cada época; es la gracia que el Señor nos prometió para siempre; y es su Espíritu;

y es esta ordenación la que os hace abrazar con todas vuestras fuerzas a todos los hombres para crear comunión en la diversidad; para armonizar las diferencias; para no imponer, sino para hacer descubrir que yo soy hijo de Dios como todos los hombres, y por tanto soy hermano de todos. Por eso, todo sacerdote, como todo bautizado, pero especialmente vosotros, donde quiera que os encontréis, tenéis que hacer ver que sois miembros de la única Iglesia, de la única familia que Dios ha querido hacer en esta tierra, y que está extendida a través de todos los pueblos, y en todas las culturas y en todas las áreas.

Hoy el Señor os invita a todos vosotros a salir a las periferias, no solamente de la pobreza, sino existenciales, para curar a todas las personas que encontréis en el camino, sin prejuicios, sin miedos, sin proselitismos, pero dispuestos a ensanchar el espacio que tiende a acoger a todos los hombres. Una Iglesia cada día más católica. Esta Iglesia que os regala hoy, a través de mí, el ministerio sacerdotal. Y que os hace vivir con todas las consecuencias, como voy a deciros ahora, lo que el Señor nos ha dicho en el Evangelio que acabamos de proclamar. Sois hombres como todos los hombres, os decía. Es verdad. Hombres como todos los hombres, pero amados por el Señor para amar. ¿Os habéis dado cuenta la fuerza que tiene la primera lectura que hemos proclamado en este sexto domingo de Pascua? "Levántate, que soy un hombre como tú". Es verdad. Igual que todos los demás sois. Pero habéis sido elegidos por el Señor. Hoy el Señor, por la ordenación, os regala su misterio, su ministerio. Lo mismo que se lo regaló a aquellos doce con los que comenzó la evangelización. Dios no hace distinciones. Dios no hace distinciones.

Queridos amigos, los que os vais a ordenar. Queridos diáconos. Es un momento importante para vuestra vida y para la vida de la Iglesia este que estamos viviendo. "¿Se puede negar el bautismo a los que reciben el Espíritu Santo?", dijo Pedro, como hemos escuchado. Nosotros estamos para entregar la vida de Dios. Dedicaros a entregar esta vida. Que esta sea vuestra pretensión y vuestra tarea. Pero, además, como habéis escuchado en el Evangelio, no estáis solos. Vosotros sois amados por nuestro Señor Jesucristo. "Como el Padre me ha amado, así os he amado yo". Hombres como todos los hombres, pero especialmente amados por el Señor. No habéis hecho ninguna cosa especial para ser elegidos para el ministerio sacerdotal. No habéis hecho unas oposiciones singulares. No. El Señor os ha llamado. Os ha elegido. Habéis sentido su amor. Sentid el gozo de comunicar este amor a todos los hombres. "Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor".

¿Y en qué sintetiza el Señor los mandamientos? "Amar a Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como a nosotros mismos". Que vuestra vinculación con el Señor sea permanente. Si olvidáis esto, llegaréis a apagar el gozo con el que venís hoy a ordenaros. Nunca olvidéis que la tarea que el Señor os regala nace de Él. No nace de nuestros triunfos. Nace de Él. Y que por tanto es con Él con el que tenemos que tener una intimidad especial, sin olvidarlo nunca, porque entonces perderemos perspectivas de nuestro ministerio. Sí. Hombres, es verdad, como todos los hombres. Pero amados especialmente por el Señor para amar. Y estructurada nuestra vida, como lo va a hacer el Señor en la ordenación, para que regaléis este amor del Señor.

En segundo lugar, alentar a vivir diciendo siempre *nosotros*. ¡Qué grande es esto, queridos hermanos!. No solamente el Señor os ama y os muestra este amor regalándoos su ministerio y su propio misterio, sino que el Señor os hace ampliar horizontes. "La altura espiritual de una vida humana está marcada por el amor. Es el criterio para la decisión definitiva sobre la valoración positiva o negativa de una vida humana", nos recordaba el Papa Benedicto XVI en la encíclica *Deus caritas est*. La altura espiritual de una vida humana. Amados para amar, pero diciendo *nosotros*, y no *los otros*. "Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos". Y vuestros amigos son todos los hombres. No hay especialmente un grupo. El Señor os envía a todos los hombres para alentar y vivir diciendo *nosotros*. Qué bien nos lo ha recordado el Papa Francisco en la última encíclica *Fratelli tutti*. Hay que empezar a saber decir y a comunicar el *nosotros*. No *estos* y *los otros*. *Nosotros*. El Señor nos regala su amistad. "Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando". Queridos hermanos: qué maravilla. Esta amistad alcanza su plenitud cuando os regala a vosotros todo. Lo que es el Señor, os lo da todo. Para que lo anunciéis. Os da la posibilidad de la grandeza de decir: "Tomad y comed que esto es mi cuerpo". Os da la grandeza de decir: "Yo te absuelvo, yo te perdono". Pero eso significa también, y muy especialmente, que vosotros tenéis que ser capaces de sentir esa amistad con el Señor. Nos regala su amistad. Nos regala su intimidad. Cultivadla. Siempre. No hagáis paréntesis. Habrá momentos en que pueda costarnos más o menos. No todos los días estamos de la misma manera. Pero no podemos olvidar que Jesús nos ha dicho: "Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando". Y Él os regala lo máximo que se puede hacer entre los hombres.

En tercer lugar, no solamente sentimos el amor del Señor; no solamente la amistad y esa relación de intimidad en la que el Señor nos está hablando, sino que

hemos sido elegidos. No hemos hecho la elección nosotros. Hemos sido elegidos. Recordad que estos días pasados, estos domingos pasados, proclamábamos la Palabra del Señor en la que nos recordaba lo que era el buen pastor. Recordábamos también cuando el Señor nos decía: "Yo soy la vid verdadera, vosotros los sarmientos". No olvidemos esto. El Señor nos lo ha dicho: "No me habéis elegido. Soy yo el que os he elegido. Os he destinado a que deis fruto". "Esto os mando: que os améis unos a otros como yo os he amado". Concentrar la atención en el otro: dice santo Tomás que esto es lo más importante. El amor es mucho más que una serie de acciones benéficas. Las acciones brotan de una unión que inclina más y más hacia al otro. Y esto es algo que el Señor nos quiere dar. "Os he elegido y os he destinado para que deis fruto". Considerando lo valioso, digno, grato, bello. Más allá de las apariencias físicas o morales, el Señor nos pide que amemos al otro con todas las consecuencias. Esta forma de relacionarnos es la que hace posible esa amistad con Jesucristo que nos lleva a tener la amistad con todos los hombres.

"Este es mi mandamiento: que os améis". Hay que subrayar que cuando Jesús habla del mandamiento, usa el adjetivo singular mi. El mandamiento. "Este es mi mandamiento". Es el suyo, porque es Él quien nos ha dado con su palabra y con su vida el modo concreto de vivir este mandamiento. Pero además el Señor añade: "Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos". Es muy bonito que esta tarde el Señor os dé todo. "Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mande". Ser cristiano es ser amigo de Jesús. Pero ser sacerdote es provocar la amistad con Jesús también en los demás. Solo con esta amistad con Jesús experimentamos lo que es bello, lo que es bueno, lo que nos hace libres de verdad.

Estamos en un momento de la historia de la humanidad en el que hay un mundo herido. Herido por muchos motivos. Y los cristianos no podemos permanecer indiferentes. El único designio de Dios sobre el mundo es el amor y la vida. Y esa solamente la da Jesucristo. Y para eso os ha elegido a vosotros: para que regaléis su amor, provoquéis que se ame como el Señor nos amó, y entreguéis también su vida. Queridos hermanos: esta es la Iglesia que os regala hoy el ministerio sacerdotal. Esta es la Iglesia católica de la cual os hablaba hace un momento. A todos los hombres se nos invita a caminar juntos hacia un nosotros cada día más grande. Se nos invita a recomponer la familia humana para construir un futuro distinto. Pero, especialmente, se nos invita a los sacerdotes, a quienes el Señor nos regala su misterio y su ministerio. El futuro de este mundo es un futuro, como nos recordaba

el Papa san Juan Pablo II, lleno de color, enriquecido es verdad por diversidad, por relaciones interculturales; pero tenemos que aprender a vivir juntos en armonía y en paz. Y esto es a lo que el Señor también nos convocó el día que instituyó el ministerio sacerdotal, y el día que instituyó la Eucaristía. En esos momentos, también nos convocó a la fraternidad. Por eso, donde todos los pueblos estén, nosotros, en el lugar donde estemos, hemos sido o hemos de llamar a la unidad, a la paz, a la concordia, a descubrir la bondad de Dios, a descubrir las maravillas de la creación, a descubrir todos los encuentros que tengamos los hombres; encuentros donde se produzca el milagro de estar juntos. Y eso no vale teorías. Hay que hacerlo con la vida. Y todos los cristianos están llamados a hacer esto. Pero, de un modo especial, nosotros, los sacerdotes.

Como veis, os entrego un sueño. Pero un sueño que comenzó hace ya 21 siglos. Un sueño que fue protagonizado por los discípulos primeros del Señor. Un sueño que ha sido protagonizado por tantos y tantos hombres, a través de la historia, en todas las partes de la tierra. Y un sueño que a vosotros el Señor os quiere regalar. Aquel sueño que el profeta Joel de alguna manera nos relata de una forma especial cuando dice: "derramaré mi Espíritu". Sí. "Y sus ancianos", él hablaba del pueblo de Israel. "Y sus ancianos tendrán sueños, y los jóvenes tendrán visiones". Estamos llamados a soñar también juntos. A soñar lo que Jesús soñó. Allí. En el día en que nos regaló la Eucaristía. El ministerio sacerdotal. Estamos llamados a soñar, a quitar los miedos. A hacerlo juntos, además. Nunca separados. Y nunca separados de la estructura y el diseño que el Señor quiso hacer de la Iglesia. Somos compañeros. Amigos de Jesús. Nos lo ha dicho Él. Permanezcamos siempre en esta mistad. Hoy, Señor, te pedimos que estos doce hermanos nuestros, que tienen la alegría de que tú les regalas el ministerio sacerdotal, encuentren siempre esa acogida en la Iglesia, donde experimenten la grandeza de lo que hoy, en tu Palabra que se proclama en toda la Iglesia, les propones. Que nunca pierdan este diseño: somos amados por Dios mismo. Que nunca pierdan que tú nos regalas la amistad, y esa amistad hay que cultivarla. Que nunca pierdan que la elección no es de ellos: ha sido tuya.

Queridos hermanos: todo esto vamos a vivirlo de una forma especial ahora, en la ordenación. Os invito a participar activamente en este momento sublime en la vida de la Iglesia y en la vida de nuestra archidiócesis de Madrid, donde doce hermanos nuestros más van a iniciar, por la ordenación, el ministerio sacerdotal, para vivir estas realidades de las cuales os hablaba: para vivir en la Iglesia la

catolicidad, no romper nunca esto que el Señor nos ha regalado, aunque tengamos que sufrir. Para hacer posible siempre lo que el Señor nos ha dicho: que tenemos que hacer siempre un nosotros e incorporar siempre a otro, aunque sea diferente, junto a mí. Solo así somos católicos. Y que nunca dejemos de soñar.

Queridos hermanos: que el Señor os bendiga siempre y os guarde. Y vamos a vivir este momento con vosotros con toda la intensidad. Le pido al Señor que derrame su gracia en vosotros y en todos los que estamos aquí, para descubrir lo que significa este momento en la vida de la Iglesia de doce sacerdotes más para anunciar a Jesucristo y hacer las veces de Cristo en medio de todos los hombres. Que así sea.

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO EN LA MISA DE LA PASCUA DEL ENFERMO

(9-05-2021)

Queridos obispos auxiliares don José y don Jesús. Querido vicario episcopal para el Cuidado de la Vida, don Javier. Delegado de Pastoral de la Salud, don José Luis, y subdelegado, don Gerardo. Queridos capellanes que os habéis hecho presentes en esta celebración. Deán de la catedral. Hermanos sacerdotes. Queridos hermanos y hermanas.

Estamos celebrando en este domingo la Pascua del Enfermo del 2021 con este lema que ha querido escoger la Conferencia Episcopal, *Cuidémonos mutuamente*. Este lema, en esta Pascua del Enfermo, en este VI Domingo de Pascua. Este lema que tiene un tema fundamental: *Uno solo es vuestro maestro y todos vosotros sois hermanos. Cuidémonos mutuamente*.

La palabra que el Señor en este domingo nos ha regalado y ha puesto en nuestro corazón creo que se puede resumir en estos tres aspectos que nos ayudan

a entender lo que significa el "cuidarnos mutuamente" y el mirar precisamente a los enfermos. Creo que a todos nosotros esta pandemia que estamos viviendo nos ha hecho replantear, incluso la pastoral de la Salud. Entiendo, por lo que yo mismo he visto y por lo que me está llegando, que también la Iglesia tiene que hacer un nuevo replanteamiento. Cuidémonos mutuamente.

Dios no hace distinciones. Nos ha dicho el Señor en la primera lectura: ama a todos los hombres. Sin excepción. Pero quiere hacer llegar de una forma especial este amor a quienes sufren, a quienes van viendo que su vida se va limitando y cómo su vida va decreciendo. A quienes están viviendo en el dolor. Dios no hace distinciones. Se acerca, como nos ha dicho la primera lectura que hemos proclamado. Se acerca a todos los hombres. Y se acerca a los que más lo necesitan.

Esto que está viviendo la Iglesia en esta jornada, la Iglesia que camina en España, es para todos nosotros una interpelación. Porque, como hemos escuchado en la primera lectura que acabamos de proclamar, en ese encuentro de Pedro con Cornelio, alguien que posiblemente hubiese estado al margen, sin embargo Pedro mismo reconoce que Dios no hace distinciones, que Dios se acerca a todos los hombres y de manera muy especial quiere que nos acerquemos a los que más necesitan.

Queridos hermanos: el Espíritu Santo viene sobre todo los que escuchan al Señor. Sí. No podemos negar la cercanía y el amor de Dios a nadie.

Por otra parte, el Señor nos ha recordado, en segundo lugar, que a todos los hombres nos llama amigos. Por una parte, Él regala su amor. Nos ama. Y quiere que este amor llegue a todos. Y, muy en concreto, a quienes a lo mejor tienen una experiencia negativa porque están sufriendo, y necesitan que el amor de Dios aparezca en sus vidas. Y, por otra parte, nos llama a todos los hombres amigos.

Queridos hermanos: el amor es de Dios. No es nuestro. Y nos lo ha regalado, ese amor, y vivimos la experiencia de ese amor de Dios, para entregárselo a los demás. No para guardarlo nosotros. Quien no ama, quien se guarda a sí mismo, quien no está al lado de los que más lo necesitan, de los que más están sufriendo, no ha conocido a Dios. Dios es amor. Dios es amor.

El amor tiene su origen y su esencia en Dios mismo. El amor es el abrazo de Dios a todos y cada uno de los hombres, y muy especialmente quiere llegar a los que quizás la experiencia es negativa en su existencia. La solidaridad, el altruismo... son virtudes humanas, espléndidas. Pero el amor es sobrenatural. La caridad es una virtud sobrenatural.

Para encontrarnos con Dios en esta Pascua del Enfermo que estamos celebrando, no hay otro camino que amar y dejarse amar. Pero hay que amar. El amor lo encontramos siguiendo el camino, siguiendo totalmente el camino que se nos presenta en el Evangelio de san Mateo, en el capítulo XXV: Tuve hambre y me disteis de comer. Tuve sed y me disteis de beber. Estaba desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme.

El amor tiene su origen y su esencia en Dios mismo. Y para encontrarnos con Dios, no hay otro camino que amar y propiciar que aquel con el que me encuentro se deje amar.

La altura espiritual, queridos hermanos, de una vida humana, está marcada siempre por el amor. El amor nos pone en creciente apertura. Nos hace hacer siempre mundos abiertos, que integran a todos, y especialmente a los que más lo necesitan. Un amor que se extiende más allá de las fronteras y tiene base en ese amor de Dios. Dios ama a todos. Dios nos ha llamado amigos, como habéis escuchado en el Evangelio. Y ser amigo de Dios, ya habéis visto lo que significa en el Evangelio. Es precioso lo que dice el Evangelio, queridos hermanos: "Permaneced en mi amor". "Como el Padre me ha amado, así os he amado yo". Esta es la experiencia más fundamental que necesitamos tener los hombres, y sobre todo queridos hermanos cuando estamos pues en los límites, en el sufrimiento.... Jesús nos ha manifestado cómo es el amor de Dios. Toda la vida de Jesús: sus palabras, sus gestos, su muerte, su Resurrección, son expresión de su amor. Jesús es un icono que aparece en este mundo y que muestra el amor hacia todos los hombres y, especialmente, hacia los que más lo necesitan.

La experiencia de Jesús es clara. Y ha de ser la experiencia nuestra también, queridos hermanos. Jesús sintió el amor del Padre porque le comunicó el Padre la fuerza de su amor. Y Jesús demuestra el amor de Dios de tal manera, lo comunica con tal fuerza, a todos los discípulos de todos los tiempos, y nos pide que vivamos en el ámbito de este amor.

Es importante poner de relieve que Dios no es un ser que ama. Dios es el amor. Cristo es el amor. Y un discípulo de Jesús promueve, manifiesta, acerca, imprime en quien se encuentra, el amor de Dios. No es una teoría. No son gestos. Dios es amor. Dios no puede darnos más que amor. Y los discípulos de Jesús no podemos dar más que esto. Y en esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino que Él nos amó primero y regalamos ese amor nosotros también.

Necesitamos, queridos hermanos, purificar la imagen deformada que tenemos sobre Dios. E incluso las proyecciones infantiles que hacemos sobre Dios. Son preciosas las palabras de Jesús que acabamos de escuchar: "Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros. Y vuestra alegría, que la necesitáis para vivir, llegue a plenitud". ¿Y cómo llega a plenitud esta alegría? Porque Jesús desea que vivamos su alegría. No hay mayor alegría que la de sentirnos amados por Dios.

La alegría nace de la experiencia de ser amado. Por eso, el mandamiento de Jesús es claro. Quizá es lo que más necesita nuestro mundo.

Queridos hermanos capellanes: esto es fundamentalmente lo que a veces, en un hospital, las familias que tienen enfermos... lo que más debemos de procurar es que el mandamiento del amor sea una experiencia que vivan aquellos a quienes nos acercamos. Que os améis unos a otros. Hay que subrayar que cuando Jesús habla del mandamiento, usa el adjetivo singular "mi". "Mi". "Este es 'mi' mandamiento". Habrá otros. Pero el "mío" es este: que os améis unos a otros. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos.

Y el Señor termina diciéndonos algo especial: "vosotros sois mis amigos". Sí, queridos amigos. Esta mañana nos reunimos en la celebración de la Eucaristía, en todas las partes de la tierra, los amigos de Jesús. Somos los amigos de Jesús. Pero esta amistad con Jesús tiene un distintivo singular y especial: sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando. Es decir: si regaláis este amor. Este es el mensaje más hondo del Evangelio. Ser cristiano es ser amigo de Jesús. Y solo con esta amistad se abren las puertas de la vida. Con la amistad con Jesús experimentamos lo bello, lo bueno, lo que nos hace libres de verdad. Y, sobre todo, cuando regalamos este amor.

Por eso, este mundo en el que estamos, herido por la pandemia, con las consecuencias que ha tenido: injusticias, una economía mala, donde los que menos tienen sufren... quizá nos han llegado momentos duros de enfermedad de tantas personas, un mundo herido... los cristianos no podemos permanecer indiferentes, queridos hermanos. Y no podemos permanecer indiferentes por esto que nos ha dicho el Señor esta mañana, en esta Pascua del Enfermo. El único designio de Dios sobre el mundo es el amor. Es la vida. Y esta es la que tenemos que entregar a todos los hombres. El designio de Dios sobre el mundo es el amor. Y la vida.

Si recordáis, el Papa Francisco nos está invitando permanentemente a salir de nosotros mismos. A ir a esas periferias, también existenciales, al encuentro con los que más necesitan; al encuentro con los enfermos; a tantos hombre y mujeres que tienen sus necesidades básicas insatisfechas; a tantos hombres y mujeres que viven la vida sin sentido; que quizá, encandilados por el mundo del espectáculo, eso les entretiene, pero que cuando entran en la soledad de sí mismos, y consigo mismos, están desechos, porque encuentran sus vidas vacías. Solo en el encuentro con el Resucitado, queridos hermanos, el corazón humano puede experimentar la felicidad más profunda. Permanecer en el amor.

En esta Pascua del Enfermo, y en esta diócesis tan grande como la nuestra, no dejemos solos a quienes están enfermos. De la enfermedad que fuere. Queridos hermanos: hagamos verdad lo que nos decía el salmo interleccional que hemos proclamado. Cantemos un cántico nuevo. Cantemos el cántico de las maravillas que Dios hace cuando alguien se siente querido, amado, respetado, integrado en la vida, no es alguien que está fuera, visitado. El Señor ahí da a conocer su victoria. El Señor ahí revela la verdadera justicia. Que es amar a Dios sobre todas las cosas, y al prójimo. Dios y el prójimo no están separados.

Hagamos contemplar en este mundo la victoria de Dios. Cuidémonos mutuamente, queridos hermanos. Cuidémonos. Y el gran cuidado que tenemos que tener es el que nos ha dicho el Evangelio que hemos proclamado en este día. Que tiene tres palabras. Que son para nosotros. Y que el Señor nos lo regala aquí, en el misterio de la Eucaristía, haciéndose presente. Amar. El Señor nos dice: permaneced en mi amor. He entregado la vida, y os la sigo dando a vosotros. Sois mis amigos. Amigos de Jesús. Tenemos su vida. Demos su vida. Fomentemos su vida. Regalemos esta vida. No estamos aquí por casualidad, queridos hermanos. Nos lo ha dicho el Evangelio: somos elegidos. Al pueblo del Señor, a la Iglesia, no se está por casualidad.

Es verdad que el Señor se ha servido de muchas cosas, pero hemos sido elegidos por el Señor. Hay mucha gente en este mundo, pero hemos sido elegidos para regalar a esta tierra, para meter en este mundo, el amor de Dios. Por eso, Jesús nos decía: esto os mando, que os améis unos a otros.

Pero en este día, en esta Pascua del Enfermo, queremos tener queridos hermanos esa mirada especial y singular a los enfermos. Aunque el lema sigue siendo válido para todos. Cuidémonos mutuamente. Como Jesús nos cuida. No solamente nos da su palabra: viene aquí, a nuestra vida. Y viene para nosotros. Acojámosle en nuestro corazón.

Cuando al Señor le metemos en nuestro corazón, decirle: Señor, ¿qué quieres de mí? ¿Cómo quieres que muestre mi amor? El tuyo. El que Tú me has dado.

Que así sea.

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO
EN LA MISA EN HONOR
A LA VIRGEN DE FÁTIMA

(13-05-2021)

Queridos hermanos sacerdotes. Querido padre responsable de los Heraldos del Evangelio. Queridos Heraldos del Evangelio. Hermanos y hermanas.

En primer lugar, damos gracias a Dios por poder celebrar una vez más aquí, en la catedral, este 13 de mayo, esta fiesta de la Virgen de Fátima. Además, precisamente en este año, queridos hermanos. Van a ser dos en los que muchas personas han sido tocadas por el virus, el COVID -19, y siguen sufriendo sus consecuencias. Desde nuestros hermanos fallecidos hasta las familias que viven el dolor y la incertidumbre del mañana porque en este tiempo se quedaron sin trabajo, tuvieron que cerrar sus negocios... Hoy también nos unimos a los enfermos, a los médicos, a los científicos, a los enfermeros... que han estado comprometidos, y siguen comprometidos, en esa línea de batalla en primera fila. Los voluntarios también. Y los profesionales que han prestado un valioso servicio en favor de los demás. En el fondo, han hecho el canto de la Virgen: «Proclama mi alma la grandeza del Señor».

Por eso, desde las personas de luto y las que sufren, hasta las que con una simple sonrisa y una buena palabra han llevado el consuelo a los necesitados, en este día de la Virgen nos unimos y le decimos:

«Madre de Fátima, acógenos bajo tu manto. Protégenos. Susténtanos en las pruebas. Y enciende nuestro corazón de luz y de esperanza. Nosotros queremos situarnos bajo tu protección en esta situación que está cargada de sufrimientos, de angustias, que sigue atenazando al mundo... A ti recurrimos, Santa Madre de Dios, Virgen de Fátima. Buscamos refugio en ti. Y buscamos también protección. Vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos. En este momento que vivimos, consuélanos. Especialmente a los que se sienten desamparados. A los que lloran a sus seres queridos. Sostén a los que están angustiados. A las personas enfermas. A todos aquellos que sufren por evitar el contagio. Infunde confianza en nuestras vidas, Madre de Dios, cuando estamos preocupados por el futuro incierto y especialmente también sobre las consecuencias que ha traído esta situación para la economía y para el trabajo».

Hoy nosotros queremos representar a todos los que viven en nuestra archidiócesis de Madrid. Y, como en Caná de Galilea, le queremos decir a la Santísima Virgen, en nombre de todos:

«Interfiere, Madre de Dios, con tu Hijo. Pídele que consuele a las familias de los enfermos y de las víctimas. Y que abra también sus corazones a la confianza. Protege, Santa Madre de Dios, a todo el personal sanitario; a los voluntarios; a los que están en primera línea y ponen su vida en peligro por salvar otras vidas. Acompaña su esfuerzo. Y dales a todos ellos bondad, fuerza y salud. Especialmente hoy te pedimos, Santa Madre de Dios, que ilumines las mentes de tantos hombres y mujeres de ciencia, para encontrar soluciones y así poder derrotar a este virus. Dales alegría. Dales solicitud. Dales generosidad para socorrer también, y que todos nos pongamos en disposición de socorrer, a todos aquellos que carecen de lo necesario para vivir. Que entre todos seamos capaces de programar soluciones sociales con visión de futuro y espíritu de solidaridad».

«Madre amadísima: haz que crezca el mundo en ese sentido de pertenencia humana que el Papa Francisco nos ha regalado con la encíclica *Fratelli tutti*. Hermanos todos. Somos una gran familia. Danos conciencia del vínculo que nos une a todos. Danos espíritu fraterno y solidario. Ayúdanos en tantas pobreza como

tenemos, y en tantas situaciones de miseria que aparecen en nuestra vida. Hoy te pedimos que alientes nuestra fe, la perseverancia también en el servicio, y la constancia en la oración».

De estas tres cosas, queridos hermanos, yo quiero hablaros. Nos habla la Santísima Virgen. Ella misma nos habla. Ella fue perseverante en la fe. Cuando Dios le pidió que prestase la vida para que Dios tomase rostro en este mundo, ella solo preguntó: «¿Cómo será eso, puesto que no conozco varón?» Y la respuesta ante las palabras que le dirigió Dios a través del ángel; ella contestó: «Hágase en mí según tu palabra». Mujer de fe. De gran fe, queridos hermanos. Firme en la fe.

Cuando recibió en su seno la presencia de Dios, salió corriendo a comunicarlo a su prima Isabel, una anciana, para que percibiese que para Dios, aunque era anciana ya y esperaba un hijo, no hay nada imposible. Aquella mujer que recibió a María, su prima Isabel, le dio un título a nuestra Madre: «Dichosa tú que has creído, porque lo que ha dicho el Señor se cumplirá».

Esta fe de María la necesitamos también en estos momentos, queridos hermanos. En este tiempo de pandemia hemos visto cómo las seguridades en las que a veces nos apoyábamos todos los hombres se han venido abajo. La vulnerabilidad ha sido absoluta y total. Toda la humanidad, sin poder agarrarse a nada. Aquí sí que viene bien escuchar a Teresa de Jesús cuando nos dice, en esa poesía, la verdadera realidad de nuestra vida: «Nada te turbe. Nada te espante. Quien a Dios tiene, nada le falta. Solo Dios basta».

Es un momento, queridos hermanos, en el que se nos pide que tengamos fe, que la profesemos y que la contagiemos. Es un momento para poder decir a esta humanidad que hay apoyo. Que tenemos agarraderas. De esas que no nos fallan nunca. Y que no dependen de las fuerzas de los hombres, sino que es la agarradera que Dios nos ofrece y nos regala. Firmes en la fe, como María

Perseverantes, en segundo lugar, en el servicio. Queridos hermanos, la gran servidora de la humanidad es María. Es la gran servidora. Es la que propicia que Dios se haga presente en este mundo, y que nosotros, los seres humanos, sepamos realmente la fotografía verdadera que tiene que tener el hombre, esa que nos ha regalado Jesucristo. Es la fotografía de cualquier ser humano que regala a los demás fraternidad; que no debe a nadie más que amor de Dios; que disculpa siempre; que

perdona siempre; que siempre da ayuda. Perseverantes en el servicio. Esto es lo que necesita esta humanidad.

Mirad, hermanos. La cultura en la que nosotros hemos vivido, y todavía alomejor estamos contagiados de ella, es la cultura del bienestar. Buscamos el bienestar sea como sea. Y os lo he dicho alguna otra vez más: esta pandemia nos ha hecho descubrir que necesitamos involucrarnos en otra cultura. Y promover otra cultura. La del encuentro. La del cuidado, los unos de los otros. Encuentro y cuidado van unidos para un cristiano. María fue al encuentro de Isabel. En aquel encuentro, aquella mujer sintió el gozo de descubrir cómo saltaba su hijo en su vientre ante la presencia de Dios. Ante la presencia de Dios nadie se queda impávido. Se siente y se percibe.

Perseverantes en el servicio. Siempre. Pero en el servicio al estilo en el que nos ha enseñado Nuestro Señor Jesucristo. Recordad que lo hacemos en el contexto de la Eucaristía, esta celebración; aquel momento en el que el Señor al despedirse de sus discípulos y celebrar e instituir la Eucaristía, cuando les lava los pies, les dice: «Lo que yo he hecho, hacedlo vosotros también. No he venido a ser servido. He venido a servir. Y a servir con un estilo. De una manera. Con una singularidad».

Firmes en la fe. Perseverantes en el servicio. Y, en tercer lugar, constantes en la oración. En el diálogo con Dios, queridos hermanos. No olvidéis esto. Todo lo anterior no se podrá hacer si no hay un diálogo verdadero con Nuestro Señor. Un diálogo en el que también hablamos y escuchamos. Le presentamos al Señor nuestra realidad. Escuchamos su palabra. Sí. Esa palabra que hace un instante hemos escuchado, y que nos decía entre otras cosas que tenemos que ser esos hombres y esas mujeres que, como el apóstol Pablo, nos ponemos al servicio de los demás. Pablo se dedicó enteramente a dar testimonio ante los judíos. El diálogo con Dios nos lleva a esto. Nos lleva precisamente a descubrir que nuestra vida vence y convence si somos testigos de Nuestro Señor, como Pablo.

El relato que aquí se nos ha dado de Pablo en Atenas, cuando él encontró a Aquila y a su mujer Priscila, y fue a su casa, y estuvo viviendo con ellos, y ejercía el mismo oficio que ellos. Pablo estaba dando testimonio de Cristo. Sí. Como lo hizo después, cuando entró en casa de cierto Tizio Justo, y de Crispulo, el jefe de la sinagoga. Y convenció. Era testigo de Nuestro Señor.

Pero además también el Señor, como nos ha dicho el Evangelio que acabamos de proclamar y de escuchar todos nosotros, no solamente nos pide que seamos testigos, sino que contemplemos al Señor, que lo miremos, que sea nuestro espejo. El Señor es el espejo en el que tenemos que mirarnos. «Dentro de poco ya no me veréis y dentro de otro poco me volveréis a ver». ¿Qué significa esto, le preguntaba?. «No te entendemos, Señor». Queridos hermanos: solo entenderemos si nos dejamos invadir por el espíritu de la verdad que el Señor envía, que envió a su Iglesia, y que hizo a Pablo protagonista y testigo, y a todos los demás apóstoles, y nos hace a nosotros también.

Y no solamente el Señor nos pide que seamos testigos de Él. No solo el Señor nos pide que lo contemplemos a Él. Que lo contemplemos a Él. Que sea nuestro espejo su persona para vernos y descubrir en ese espejo cómo tenemos que ser y hasta dónde tenemos que llegar. El Señor nos pide que esto lo hagamos, en tercer lugar, con alegría. «Vosotros estaréis tristes. Pero vuestra tristeza se convertirá en alegría, porque el Espíritu os revelará que esta es la verdad de la vida de los hombres». Que el lugar en el que tenemos que agarrar nuestra vida, el lugar, no es una cosa. Es una persona. Es Cristo mismo que, por la fuerza del Espíritu Santo, nos da capacidad a todos nosotros para hacer verdad lo que en estas páginas, tanto del libro de los Hechos como del Evangelio de san Juan, hemos escuchado.

Sintamos la alegría de que Jesús nos hace testigos. De que Jesús no nos abandona. Nos da su mismo Espíritu. Y la alegría que supone para todo ser humano saber el camino que tenemos que recorrer. Y el camino que tenemos que recorrer lo descubrimos contemplando a Nuestro Señor.

Firmes en la fe. Perseverantes en el servicio. Y constantes en este diálogo con Dios. Solo así podemos ser testigos. Y seremos testigos.

Madre de Fátima: toca nuestra conciencia. Aumenta en nosotros el deseo y la realidad de pertenecer a una gran familia. Una gran familia que nos une a todos. Que nos une en la fraternidad y en la solidaridad. Abraza a tus hijos atribulados, y haz que Dios intervenga con su mano omnipotente para librarnos de esta pandemia, para que la vida pueda retomar su curso normal con serenidad. Guía, Santa María, los pasos de nuestra vida. Quíanos a los que queremos rezarte y amarte. Sé para cada uno de nosotros esa guía segura. Porque sabemos que si te damos la mano a

ti, Madre, tú nos llevas siempre a Jesucristo. Como lo haces esta tarde. Nos reúnes para llevarnos a Jesucristo, que se va hacer presente aquí, en el misterio de la Eucaristía.

Queridos hermanos. Esto le pedimos al Señor: fe. Perseverancia en servir al estilo de Jesús. Y constantes, muy constantes, en el diálogo con Dios.

Que el Señor os bendiga y os guarde siempre

Amén.

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO EN LA FIESTA DE SAN ISIDRO LABRADOR

(15-05-2021)

Hermanos y hermanas:

Quiero iniciar mis palabras dando una vez más gracias a Telemadrid por su presencia aquí para transmitir esta celebración. También os mando a todos los que la seguís mi abrazo de padre y pastor; que la paz de Cristo esté con vosotros.

Celebramos la fiesta de san Isidro Labrador en el contexto de la pandemia. Pido a nuestro patrón por tantas personas y tantas familias que han sido tocadas por el virus y siguen sufriendo sus consecuencias: por quienes han perdido a un ser querido, los enfermos, por quienes los cuidan y les llevan consuelo, entre ellos muchos sacerdotes; por el personal sanitario y por aquellos que siguen investigando cómo hacer frente a la enfermedad; por los que han perdido su trabajo y por quienes encaran el futuro con incertidumbre... Enciende, san Isidro, nuestro corazón de luz y de esperanza.

En ese tiempo nos hemos dado cuenta de que ninguno de los dioses que nos hemos creado pueden sostener nuestras vidas, ni dar seguridad cuando nos hemos sentido vulnerables; son dioses de barro. ¡Cuántas soledades! ¡Cuántos miedos! Vemos que nos hemos dedicado a servir a una cultura del propio bienestar, pero nos hemos olvidado los unos de los otros y de Dios. Hemos descuidado lo que el Señor nos pidió cuando nos creó: "Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios los creó, varón y mujer los creó" (Gn 1, 27). Ser su imagen es decirnos: os entrego todo lo que he creado, cuidadlo y cuidaos unos a otros. Al retirar u ocultar a Dios se nos olvida construir la cultura del encuentro. La pandemia nos ha hecho ver la urgencia del cuidado que tan bellamente nos recuerda Jesucristo cuando resume los mandamientos en "amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a uno mismo".

En este sentido, las virtudes teologales fraguaron la vida de san Isidro y os invito a que fragüen la nuestra:

1. Vive acogiendo el don de la fe y sé testigo de la Resurrección (Hch 4, 32-35) como san Isidro Labrador. Mira las consecuencias que tiene para uno mismo y para la humanidad poner el yo en lugar de Dios. No busquemos a Dios donde nosotros queremos, sino que, como san Isidro, estemos abiertos a Él, a un encuentro que cambia la manera de vivir. Lo acabamos de escuchar: "Los creyentes pensaban y sentían lo mismo", "daban testimonio de la Resurrección del Señor", "con mucho valor"... "Ninguno pasaba necesidad, lo que tenían lo ponían a disposición de los apóstoles y se distribuía según necesitaba cada uno".

La fe es un don inmenso. Cuando lo recibimos uno no acaba de creérselo. En la pandemia surgen dudas e incluso podemos plantearnos ¿por qué permite Dios esto? Os voy a pedir que, como san Isidro, dejéis entrar a Jesucristo en vuestra vida. Nuestro patrón llevó la novedad de Dios a todos los que encontró por su camino porque la fe es abrazar también a los que no formulan la vida desde la fe; esos también son de los nuestros, son mis hermanos; nunca podemos lavarnos las manos. No caigamos en la tentación de vivir en una especie de semife, no seamos tibios, no vivamos adormecidos... Hace dos años os escribía una carta pastoral que titulé "¿Qué quieres que haga por ti?". Es la pregunta que le hace Jesús al ciego Bartimeo. Está solo, lejos de su casa y abandonado. Cuando quiere hablar le tapan la boca. Sin embargo, Jesús lo escucha y se hace próximo, es decir, prójimo. Le pregunta: "¿Qué quieres que haga por ti?". No va con una moneda, no dispensa

consejos. La fe es vivir el amor de Dios que ha cambiado mi vida. No es adoctrinamiento ni es activismo; es realizar la obra de Dios y al modo de Dios. Es llevar luz a la oscuridad de la vida.

2. Vive en esperanza: para ello, vive en diálogo permanente con Dios, ora (Santiago 5, 7-8. 11. 16-17) como san Isidro Labrador. "Esperad con paciencia", "mucho puede la oración insistente del justo". El diálogo con el Señor, la oración, nos da salidas ante todas las situaciones que podamos vivir, nos abre a la esperanza.

Cuando vengo a la colegiata y me arrodillo ante el cuerpo de san Isidro y de su mujer, santa María de la Cabeza, me emociona recordar que ellos nunca dijeron: "No puedo más". Esta frase se pronuncia muchas veces en nuestra sociedad. Una sociedad desesperada pone sus esperanzas en pequeñas cosas sin importancia y ante las grandes se resigna: guerras, hambre, niños privados de enseñanza, falta de fraternidad en el mundo...

¿Dónde estuvo la esperanza en san Isidro Labrador? Tiene un nombre y un rostro: en Jesucristo. Él fue su esperanza. Un Dios que se hizo carne, que se ha hecho uno de nosotros y nos acompaña, nos llama y nos ama, nos ha dado la vida; nos hace mirar al prójimo y provoca el hacer el bien, eliminando desesperanzas, envidias, celos, vicios; nos hace buscar el encuentro, el diálogo, la apertura al otro sea quien sea...

En un momento como el actual, donde la violencia y la adversidad se manifiestan, los discípulos de Jesús hemos de entregar esta esperanza como san Isidro.

3. Vive con caridad, regalando el mismo amor de Dios (Jn 15, 1-7) como san Isidro Labrador. Él escuchó estas palabras: "Yo soy la verdadera vid", "permaneced en mí y yo en vosotros", "pediréis lo que deseáis y se realizará" (Jn 15, 1-7). Vive regalando el amor mismo de Dios, desde esa comunión plena con Jesucristo. La caridad no es la ayuda o la limosna que damos para acallar nuestra conciencia, sino regalar ese amor. Qué bueno dar el abrazo de Dios nuestro Padre a todos y a cada uno de los hombres y mujeres que encontremos en nuestra vida, sabiendo que ocupan un lugar especial y singular en el corazón de Dios los que sufren. La caridad es una virtud sobrenatural. Dios es amor; tu encuentro con Dios,

si es verdadero, te regala su amor. Como recordaba el Papa Benedicto XVI en Deus caritas est, no hay otro camino para el encuentro con Dios que amar y dejarse amar.

A Dios hay que buscarlo en la humanidad de Cristo como hizo san Isidro Labrador. Hay que buscarlo en horizontal como nos enseña el Señor en el capítulo 25 de san Mateo: tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estaba desnudo y me vestisteis, estaba enfermo y en la cárcel y vinisteis a verme...

¿Por qué el pueblo de Madrid se entusiasmó con san Isidro? ¿Por qué ha definido la vida, la historia y las tradiciones de Madrid este santo? Quisiera decíroslo en pocas palabras: cuando la altura espiritual de una vida humana está marcada por el amor, los humanos entendemos que ese es el criterio decisivo para valorar positivamente o negativamente la vida. Fue el amor al otro lo que hizo de san Isidro un santo del pueblo. El amor mueve a buscar lo mejor para la vida del otro, no excluye a nadie, construye una fraternidad abierta a todos. Reunidos para celebrar la Eucaristía, donde la presencia real de Jesucristo se realiza, encontremos en Él ese amor que necesitamos para vivir nosotros y dar vida a los demás.

Madrid ha sido una escuela de comunión a través de toda su historia. San Isidro dejó una huella que marcó la dirección de esta gran ciudad. Aquí nadie se siente extraño. Hay diversidad de procedencias, de culturas y de tradiciones, pero todos estamos integrados en una comunidad de hermanos. No olvidemos que la historia de Madrid y sus habitantes fue fraguada por la fe; siempre hubo un espacio para Dios que no es una idea, sino una Persona que nos da fuerza y capacidades para convertirnos en una sociedad abierta que integra a todos. Permanezcamos en el Señor, dejémonos impregnar por su Espíritu de amor. San Isidro oyó estas mismas palabras que nosotros hoy hemos escuchado y que se hacen verdad en la Eucaristía: "Permaneced en mí", "ese da fruto abundante". Que san Isidro interceda por todos los que vivimos en esta gran ciudad. Amén.

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO
EN LA MISA DE LA SOLEMNIDAD DE
JESUCRISTO SUMO Y ETERNO SACERDOTE

(27-05-2021)

Queridos obispos auxiliares, don José y don Jesús. Vicario general. Vicarios episcopales. Queridos hermanos sacerdotes. Y muy queridas hermanas Oblatas: gracias por darnos este tiempo de gracia que es el celebrar la Eucaristía aquí, en este monasterio, y ponernos en la verdad de nuestra vida en esta fiesta de Nuestro Señor Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote.

Siendo arzobispo de Valencia, había una expresión que recordaban los sacerdotes que habían vivido con José M^a García Lahiguera cuando era arzobispo de Valencia. Y una de las cosas que les decía era que precisamente esta fiesta que nosotros estamos celebrando era una fiesta para situarnos en la verdad de lo que el Señor ha hecho en todos nosotros.

Quisiera acercaros la palabra que el Señor nos ha dado. Y hacerlo con tres expresiones. Conocer, en primer lugar. El Señor ha escrito algo en nuestra vida y en nuestro corazón. Por otra parte, también, preparar. Preparar nuestra vida para celebrar lo que el Señor, como regalo inmenso, nos ha dado a cada uno de nosotros. Y, en tercer lugar, también, comulgar con el Señor.

Queridos hermanos: conocer al Señor. Él ha puesto su misterio en nuestros corazones. En nuestras entrañas. Si os habéis dado cuenta, Jesús resucitado, lo hemos vivido durante este tiempo anterior de la Pascua, se aparece a los discípulos y consuela con paciencia sus corazones. Y, después de su resurrección, les hace vivir también la resurrección de los discípulos. Animados y reanimados por Jesús, cambian de vida. Como también por la ordenación hay un cambio nuestro. Jesús vuelve a levantar, con su misericordia, a los discípulos. Sí. De tal manera, que los levanta haciendo posible también que ellos entreguen la misericordia de Dios.

Esa es la misericordia que el Señor, por la ordenación, nos ha regalado a cada uno de nosotros. Y que parece que se realiza a través de tres dones que el Señor nos ha dado. Y que nosotros queremos hoy renovar, en estos momentos de nuestra vida. Nos ofrece el Espíritu Santo. Y también nos regala sus llagas. Como hizo con Tomás, que le hizo acercarse a aquellas llagas para entender el misterio. Y les da la paz. Los discípulos estaban angustiados. Quizá también nosotros, en estos momentos de nuestra vida, que vivimos, en las circunstancias en las que estamos, no solamente por la pandemia que estamos viviendo durante estos dos últimos años, sino también por las circunstancias que van apareciendo en nuestra vida... o en la vida de la gente que está al lado nuestro... Vivimos angustiados. Esta angustia en general lleva a cerrarnos en nosotros mismos. A tener miedo.

¿Qué fue lo que tuvieron los discípulos de Jesús? Ellos sintieron miedo. Y se cerraron. Se habían encerrado en casa, por temor. Entre otras cosas, por miedo a ser arrestados, o a que les pasase lo mismo que le pasó al Maestro, correr su misma suerte. Pero encerrados también porque estaban encerrados en sus remordimientos. No se habían puesto en la verdad que Jesucristo les había entregado. Habían abandonado. Habían negado a Jesús. Se sentían incapaces e inadecuados para la misión que el Señor les había propuesto. Y Jesús llega. Y recordad que les repite a los discípulos, por dos veces: la paz esté con vosotros. Eso, no es que quite los problemas que hay en medio del mundo. Sino que es una paz que el Señor da para infundir confianza en nosotros. En nuestro corazón. Nos da la paz del corazón. Y

nos da el envío: «Como el Padre me envió, así yo os envío a vosotros». Es como si nos dijese esta mañana a todos nosotros: creo en vosotros. Imaginaos esto. Que Jesús viene esta mañana y que, aún viendo la verdad de nuestra vida, nos dice: creo en todos vosotros. Es decir, lo que quiere Jesús es que se reconcilien con ellos mismos. La paz de Jesús, cuando la recibimos en nuestro corazón, nos hace pasar a veces, de la oscuridad, del remordimiento, a la misión. Jesús suscita la misión. Jesús... es verdad que no es tranquilidad ni es comodidad. Quizá de miedo, o de no saber qué hacer... A la misión. No es tranquilidad. Rompe las cadenas que pueden aprisionar nuestro corazón siempre. Y los discípulos, que sienten este cariño de Dios, este amor de Dios, que en el fondo es misericordia. Es la que sentimos nosotros esta mañana. Sentimos que Dios no nos condena, no nos humilla, sino que cree, cree en nosotros. Por tanto, acogamos esta paz de Jesús en este día y en esta fiesta de Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote. Esa paz por la que rezan las hermanas en todos los monasterios que ellas tienen, las Oblatas, para que nosotros, los sacerdotes, la tengamos.

En segundo lugar, Jesús nos da el Espíritu Santo. Como se lo dio a los primeros discípulos. Los discípulos habían abandonado al Maestro, y habían huido. Solo Dios nos puede dar ese Espíritu. Solo Dios. Necesitamos dejarnos perdonar y que el Señor entre en lo más profundo de nuestro corazón y de nuestra vida. El Espíritu Santo nos hace resurgir siempre. Cuando lo acogemos. Cuando nos dejamos abrazar por el Espíritu. Cuando nos dejamos abrazar. En concreto, cuando celebramos el sacramento de la Penitencia. El sacramento de la Confesión. Es un gran abrazo que nos da el Señor. No estamos nosotros con nuestros pecados. Aunque los tengamos. Resulta que está Dios con su misericordia. Que nos abraza. No nos confesamos para hundirnos, sino que nos confesamos para dejarnos levantar. Necesitamos este Espíritu del Señor. Sí. Este Espíritu para levantarnos. Por eso, el sacramento que vuelve a levantarnos es precisamente el de la Confesión. El del Perdón. No nos dejar tirados. No nos deja llorando. No. El sacramento de la resurrección es el sacramento de la Confesión. Siempre que lo realizamos, salimos de alguna forma resucitados. Y llenos del Espíritu Santo.

Este es nuestro camino, queridos hermanos. El de los sacerdotes. Y es el camino también que tenemos que entregar a la gente. Hacerles sentir la dulzura de la misericordia de un Dios que perdona. Y que se acerca a todos nosotros. Y Dios perdona todo. Nos da su paz. Nos rehabilita. Nos da la fuerza del Espíritu Santo. Nos hace salir de la estancia cerrada, como nos recordaba el Evangelio en el día de

Pentecostés. Nos hace salir de esa estancia, y abrir las puertas para todos los hombres, sin excepción. Esto es importante. Queridos hermanos: Jesús, cuando vino a este mundo, nos enseñó que Él no tenía enemigos. Tenía hermanos. Y, por eso, cuando le estaban matando, Él no los temía. «Perdónales, porque no saben lo que hacen». Este es un misterio para nosotros. Nunca, nunca, ideologicéis el misterio sacerdotal. Es la pérdida de lo más hondo y más profundo que tiene el misterio que el Señor nos ha regalado. Y hoy existe eso. Os lo advierto. Ideologizar: estos son míos, y estos no. Tuyos son. Los mismos que tuvo Jesucristo Nuestro Señor. Todos. Todos los hombres. Todos los que encuentres. Estén donde estén. Porque tú, como Jesús, tienes hijos. Tienes hermanos. Dios no tiene enemigos. Tiene hijos. Y por eso tú, que eres hijo, tienes hermanos.

Jesús nos rehabilita. Sí. Y después de la paz, y después de darnos el Espíritu, y después de darnos el perdón, Jesús nos ofrece sus llagas. Esas que, como nos dice Pedro en la primera carta, «esas llagas son las que nos han curado». ¿Cómo puede curarnos una herida? Pues a veces nos la cura, queridos hermanos. Con la misericordia. Así nos cura Dios las llagas. Con la misericordia. Como Tomás, experimentemos que Dios nos ama hasta el extremo. Que ha hecho suyas nuestras heridas. Que ha cargado con nuestras fragilidades. Sí. Las llagas son los caminos que Dios ha abierto completamente para entregarnos su ternura. Su amor. Su misericordia. Y para que, experimentando nosotros esto, se lo regalemos también a los demás. En la Misa, que estamos celebrando, Jesús nos ofrece su cuerpo llagado y resucitado. Lo tocamos. Y Él toca nuestra vida. Dejemos que toque nuestra vida. Pero no es una anécdota lo que estamos celebrando. Dejemos que toque nuestra vida. Siempre. Porque, si le dejamos, descubrimos a un Dios cercano, íntimo, que conmueve nuestro corazón, que nos lanza hacia fuera, que nos hace decir aquello que dijo Tomás: «Señor mío y Dios mío». Así amáis. Los discípulos nos convertimos en seres que amamos. Que amamos a todos. Que compartimos todo. Que tenemos un solo corazón y una solo alma.

¿Cómo cambiaron tanto los primeros discípulos? ¿Y cómo nos invita el Señor a cambiar a nosotros? Porque vieron en los demás la misma misericordia que había transformado sus vidas. Vieron a los demás transformados. Y descubrieron que tenían una misión común. Que tenían que anunciarla. Que tenían que vivir conaturalmente con lo que Jesús nos ha dado. ¿Deseamos tener nosotros una prueba de que Jesús toca nuestra vida? La prueba fundamental es si nosotros nos inclinamos hacia las heridas que tienen los humanos. Todos. Las heridas que no conoce nadie.

Las heridas nacidas del sufrimiento. Todas las heridas que puede haber en la vida humana. Las heridas de no haber descubierto de verdad la totalidad de lo que es Jesús.

Nosotros hemos recibido, queridos hermanos, el perdón y la misericordia. Pero habéis escuchado esta página del Evangelio que acabamos de proclamar. ¿Qué nos brinda el Señor hoy, en estos momentos de la historia? ¿Qué nos pide el Señor a los sacerdotes? Cuando nos ha dicho, y nos lo va a decir: «Tomad y comed, que esto es mi cuerpo». ¿Qué nos pide el Señor? Fundamentalmente nos pide cuatro cosas. Fundamentalmente. Que aparecen en el Evangelio que hemos proclamado. Y esas cuatro cosas yo diría que son algo muy sencillo, pero muy importante. Yo diría que son como cuatro actitudes: primero, con respecto a Dios; también con respecto a nuestras relaciones; con respecto a vosotros, a la cercanía entre nosotros; y con respecto a la cercanía con el pueblo. Con el pueblo de Dios. Porque eso de «tomad y comed que este es mi cuerpo» supone reinterpretar. Pero cuando tomamos al Señor en nuestra vida, la cercanía de este Dios, que no tuvo a menos hacerse hombre y estar con nosotros; la cercanía de Dios en la oración, en el diálogo con Dios, en los sacramentos, en ese andar con el Señor, en ese estar cerca del Señor, en ese descubrir cómo Dios se ha hecho cercano en nosotros en su Hijo. Y tan cercano, tan cercano a nosotros que nos ha dado su propio ministerio y su propia misión... Toda la historia de su Hijo nos la regala a nosotros. Cerca de nosotros. Cerca de nosotros. Estemos cerca de Dios, queridos hermanos.

En segundo lugar, estemos también cercanos los unos a los otros. Cerca de Cristo. Si estáis cerca, tendremos unidad. Tendremos unidad. Porque en la ordenación vosotros recibisteis un mandato: ser colaboradores del obispo. Sí. La cercanía supone algo especialmente importante, queridos hermanos. Especialmente importante. El obispo podrá gustarte más más o menos, pero es tu padre. Mandado, sí. Pero es tu padre. Y esa cercanía se tiene que manifestar también en el modo de vivir. Yo soy obispo en un territorio que me ha dado el obispo para vivir. Hay que vivir la cercanía, en nombre de Dios. Y la cercanía entre vosotros también. No habléis nunca mal de un hermano sacerdote. Si tenéis algo del otro, como dicen allá, en mi tierra, hay que llevar los pantalones bien puestos. Hay que decírselo. Ya está. No pasa nada. Nunca, nunca, nunca, queridos hermanos, entremos en ese mundo del cotilleo, de la charlatanería... No creamos, como nos ha recordado el Papa Francisco tantas y tantas veces, los chismes. Unidos entre nosotros. Unidos a través

de los consejos. La cercanía entre vosotros es esencial. Oración. Cercanos a Dios. Cercanos al obispo. Cercanos entre vosotros. No caigamos en chismes. No caigamos: este es de no sé quién, este es de no sé cuántos. Queridos hermanos: ¿Y quién es de Jesucristo? Todos somos de Jesucristo. Ya está. Todos.

Y en cuarto lugar, la cercanía más importante, que por eso nos han ordenado, al pueblo de Dios. Al pueblo sencillo. Al pueblo fiel. Hemos sido elegidos y sacados del pueblo para volver al pueblo. Nos sacó del rebaño. No olvidemos de dónde venimos: de la familia, del pueblo, de la ciudad... Pero no perdamos el olfato del pueblo de Dios. Timoteo lo decía de otra manera, pero en el fondo lo decía: acuérdate de tu padre y de tu abuela. Sí. Acuérdate de dónde vienes. Acuérdate de dónde vienes. No perdamos el olfato del pueblo de Dios. Recordad, nos dice la carta a los Hebreos; recordad a los que se introdujeron en la fe. Estas cercanías son esenciales, queridos hermanos. Porque estas cercanías son el estilo de Jesucristo. ¿Cuál fue el estilo de Jesucristo? Fue la compasión y la ternura. Ese fue el estilo de Cristo. Y esta cercanía a Dios, al obispo, a los hermanos, al pueblo, es lo que nos da a nosotros compasión y ternura. Sin cerrarnos a los problemas reales que puedan existir. Cuánta gente viene a nosotros a contarnos problemas, y los acompañamos. Perdamos el tiempo escuchando y consolando. La compasión siempre nos lleva a la misericordia, por supuesto. Y al perdón.

Queridos hermanos: somos hombres. No somos funcionarios. No somos empresarios. No. Estamos cercanos a la gente. Porque Jesús quiere regalar su presencia a los hombres. Y una presencia de amor. De entrega. De fidelidad. Sí. Pastores. Pastores que se hacen servidores. Servidores de este camino. De estas cercanías. Yo es lo que querría entregaros, queridos hermanos. No lo hago desde mí. Cuando era arzobispo de Valencia, encontré unas notas de don José María García Lahiguera para los sacerdotes. Le tocó vivir un tiempo convulso, porque era después del Concilio. No era fácil vivir como arzobispo. Comenzaban muchas secularizaciones... Le tocó vivir esto. Y entonces él pensó que lo ideal para resolver el problema del presbiterio era precisamente ayudarles a vivir estas cercanías. Que son importantes, como os he dicho. Cercanía a Dios. Cercanía al obispo. Cercanía entre los sacerdotes. Y cercanía al pueblo de Dios, regalando compasión y ternura. Y así no tengamos miedo, queridos hermanos. Todo nos irá bien. Estoy convencido. Y hoy es un día de esperanza. Y encima tenemos unas mujeres que entregan la vida absolutamente para rezar por nosotros. Encima. No solamente lo que nos da el Señor, que ya es bastante. Sino unas religiosas que se consagran en la vida para

orar por los sacerdotes y mantener estas cercanías que tenemos que tener en nuestra vida.

Ahora sí que entendéis lo que el Señor os va a decir: «Tomad y comed. Este es mi cuerpo». Es decir: «esto lo viví yo. Y vais a comer lo que yo viví. Yo viví esto», nos diría el Señor. Estuve cercano al pueblo. Cercano al Padre. Permanentemente mirando lo que decía el Padre. Cercano, por supuesto, muy cercano, a mis doce discípulos, a quien elegí para que anunciaran el Evangelio. Y ellos, muy cercanos a mí. Aunque alguna vez me preguntaban que querían un puesto importante en la vida. Y les enseñé cuál era el puesto importante, como os lo enseño ahora a vosotros, nos diría el Señor. «Tomad y comed. Este es mi cuerpo». Esta es mi vida. Este es mi proyecto. Esta es mi ilusión. Que vosotros lo aceptáis con gran alegría.

Pues, queridos hermanos, vamos a vivir esta celebración con esta hondura que tiene para nosotros celebrar el misterio de la Eucaristía. Entonces sí que entendemos bien el salmo que hemos rezado hace un momento: «Siéntate a mi derecha. Siéntate. Eres príncipe. Yo te engendré». Tú eres sacerdote. Te he regalado lo mejor de mí para que te hagas presente entre los hombres. Que esta gran fiesta, queridos hermanos, que aquí en Madrid la celebramos de una forma especial... Como se celebra también en las diócesis donde estuvo José María: en Hueva, en Valencia... Que esta gran fiesta sea como un golpe de amor que el Señor nos da para renovar nuestro ministerio y para descubrir lo grandes que nos ha hecho el Señor. Pero no porque seamos... Sino grandes porque seguimos regalando la misericordia de Dios que, en definitiva, es lo que más necesita el ser humano: en la cercanía, en la humildad, en la paz.

Que el Señor nos bendiga. Y que bendiga también las vocaciones, nuestros seminarios. Ahí hay un grupo de seminaristas que nos están ayudando. Que nos ayude a descubrir y a hacer ver también la grandeza de esa vocación en estos momentos de la historia. Sí. Cuanto hay gente... tanta tensión, tanta ruptura, tanto enfrentamiento, tantas cosas... que la gente además no sabe para dónde tiene que ir. No sabe. No sabe el camino. Está despistada. Cuando hay un vacío tremendo en el interior, en la vida del ser humano. ¡Qué importante es descubrir nuestra misión! ¡Qué grande es nuestra misión! Pero, ¡qué grande si la descubrimos todos los días en estas palabras que nos dice Jesús, y en este alimento que Él nos da a nosotros mismos: «Tomad y comed. Tomad y bebed». Y vamos a continuar con nuestra Eucaristía. Alimentándonos de Él, con Él y por Él.

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO EN LAS CONFIRMACIONES DE PASTORAL UNIVERSITARIA

(28-05-2021)

Querido don Andrés, delegado de Pastoral Universitaria. Deán de nuestra catedral. Queridos hermanos sacerdotes que trabajáis todos en la Pastoral Universitaria. Queridos confirmandos. Queridas familias. Hermanos y hermanas.

Es una gracia para mí el poder presidir esta celebración y no tenérsela que encomendar a nadie, y estar esta tarde con vosotros celebrando este sacramento de la Confirmación. Celebrando este sacramento que nos hace descubrir lo que hace un instante recitábamos juntos. «El Señor ama a su pueblo». El Dios en quien creemos no es un Dios extraño a la vida de los hombres. No es un Dios que nos vigila solamente, ni fundamentalmente. Él es un Dios que nos quiere. Que nos ama entrañablemente. Y que nos regala su vida. Y que nos quiere regalar también, no solamente su vida, sino su propia manera de ser y de entender lo que es el ser humano y lo que son las relaciones también del ser humano con los demás. En el

fondo, en el fondo, es hacer verdad lo que nos decía el salmista: «Cantad al Señor un cántico nuevo». Hoy, el Señor nos permite a nosotros hacer ese cántico en esta celebración del sacramento de la Confirmación.

La Palabra de Dios que acabamos de proclamar yo quisiera acercarla esta tarde a vuestro corazón y a vuestra vida fundamentalmente con tres palabras. Elogio es una de ellas. Encontrar. Y construir.

Sí. Elogio de un acontecimiento. La primera lectura que hemos proclamado del libro del Eclesiástico comenzaba diciendo: «Hagamos el elogio de los hombres de bien». Y Jesús es la plenitud del bien. Él se definió a sí mismo como alguien que pasó por este mundo haciendo el bien. Y Él ha querido que nosotros también, su pueblo, los miembros de su pueblo, de ese pueblo de Dios que Él inauguró con la fuerza del Espíritu Santo, pasemos por este mundo también haciendo el bien.

Queridos jóvenes: mirad. Esta tarde, con vuestra Confirmación, con la recepción de la Confirmación, hacemos verdad aquel acontecimiento que sucedió en el inicio mismo de la Iglesia. Después de que Jesús subiera a los cielos, después de la Ascensión, Él prometió a sus discípulos que nos les dejaría solos, que les daría la fuerza del Espíritu Santo. Y así sucedió. Aquellos hombres tremendamente asustados y miedosos. Que estaban encerrados en un lugar: nos dice el Evangelio que «estaban con las puertas cerradas por miedo a los judíos». Y, de repente, apareció el Señor. Y bajó el Espíritu Santo, que llenó sus vidas y sus corazones. Y de unos hombres miedosos, que se cerraban en sí mismos y no se abrían absolutamente a nadie, se convierten en aquellos hombres dispuestos a caminar por el mundo conocido de entonces, saliendo del solar de Palestina y yendo a los lugares del mundo a anunciar el Evangelio de Jesucristo. Sin más fuerza que la que les daba el Espíritu Santo. Esa fuerza que les hacía que les entendiesen todos en la misma lengua. Como sucedió en el inicio de la primera predicación, después de recibir el Espíritu Santo, cuando salieron los apóstoles y el libro de los Hechos, para hacer un exagerado, una forma de entender lo que sucede cuando llega el Espíritu Santo, nos habla diciendo que había gentes allí, alrededor de los apóstoles escuchándoles, de todos los lugares de la tierra: partos, medos, elamitas, venidos de Mesopotamia, de Capadocia, de Panfilia, etc. Y todos, nos dice el libro de los Hechos, entendían en su propia lengua a los apóstoles. Era una lengua nueva. Era una lengua de la que hacemos elogio hoy, como nos decía el libro del Eclesiástico. Hacemos elogio de la fuerza del Espíritu Santo, que hizo posible que unos hombres, sin casi preparación,

que no habían salido nunca de aquel solar suyo de Palestina, comienzan a caminar por el mundo llegando a todas las partes de la tierra y anunciado a Jesucristo Nuestro Señor como el único camino, la única verdad y la única vida. Es más, con las armas que pueden cambiar este mundo y esta tierra.

Y hoy vosotros, en este sacramento de la Confirmación que vais a recibir, asumís también una tarea, un modo de comportarnos, de salir por esta tierra, de anunciar a Jesucristo. Que no es con nuestra fuerzas, que no es nada más ni nada menos que con esa fuerza que nos dice el Señor: «amaos como yo os he amado». Ese como yo es lo más importante. «Amaos como yo. Con mi manera de actuar. Con mi manera de ser. Con mi cercanía a todos los hombres. Amaos. Sabiendo que la oración que yo os he enseñado, y que salió de mis labios, el padrenuestro, es una oración que cuando la repetimos descubrimos algo esencial: que somos hijos de Dios, y que somos hermanos de todos los hombres». Y que a todos los hombres hemos de llegar. Anunciar la verdadera libertad. Con la fuerza y convicción que nace de un encuentro con Nuestro Señor. Es así como comenzó la Iglesia a caminar por este mundo y por esta tierra. Hoy, en todas las partes de la tierra, en todos los lugares del mundo, hay presencia cristiana. Hay anuncio del Evangelio. Y hay anuncio verdadero cuando quienes lo anuncian han asumido de verdad y con todas las consecuencias el encuentro con Nuestro Señor Jesucristo.

Un encuentro que tiene fundamentalmente tres dones: ofrece la paz. Ofrece esa paz que quita el temor, como lo quitó a los discípulos cuando Jesús se acercó a ellos y les dijo: «Paz. Paz con vosotros». Ellos se habían encerrado en sí mismos. Ellos se habían encerrado por miedo a ser arrestados. Habían incluso abandonado y negado a Jesús. Se sentían incapaces para hacer nada. Se sentían inadecuados para caminar por este mundo. Y Jesús les dice, como esta tarde a vosotros: «la paz esté con vosotros». No da una paz que quite los problemas de en medio. Es una paz que infunde confianza desde dentro. No es una paz exterior. Es una paz del corazón. «Como el Padre me envió, así os envío yo, para que me anunciéis». Que es como si nos dijeran esta tarde a todos nosotros, como si viniese el Señor y nos dijese a todos: «Creo en vosotros. Y os envío. Me fío de vosotros. Y os envío». La paz de Jesús nos hace pasar del miedo a la misión. A anunciar al Señor. La paz de Jesús nos libera de las cerrazones que a veces paralizan nuestro corazón. La paz de Jesús nos hace sentir que el Dios en quien creemos no es un Dios que condena. Es un Dios que salva. Es un Dios que abraza a los hombres. Es un Dios que quiere contar con nosotros. Es un Dios que no humilla. Es un Dios que cree en nosotros.

Sentid esta paz del Señor. Es una paz que alegra el corazón. Es una paz que nos da confianza. Es una paz que descubrimos que es la que verdaderamente necesita este mundo.

Pero el Señor os da el Espíritu estar tarde, también. Os otorga el Espíritu. Aquellos discípulos que habían huido, que habían abandonado al maestro... aquellos discípulos resulta que descubren que solo Dios, solo Él, nos hace salir de nuestras miserias más profundas. Necesitamos dejarnos perdonar. Necesitamos decir desde lo profundo del corazón: «Señor, perdónanos, porque no acabamos de creer en ti». Necesitamos abrir el corazón al Espíritu Santo en esta Pascua que estamos viviendo. Y hoy os perdona a vosotros también. Sí. La mano del Señor está lista para ponernos en pie. Está lista para que nosotros sigamos adelante. Está lista porque nos asegura y nos confía que Dios nos quiere. Y que ha contado con nosotros. Hoy recibís un sacramento. Los sacramentos son los sacramentos de la resurrección. Sí. Los sacramentos que nos ayudan a ver un horizonte absolutamente nuevo.

Pero no solamente el Señor nos da ese Espíritu Santo, que nos hace valientes, que nos hace creíbles... Sino que el Señor también nos pide que toquemos sus llagas. Nos ofrece sus llagas. Quizá cada uno de nosotros podría decir: «¿pero, cómo nos puede curar una llaga?, ¿una herida?». Sí lo puede hacer. Con la misericordia. Esas llagas, como Tomás, el apóstol, cuando las tocamos, experimentamos que Dios nos ama hasta el extremo. Que Dios no ha tenido a menos venir a este mundo, acercarse a nosotros, hacerse uno de tantos, pasar incluso por la muerte, dejarse matar por amor a los hombres. Él ha querido entrar y cargar con nuestras fragilidades.

Queridos amigos. Las llagas de Jesús son canales abiertos entre él y nosotros que derraman misericordia. Sí. Derraman amor. Ese amor misericordioso. Jesús nos ofrece su vida. Nos dice que lo toquemos. Nos invita a descubrir que Él toca nuestra vida. Toca nuestro corazón. Toca nuestra existencia. Hace descender hacia nosotros, como lo va a hacer esta tarde, su amor. Su Espíritu. Y no tenemos más remedio que, como Tomás, al descubrir al Señor, conmovidos por el Señor, decirle también: «Señor mío y Dios mío». Sí. Los discípulos, cuando vivimos y tenemos la paz, cuando recibimos el Espíritu Santo, cuando tocamos las llagas de Jesús, es cuando nos sentimos amados y amamos. Ahora, cuando el Señor toca nuestro corazón, resulta que tenemos un solo corazón y una sola alma. ¿Cómo cambia tanto

la vida cuando dejamos que Jesús nos toque el corazón? Pues porque vemos la misericordia en máximo grado. La misericordia de Dios. Que cuenta con nosotros, que somos pecadores. Que cuenta conmigo ahora para hablaros a vosotros. Para hablaros de Él. Que cuenta con vosotros para que habléis de Él en los lugares donde estáis. Que todos vean la misericordia de Dios a través de vuestra vida. ¿Queréis una prueba de que Dios ha tocado vuestra vida? ¿Queréis una prueba grande? Mirad a ver si os inclináis ante las heridas de los demás. La prueba de que Dios toca nuestra vida es: «Señor, ¿yo ante las heridas que veo por ahí, me inclino? Ante una persona que necesita, que está triste, que está sola, que lucha y no le importa hacer lo que fuere... ¿Yo me inclino hacia esa persona?».

Queridos amigos: tantas veces hemos recibido la paz de Dios, que hoy recibís el Espíritu. Y, con ello, recibís la misericordia. Para que seáis también misericordiosos con los demás. Y ya sabéis lo que es la misericordia. Recordad aquella página del Evangelio, del capítulo 25 de san Mateo: «Tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber; estaba enfermo y me visitasteis; estaba en la cárcel y vinisteis a verme; estaba desnudo y me vestisteis». Y así podríamos seguir. «Cada vez que hagáis esto a uno de estos hermanos, a mí me lo habéis hecho». Como aquellos discípulos, nosotros necesitamos también hacer esto en nuestra vida. ¿Veis? Este acontecimiento sigue estando en la Iglesia. No es solamente del tiempo de los apóstoles. Es de este tiempo. Y el Señor quiere que os invada el Espíritu, para que vosotros también hagáis elogio del acontecimiento de una Iglesia que se hace presente en este mundo. Que no es un sueño. Es una realidad. Un pueblo extendido por toda la tierra. Al que pertenecen hombres y mujeres de todas las razas. De todas las costumbres. De todas las culturas. Pero, que avalados por la fuerza y por la misericordia que nos da el Espíritu Santo, caminan haciendo creíble a Nuestro Señor. Por eso, mirad, el Evangelio tiene una realidad: Jesús quería comer y se paró ante una higuera, pero no había más que hojas. Que no sea nunca así entre vosotros. No tengáis hojarasca. Tened capacidad para dar de comer a los demás. Para dar la mano. Para hacer amigos de verdad. Para que la gente pueda encontrar en vosotros paz, ayuda, entrega, servicio. Para que, la profesión que tengáis en la vida, podáis avalarla no solamente con la sabiduría, que es necesaria para ejercerla, sino también con un modo de existir y vivir junto a los demás, que construye la vida de los demás y que quita el hambre.

Por eso tenemos que encontrarnos. Encontrarnos con el Señor. Y dejarle que Él vea si tenemos frutos. Que nunca terminéis el día sin decir al Señor: «Señor,

de lo que yo tengo, ¿ha podido alguien comer? ¿Ha podido acercarse y ver que estaba a gusto? ¿Que yo daba algo?». Y no solamente eso. Yo os invito a construir un mundo que no es el que tenemos: roto y dividido, no va a ninguna parte. Un mundo que tiene que ser como el Señor nos dice, cuando coge y echa a los mercaderes del templo, que estaba lleno de mesas, de cambistas, de gente que miraba para sí misma pero que no miraba para los demás. «Mi casa es casa de oración». Este mundo en el que estamos es un mundo en el que Dios habita. Tiene que caminar. Tiene que notarse su presencia. Y el Señor nos ha dejado a su pueblo, del cual somos parte, para que vivamos y hagamos esa presencia real de Nuestro Señor Jesucristo. Una presencia que yo os invito a que tengáis de esta manera: sed cercanos a la gente. Sed cercanos a todos los hombres. Y hay cuatro cercanías que os invito a tener. Cercanía por supuesto a Dios. Orad. Tened algún tiempo para dirigiros a Dios. Cercanía a los sacramentos. A la Eucaristía. A la Penitencia. Que el sacramento de la Confesión no sea un fardo que pesa en mi vida, sino todo lo contrario: es el momento de la liberación de mi existencia y donde Dios me dice «yo te quiero, yo te perdono, yo te aliento, yo te animo». Y la Eucaristía, como la vamos a celebrar, donde el Señor nos alimenta y nos hace vivir aquello que decía san Agustín en el norte de África, cuando era obispo allá en su tiempo, y cuando terminaba la Eucaristía les decía a los cristianos: «De lo que habéis comido, dad». Si habéis comido a Jesucristo, y os habéis alimentado de Jesucristo, dad a Jesucristo. Este es el estilo de Dios. La cercanía. La cercanía, la compasión y la ternura es el estilo de Dios. Y es el estilo que nosotros tenemos que tener.

Cercanía a Dios. Cercanía también a la Iglesia, al obispo. Cercanía. Porque, mirad: en la cercanía vivimos la unidad. Vivimos la unidad. No vale decir: «esto no me gusta...». Cercanía también a través de quien legitima la presencia del Señor en medio de este mundo. Cercanía entre vosotros, también. No habléis nunca mal de nadie. Sed capaces de descubrir lo que esta semana pasada decía en la carta pastoral que os escribo todas las semanas aquí, en Madrid: Dios no tiene enemigos. Él. Él tiene hijos. Que somos nosotros. Y nosotros tenemos hermanos. No esa gente que no queremos saber nada de ella. Cercanía entre nosotros. No caigamos en otra cosa más que en esto: cercanía a Dios. Cercanía a la Iglesia. Cercanía entre nosotros. Y sentimos miembros del pueblo de Dios. Miembros vivos del pueblo de Dios. No somos hombres de sacristía. Seamos hombres y mujeres que paseamos por este mundo con la elegancia de unos hombres y mujeres que nos sentimos miembros vivos de la Iglesia, y que aproximamos o queremos aproximar con nuestra vida la presencia del Señor.

Queridos hermanos: vamos a vivir esto. Es precioso lo que vamos a vivir. Pero haced elogio de lo que va a acontecer en vuestras vidas con el Espíritu Santo. Haced elogio de que no sois unas vidas de hojarasca. Tenéis en vuestra vida capacidad para alimentar a los demás, porque os la da Jesucristo. Y haced este mundo, construid este mundo a la manera y al modo que quiere Jesucristo. Contando precisamente con estas cercanías: a Dios, a la Iglesia, entre vosotros y, por supuesto, en esa cercanía también tan importante para nuestra vida que es estar sintiendo que somos miembros del pueblo de Jesucristo. Así vamos a celebrar la Eucaristía. Y vamos a vivir este sacramento. Os animo: no es un tiempo extraño este que estamos viviendo. Al contrario, la densidad que en estos momentos vamos a vivir de lo que es el misterio de Cristo y el misterio de la Iglesia en nuestra vida, tiene una capacidad singular para hacernos salir de nosotros mismos y buscar siempre el bien de los demás. Pasad por la vida haciendo el bien. Amén.

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

DECRETOS

PROTOCOLO DIOCESANO DE PREVENCIÓN Y ACTUACIÓN FRENTE A ABUSOS SEXUALES A MENORES Y PERSONAS VULNERABLES

CARLOS, del título de Santa María in Trastevere,
Cardenal OSORO SIERRA,
por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica,
Arzobispo Metropolitano de Madrid

El Papa Francisco, en la Carta en forma Motu Proprio "***Vos estis lux mundi***", publicada el 9 de mayo de 2019, recuerda que los obispos, como sucesores de los apóstoles, tienen una importante responsabilidad sobre la protección de los menores en la iglesia y también pide que se adopten "a nivel universal procedimientos dirigidos a prevenir y combatir estos crímenes que traicionan la confianza de los fieles", adoptando medidas prácticas para "escuchar, tutelar, proteger y cuidar a los menores abusados, explotados y olvidados, allí donde se encuentren", dando normas concretas para ejercerla.

Atendiendo a estos criterios y normas, para concretarlos en nuestra Archidiócesis de Madrid, apruebo el presente

***PROTOCOLO DIOCESANO DE PREVENCIÓN Y ACTUACIÓN
FRENTE A ABUSOS SEXUALES A MENORES
Y PERSONAS VULNERABLES***

Este documento tiene carácter vinculante para todos aquellos que tengan cualquier tipo de responsabilidad personal o institucional en el trato con menores o personas vulnerables en los entes canónicos dependientes de la Archidiócesis de Madrid.

Dado en Madrid, a veintisiete de mayo de dos mil veintiuno.

† Carlos Card. Osoro Sierra,
Arzobispo de Madrid

Por mandato de Su Emcia. Rvdma.
Alberto Andrés Domínguez
Canciller-Secretario

PROTOCOLO DIOCESANO ANTE CASOS DE ABUSOS

II. Protocolo diocesano ante casos de abusos.

¿Qué hacer si se está ante un posible caso de abuso?

Pautas de actuación

*Las parroquias y otras entidades diocesanas vinculadas a la archidiócesis de Madrid, ante un posible caso de abuso, deberán seguir el siguiente **protocolo de actuación**:*

1. La persona que haya recibido información verosímil u observado una situación de abuso, sin perjuicio de los deberes legales expresados en el apartado 3.2, deberá **comunicarlo, a la mayor brevedad y siempre en las primeras 24 horas, al canal de denuncia diocesano**: web <https://repara.archimadrid.es/> tfno. 618 30 46 66 y email: atencionrepara@archimadrid.es Sin perjuicio de lo anterior, el párroco o responsable de la entidad afectada por los hechos informará al Vicario episcopal del territorio o al Obispo con la máxima celeridad.

2. A partir de ese momento, en un plazo máximo de 48h, en coordinación con los informados por la denuncia, se decidirá quién asume la **atención inicial** a la persona que haya denunciado o haya sufrido los abusos y **el resto de actuaciones** con respecto al presunto agresor.

3. Atención a la persona que ha sufrido abusos y a su entorno (en su caso, contactar con la familia). La persona de Repara dedicada a la acogida y el acompañamiento inicial, atenderá a quien ha sufrido abusos y a su entorno, si así lo requiere. Desde la **escucha empática y sin juicio** (sin culpabilizar ni cuestionar a la víctima), acompañará su situación física y emocional. Desde el inicio, hay que darle confianza y creer en su testimonio. Las instituciones implicadas en su atención pondrán a su disposición las ayudas y recursos que se consideren necesarios.

3.1. En el caso de que se hayan producido lesiones y necesite atención médica urgente: llamar inmediatamente al 112 y avisar a la familia o a alguna persona de su entorno más cercano. Conviene realizar un reconocimiento médico y conseguir un parte de lesiones. Si se considera que la víctima está en peligro, se tomarán medidas urgentes, como p.e., solicitar una orden de protección para asegurar el distanciamiento físico con la persona denunciada.

3.2. Si quien sufre los abusos es un menor de edad, sin perjuicio de las actuaciones oficiales de la Justicia, se procederá a apartar temporalmente al presunto abusador del contacto con menores, con independencia del momento en que se hubieran producido los hechos, de la edad actual del denunciante y del denunciado y del cargo que desempeñase en ese momento. Se recalca el **deber legal** de toda persona que tuviera noticia, a través de cualquier fuente de información, de un hecho que pudiera constituir un delito contra la libertad e indemnidad sexual de un menor de **ponerlo en conocimiento del Ministerio Fiscal**. Si no es posible acudir a la Fiscalía, hay que comunicarlo a la Policía Nacional (091) o a la Guardia Civil (062).

4. Apertura de una investigación interna a cargo de quien determine la autoridad competente. Se analizarán las acusaciones, su alcance y sus posibles consecuencias, respetando la voluntad de quien ha sufrido los abusos y el derecho a la presunción de inocencia de quien haya sido acusado. Si tras la investigación se considera que hay indicios de verosimilitud en la denuncia, se continuará el procedimiento; en caso contrario, se archivará. Se informará siempre a la víctima

de su derecho a acudir a la jurisdicción civil. Si se considera oportuno y la víctima lo solicita, se le podrá asesorar para este trámite.

5. Continuar con las **medidas de atención, acompañamiento, tratamiento y asesoramiento** a la persona que ha sufrido los abusos. La atención se basará inicialmente en la escucha, con la posibilidad de derivar en acompañamiento terapéutico, desde una visión integral de la persona, que aborde todas sus dimensiones: emocional, cognitiva, social, física y espiritual. En el caso de que así lo desee, se atenderá y acompañará a quien presuntamente haya cometido los abusos, tanto si se confirma el contenido de la acusación, como si no. Si la entidad no dispone de medios propios especializados, podrá acudir a Repara en demanda de la ayuda que precise.

6. **Cuando la persona acusada sea un religioso o sacerdote**, se informará inmediatamente a su superior eclesiástico, que decretará la correspondiente investigación previa, y en su caso, proceso canónico. Si es una persona no consagrada que trabaja en la entidad, se instará a la apertura de un expediente disciplinario con suspensión de actividades con menores (en su caso) y con la aplicación del resto de medidas cautelares oportunas, pudiendo finalizar con una sanción de despido. Se invitará siempre a denunciar ante la autoridad civil, siguiendo sus resoluciones.

7. **Si se trata de una persona voluntaria** y los hechos imputados resultaren verosímiles, se la separará de la actividad. Se invitará siempre a denunciar ante la autoridad civil, estándose a sus resoluciones.

8. **Si la persona acusada ha fallecido o el delito ha prescrito**, hay que atender igualmente a las personas que han sufrido los abusos, pues el dolor no prescribe. Las personas abusadas merecen el reconocimiento del daño sufrido y el acompañamiento que soliciten.

9. Si se considera conveniente, el arzobispado pondrá en marcha un **plan de comunicación de crisis** y nombrará un **portavoz**, que transmitirá las informaciones oportunas de acuerdo con los criterios de transparencia, celeridad y veracidad. Si es necesario, valorado el alcance de la crisis y realizadas las comunicaciones oportunas con las personas directamente afectadas, se elaborará un comunicado oficial que repudie todo tipo de abuso, que pida perdón a la persona

que haya sufrido los abusos y a su entorno, y se exprese el compromiso firme de esclarecer lo ocurrido, poniéndose a total disposición para colaborar con las autoridades. En todas las comunicaciones se protegerán los datos personales de las personas implicadas. En su caso, el comunicado se publicará en los canales propios y se enviará a los medios de comunicación.

10. Se dará cuenta de las medidas institucionales adoptadas a las partes implicadas y se procurará activar un **plan de actuación pastoral** en el entorno afectado por la denuncia.

11. Evaluación de la aplicación del protocolo. Se analizará el modo en que se ha procedido desde el inicio del caso para introducir medidas de mejora y para evitar que estos casos puedan producirse en un futuro. Se buscará el asesoramiento de personas y organizaciones especializadas para contrastar con ellas la respuesta dada y las posibilidades de mejora.

NOMBRAMIENTOS

ARCIPRESTES (25-05-2021):

Vicaría I

- **De Sagrado Corazón:** Antonio Fernández Velasco.
- **De San Agustín:** José María Muñoz de Juana.
- **De San Juan Bautista:** Javier Martín Bautista.
- **De San Matías:** D. Miguel González Caballero.
- **De San Pedro de Barajas:** D. Francisco Santos Domínguez.
- **De San Miguel de Chamartín:** D. José Miguel Granados Temes.
- **De Santa María del Pinar:** D. Óscar Alba Peinado.
- **De Alcobendas-San Sebastián:** D. José María Marín Fernández-Díez.
- **De Lozoya-Buitrago:** D. Pedro Javier Carrasco Fernández.
- **De El Molar:** D. Ángel López Merino.

Vicaría II

- **De Concepción de Nuestra Señora:** D. José Aurelio Martín Jiménez.
- **De Concepción de Nuestra Señora de Pueblo Nuevo:** D. Pedro Ochaíta Martínez.
- **De Encarnación del Señor:** D. José Carlos González Sánchez.
- **De Espíritu Santo:** D. Jorge González Muñoz.
- **De Nuestra Señora de Covadonga:** P. Carlos Recas Mora, O.P..
- **De Nuestra Señora del Pilar:** D. José Castro Cea.
- **De Santa María la Blanca:** D. Manuel Paniagua Barbero.
- **De San Blas:** D. Antonio García Rubio.
- **De San Juan Evangelista:** D. Félix González Álvarez.
- **De Santísima Trinidad:** D. Pedro Manzano Rodríguez.

Vicaría III

- **De Nuestra Señora de la Merced:** D. Juan Carlos Burgos Goñi.
- **De Nuestra Señora de Moratalaz:** D. Marcos Torres Fernández.
- **De San Estanislao de Kotska:** D. José Juan Fresnillo Ahijón.
- **De San Ginés y San Jerónimo el Real:** D. José Luis Bravo Sánchez.
- **De San Pedro el Real:** D. Ángel Luis Miralles Sendín.
- **De Santa María la Antigua:** D. Miguel María Ruiz de Zárate Aguilar.

Vicaría IV

- **De Nuestra Señora de la Paz:** D. Francisco del Pozo Hortal.
- **De San Ramón Nonato:** D. Enrique Pérez Bañón.
- **De Dulce Nombre de María:** D. Jesús Pinto Turiel.
- **De San Diego:** D. Antonio Joaquín de la Torre Munilla.
- **De San Pablo:** D. Fernando del Castillo Flores.
- **De San Pedro Advincula:** D. Fulgencio Espá Feced.

Vicaría V

- **De Delicias-Legazpi:** D. Enrique Olmo Ayuso.
- **De Embajadores-Santa María de la Cabeza:** P. Ignacio María Lete Lizaso, S.D.B.
- **De Villaverde Alto-Ciudad de los Ángeles:** D. Francisco Javier Ardila Carvajal.
- **De Orcasitas-San Fermín:** D. Agustín Rodríguez Teso.
- **De Usera-Almendarles:** D. Daniel Navarro Úbeda.
- **De Villaverde Bajo-San Cristóbal:** D. Carlos González Paniagua.

Vicaría VI

- **De Santísimo Cristo del Amor:** D. Jesús Yébenes García.
- **De Nuestra Señora del Pilar de Campamento:** D. David López Corrales.
- **De San Miguel Arcángel de Carabanchel:** D. Manuel Ingelmo Benavente.
- **De San Roque:** D. Francisco Pérez González.
- **De San Pedro y San Sebastián:** D. José Galera Gómez.
- **De San Vicente de Paúl:** D. Juan Antonio Obando Carrasco.
- **De Santa Cristina y San Leopoldo:** D. Oscar José Hernández Vizcaíno.

Vicaría VII

- **De Ntra. Sra. de los Ángeles:** D. Jesús González Alemany.
- **De Nuestra Señora de los Dolores:** D. Enrique González Torres.
- **De Santa Teresa y Santa Isabel:** P. Juan José González González, C.M.
- **De Aravaca - Pozuelo:** D. Mario Palacio Gayoso.
- **De Las Rozas:** D. Miguel Antonio Ruiz Ontañón.
- **De Majadahonda:** D. Juan Francisco Pérez Ruano.
- **De Villalba-Cercedilla:** D. José María Crespo Rodríguez.
- **De San Lorenzo de El Escorial:** D. José Fernando Rey Ballesteros.

Vicaría VIII

- **De Barrio del Pilar:** D. Julián Recio Gayo.
- **De San Miguel de Fuencarral:** D. José Carlos Sánchez Rodríguez.
- **De Nuestra Señora de las Victorias:** P. Jorge Domínguez Garrido, C.M.F.
- **De Santa María Micaela:** D. Mario Fernández Torres.
- **De San Federico:** D. José Manuel González Trobo.
- **De San Rafael de Peñagrande:** P. Javier de la Rosa Ducato, P.E.S.
- **De Colmenar Viejo:** D. José Francisco García Gómez.

VICARIOS PARROQUIALES

- **De Santísimo Corpus Christi, de Las Rozas:** D. Giulio Vigili (4-05-2021).
- **De Santos Apóstoles Felipe y Santiago:** P. J. Jesús Ramírez González, S. de J. (18-05-2021).

OTROS OFICIOS

- **Capellán de la Gran Residencia:** D. Stanislas Kongba Yebas (4-05-2021).
- **Capellán de la Capellanía de Filipinos:** P. Geronimo John Paat, S.V.D. (18-05-2021).
- **Colaborador de Parroquia de Nuestra Señora de Covadonga:** D. José Antonio Martínez Díez (25-05-2021).

DEFUNCIONES

– El 4 de mayo falleció en Madrid el HERMANO GREGORIO RETA, CM, a los 94 años de edad. Nacido el 9 de mayo de 1926 en Lerga (Navarra), en 1947 inició el noviciado y los estudios de Filosofía en el seminario de los padres paúles de Hortaleza, ingresando como hermano en la Congregación de la Misión. Destinado a la casa central que los religiosos tienen en la madrileña calle de García de Paredes, en ella ha servido durante más de 75 años como sacristán en la basílica de la Milagrosa. San Juan Pablo II le reconoció sus muchos años de servicio a la Iglesia desde este templo concediéndole la medalla Pro Ecclesia et Pontifice, que le fue impuesta en 2004.

– El 6 de mayo falleció el sacerdote D. PEDRO MARTÍNEZ CID, a los 79 años de edad. Natural de Rillo de Gallo (Guadalajara), fue ordenado sacerdote el 23 de diciembre de 1967 en Madrid. Fue ecónomo de Asunción de Nuestra Señora de Valdelaguna (1968-1975) y vicario parroquial de Concepción de Nuestra Señora, de Morata de Tajuña (1972-1975); ecónomo de Santos Justo y Pastor, de Tielmes (1975-1985); miembro designado del Consejo

Presbiteral (1983-1995); párroco de San Sebastián, de Cercedilla, y encargado de Nuestra Señora de las Nieves, de Navacerrada (1985-2006); arcipreste de Cercedilla (2000-2006), y párroco de Asunción de Nuestra Señora de Pozuelo de Alarcón (2006-2017).

– El 10 de mayo falleció en Madrid, a los 89 años de edad, D. JULIÁN TRINCHET SÁNCHEZ, padre de Dña. Nuria Trinchet Bernases, empleada del Arzobispado.

– El 19 de mayo, falleció ALFONSO RAMONET GARCÍA, colaborador de Actos Institucionales del Arzobispado desde 1979. Antiguo alumno del colegio Nuestra Señora del Recuerdo, de los jesuitas, estuvo toda su vida vinculado a la parroquia Nuestra Señora de las Delicias. Desde el año 1979, cuando el entonces arzobispo de Madrid, monseñor Ángel Suquía, creó la Vicaría de Actos Públicos, estuvo ligado a la misma como presidente. Mano derecha de monseñor Antonio Astillero, vicario episcopal de Actos Públicos, formó parte del Comité Ejecutivo del Patronato para la Terminación de las Obras de la catedral de la Almudena.

Como colaborador de Actos Públicos, vivió momentos significativos para la historia de la archidiócesis, como las visitas de san Juan Pablo II, la consagración y dedicación de la catedral por el Pontífice o la boda de los actuales reyes de España. Durante el pontificado del cardenal Osoro ha ejercido la función de asesor de protocolo de la archidiócesis desde Actos Institucionales.

A lo largo de su vida recibió numerosas condecoraciones civiles, militares y eclesiásticas, entre ellas la Orden de San Gregorio Magno concedida por el Papa san Juan Pablo II. Muy devoto de la patrona de Madrid, fue miembro de las congregaciones de la Almudena, de la de san Isidro, y de otras hermandades, congregaciones y asociaciones nobiliarias.

– El 23 de mayo falleció en Madrid, a los 93 años de edad, D^a ANA MARÍA MORENO RUIZ, madre del diácono permanente Santiago Pérez Moreno, coordinador de exequias en el cementerio de la Almudena.

– El 24 de mayo falleció en Madrid D. PEDRO SÁNCHEZ MARTÍN, padre de Fernanda Sánchez Cabezas, trabajadora del Arzobispado en la Vicaría VII.

— El 30 de mayo falleció el sacerdote D. Alejandro Cuesta Sacristán, a los 85 años de edad. Natural de Madrid, fue ordenado sacerdote el 3 de diciembre de 1994 en la capital de España. Fue vicario parroquial de Nuestra Señora del Camino (1994-1995); vicario parroquial de Asunción de Nuestra Señora, de Robledo de Chavela y párroco de San Lorenzo Mártir, de Valdemaqueda (1995-1997); párroco de San Ildefonso de Collado Mediano (1997-1999); vicario parroquial de Santa Rosalía (1999-2000); párroco de Braojos de la Sierra, La Serna del Monte y Gascones (2000-2001); servicio pastoral en la diócesis de Alcalá de Henares (2001-2007), y capellán de la residencia de ancianos Santa Lucía (2007-2012).

Que así como han compartido ya la muerte de Jesucristo, compartan también con Él, la Gloria de la resurrección.

SAGRADAS ÓRDENES

El día 8 de mayo de 2021, el Emmo. y Rvdmo. Sr. D. Carlos Osoro Sierra, Cardenal-Arzbispo de Madrid, confirió, en la Santa Iglesia Catedral de Santa María la Real de la Almudena, de Madrid, el Sagrado Orden del Presbiterado, a los **Rvdos. Sres.**

- **D. David Benito Lázaro,**
- **D. Arsenio Fernández de Mesa Bowles,**
- **D. Francisco Giménez Tormo,**
- **D. Pablo Javier Lombardero Blanco,**
- **D. Francisco Javier López Fernández,**
- **D. José Pablo Oroz Costés,**
- **D. Carlos Eduardo Ortega Yong,**
- **D. Bernabé Rico Godino,**
- **D. Ignacio Sansón Bejarano,**
- **D. Francis Henry Santana Boules,**
- **D. Pedro Ignacio Sepúlveda Contreras y**
- **D. Maxi Troncoso Peña,** diocesanos de Madrid.

El día 11 de mayo de 2021, el Emmo. y Rvdmo. Sr. D. Carlos Osoro Sierra, Cardenal-Arzbispo de Madrid, confirió, en la Real Colegiata de San Isidro, de Madrid, el Sagrado Orden del Diaconado con carácter permanente, a los **Rvdos. Sres.**

- **D. José María Gil y García de Blas** y
- **D.Miguel Velázquez Guerra**, diocesanos de Madrid.

ACTIVIDADES CARDENAL-ARZOBISPO DE MADRID

MAYO 2021

Día 1, sábado.

- Preside la Eucaristía con motivo de la Jornada Internacional del Trabajo, en la parroquia Nuestra Señora de las Angustias.

Día 4, martes.

- Se reúne con el Consejo Episcopal en el Seminario Conciliar.

Día 5, miércoles.

- Interviene en la presentación virtual del libro del Papa Francisco "De los vicios y de las virtudes".

Día 6, jueves.

- A lo largo de la mañana tiene varias entrevistas en el Arzobispado.
- A última hora de la tarde preside en la parroquia San Ginés una Misa funeral por el sacerdote Gonzalo Raymundo Esteban, de los Heraldos del Evangelio.

Día 7, viernes.

- Tiene varias entrevistas en el Arzobispado.
- A continuación, se reúne con la permanente del Consejo Presbiteral en el Seminario Conciliar.
- Al finalizar la tarde preside la vigilia de oración con los jóvenes "Adoremus" en la catedral de Santa María la Real de la Almudena.

Día 8, sábado.

- Participa en la primera sesión del taller internacional de "Educación Católica en clave Up to You. Porque las ideas no abrazan, Cristo sí", organizado por la Academia Latinoamericana de Líderes Católicos que se desarrolla en modalidad virtual en tres sábados del mes de mayo.
- Preside en la catedral de la Almudena una solemne Eucaristía con ordenación de doce nuevos presbíteros.

Día 9, domingo.

- Recibe al Visitador Apostólico de México, Mons. Ramón Macías Alatorre en el Palacio Arzobispal.
- Celebra en la Catedral de la Almudena la Misa de la Pascua del Enfermo, emitida por el canal de YouTube del Arzobispado.

Día 10, lunes.

- En la festividad de San Juan de Ávila, preside el homenaje a los sacerdotes que celebran sus bodas de oro y plata sacerdotales en los años 2019-2020 y 2020-2021, en el Seminario Conciliar.

Día 11, martes.

- Se reúne con el Consejo Episcopal en el Seminario Conciliar.
- Por la tarde tiene varias entrevistas en el Arzobispado.

Día 12, miércoles.

- Se reúne con la Comisión Ejecutiva de la CEE.
- Preside en la parroquia San Martín de Porres la Eucaristía en el 10º aniversario de las Comunidades Neocatecumenales que misionan en la UVA de Hortaleza.

Día 13, jueves.

- Se entrevista con el Superior Provincial de los Marianistas de España, P. Iñaki Sarasua.
- Se reúne con el Patronato de la Fundación Enrique Blanquer Huidobro.
- Recibe a la Superiora General Cooperadoras de Betania, Hna. María Eva Cano Lozada.
- Por la tarde preside la Eucaristía en la Catedral en la festividad de Nuestra Señora de Fátima organizada por los Heraldos del Evangelio.
- A continuación, imparte una meditación sobre textos de la Resurrección en un concierto-meditación de Pascua que se celebra en la Catedral, emitido por el canal de YouTube del Arzobispado.

Día 14, viernes.

- Tiene un encuentro en el Seminario Redemptoris Mater.

Día 15, sábado.

- Recibe en el Museo "Cuadra de San Isidro" y acompaña a los jóvenes en el primer tramo del itinerario espiritual organizado para dar a conocer la figura del patrono de Madrid.
- A continuación, preside en la colegiata de San Isidro la Eucaristía en honor al santo patrono de la ciudad, emitida por Telemadrid.
- Visita la ermita del Santo para rezar al patrono de Madrid por todos los madrileños, y bendice el agua del Pozo.
- Participa en la segunda sesión del taller internacional de "Educación Católica en clave Up to You. Porque las ideas no abrazan, Cristo sí", organizado por la Academia Latinoamericana de Líderes Católicos que se desarrolla en modalidad virtual en tres sábados del mes de mayo.

Día 16, domingo.

- Preside en la catedral de la Almudena la Eucaristía en la Jornada Diocesana de los Misioneros Madrileños que se celebra en la solemnidad de la Ascensión, con envío de misioneros diocesanos y con la participación de la Hospitalidad de Lourdes.
- Clausura en la parroquia de San Bonifacio las Bodas de Oro del templo parroquial con una Misa de Acción de Gracias.

Día 17, lunes.

- Participa en la Jornada de clausura del Curso de formación para profesionales de los Tribunales Eclesiásticos "La Rota Romana. Un ministerio de justicia y misericordia a favor de la Iglesia Universal", junto al Decano emérito de la Rota Romana, Mons. Vito Pío Pinto; Decano de la Rota Romana, Mons. Alejandro Arellano; Decano de la Facultad de Derecho Canónico, D. Roberto Serres, en la Universidad Eclesiástica San Dámaso en un homenaje a monseñor Alejandro Arellano.
- Por la tarde preside junto con la Academia de Líderes Católicos Latinoamérica el encuentro "IV Diálogos de Madrid - Desafíos para la reconstrucción social después de la pandemia".
- Al finalizar la tarde celebra una Misa funeral en la parroquia San Francisco de Asís de Vallecas por el padre Federico Almenara, TOR.

Día 18, martes.

- Se reúne con el Consejo Episcopal en el Seminario Conciliar.

Día 19, miércoles.

- Mantiene un encuentro-convivencia con sacerdotes jóvenes en la casa de espiritualidad Cristo de El Pardo de los Hermanos Capuchinos.
- Por la tarde tiene varias entrevistas en el Palacio Arzobispal.

Día 20, jueves.

- Preside la toma de posesión los nuevos Vicerrectores y el nuevo Decano de Derecho Canónico de la Universidad Eclesiástica San Dámaso.
- Por la tarde participa de manera virtual en las V Conversaciones PPC convocadas con el lema ¡Soñar Juntos!
- Tiene una entrevista con Rome Reports sobre el libro "Mi maestro fue un preso".
- Se reúne con el Patronato de la Fundación de San Agustín en el Palacio Arzobispal.
- A última hora de la tarde tiene un encuentro y celebra la Eucaristía en la parroquia San Clemente.

Día 21, viernes.

- Tiene varias entrevistas en el Palacio Arzobispal.
- Celebra la Eucaristía y a continuación participa en un encuentro de fin de curso con autoridades y profesores universitarios, organizado por el Secretariado de Pastoral Universitaria, en la sede de la Universidad Pontificia Comillas.

Día 22, sábado.

- Preside en la colegiata de San Isidro la Eucaristía con ordenación de dos nuevos diáconos permanentes.
- Participa en la última sesión del taller internacional de "Educación Católica en clave Up to You. Porque las ideas no abrazan, Cristo sí", organizado por la Academia Latinoamericana de Líderes Católicos que se desarrolla en modalidad virtual en tres sábados del mes de mayo.
- Participa de manera virtual en el mensaje final de la 50 Semana Nacional para Institutos de Vida Consagrada.
- Celebra la solemnidad de Pentecostés y el Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar con una vigilia en la catedral de la Almudena.

Día 23, domingo.

- Preside en la catedral de la Almudena la Eucaristía con motivo de la festividad de Pentecostés.
- En la parroquia Nuestra Señora de la Asunción de Valdemorillo, celebra la Eucaristía, corona canónicamente la imagen de Nuestra Señora de la Esperanza y dedica el altar.

Día 24, lunes.

- Se reúne con voluntarios de Cáritas Diocesana de Madrid con motivo del Día de Caridad, bajo el lema "Pan partido, aliento de fraternidad", en un encuentro presencial que se puede seguir en modalidad virtual.
- Interviene en las Jornadas Nacionales de Vicarios y Delegados para el Clero con una conferencia 'online' con el título: "Sacerdotes, despertemos a la Misión", organizado por la Comisión Episcopal para el Clero y Seminarios de la Conferencia Episcopal Española.

Día 25, martes.

- Se reúne con el Consejo Episcopal en el Seminario Conciliar.
- Preside la Eucaristía y administra el sacramento de la Confirmación a alumnos del colegio Instituto Veritas, en la parroquia Anunciación de Nuestra Señora de Pozuelo de Alarcón.

Día 26, miércoles.

- Tiene varias entrevistas en el Arzobispado.
- Celebra una Misa de Acción de Gracias en el 75 Aniversario del actual templo de la parroquia Purísimo Corazón de María.

Día 27, jueves.

- Preside en el monasterio de las Hermanas Oblatas una solemne Eucaristía en la fiesta de Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote.
- Se reúne con el Consejo Económico en el Seminario Conciliar.

Día 28, viernes.

- Por la mañana se entrevista con los ordenandos presbíteros salesianos en el Arzobispado.
- A continuación, se reúne con el Colegio de Consultores en el Arzobispado.
- Por la tarde preside la Eucaristía en la catedral de la Almudena y administra el sacramento de la Confirmación a estudiantes universitarios.

Día 29, sábado.

- Participa en Astorga en la ceremonia de beatificación de las mártires de Somiedo.

Día 30, domingo.

- Celebra la Eucaristía e imparte el sacramento de la Confirmación a jóvenes y celebra el matrimonio de una pareja en la parroquia Nuestra Señora de Aránzazu.
- Clausura los Cursos de Cristiandad en el Colegio San José de Cluny de Pozuelo de Alarcón.

Día 31, lunes.

- Visita el colegio Nuestra Señora de Schoenstatt, celebra la Misa de clausura del mes de mayo y bendice una imagen de San José en la capilla de las Hermanas de María de Schoenstatt.
- Por la tarde, preside la Eucaristía en la parroquia Virgen de la Paloma y San Pedro el Real y bendice un mosaico de la Virgen de la Paloma en la fachada del colegio de La Salle.



Diócesis de Alcalá de Henares

SR. OBISPO

CERCA DE DIOS Y DEL DOLOR DEL MUNDO

Carta a los monasterios de la diócesis de Alcalá de Henares

En la solemnidad de la Santísima Trinidad la Iglesia nos invita a dirigir nuestra mirada y nuestra oración por la vida contemplativa en la Jornada *Pro orantibus*. Esta iniciativa nos llega en una situación excepcional. Llevamos ya más de un año en que sufrimos los efectos de la pandemia que también se han hecho presentes en nuestras comunidades contemplativas y, en algunas, de manera dramática. Toda esta situación nos ha de hacer descubrir el origen de nuestra vocación, el sentido de la vida contemplativa y la misión que el Señor nos ha confiado.

Continuamente los medios de comunicación han puesto el acento en los cuidados sanitarios y en los medios para afrontar la pandemia. Sin embargo, también llama la atención que se haya ocultado intencionadamente la necesidad de los servicios religiosos para que las personas afectadas pudieran recibir los auxilios divinos. De manera clara se ha querido ocultar la muerte y son muchos los familiares que en los momentos más difíciles ni siquiera pudieron despedirse de los suyos ni garantizarles una asistencia espiritual.

Vivimos verdaderamente en un mundo cada vez más extraño y tan alejado de Dios que acaba por banalizar el hecho de la muerte y el destino eterno de cada persona. Esta nueva situación reclama de manera urgente el visibilizar la vida contemplativa y el contenido de su misión. La vida en el silencio de los claustros, la celebración diaria de la Eucaristía, el rezo de la Liturgia de las Horas, el trabajo oculto y la intercesión constante por todos, ponen de manifiesto en medio de nuestro mundo la primacía de Dios, nos recuerdan cual es el fundamento de nuestra existencia y nos invitan a mirar, más allá de la muerte, hacia un horizonte de esperanza. La muerte, grita la vida contemplativa, ha sido vencida. Somos ciudadanos del cielo y es allí, junto a Dios tres veces santo, donde está nuestra meta y hacia donde hemos de dirigir nuestro deseo. Así nos lo enseña San Pablo: "Nosotros somos ciudadanos del cielo, de donde esperamos como salvador al Señor Jesucristo, el cual transfigurará este miserable cuerpo nuestro en un cuerpo glorioso como el suyo, en virtud del poder que tiene de someter así todas las cosas" (Flp 3,20-21).

Sin lugar a dudas, un mundo sin Dios es un mundo inhumano que deja sin respuesta los interrogantes más profundos del hombre. En el lema de este año se nos pide estar *"cerca de Dios y del dolor del mundo"*. Este dolor no se arregla solo proporcionando los medios humanos de todo tipo. Estos son imprescindibles y reclaman la caridad de los cristianos. Sin embargo, la mayor limosna que necesitamos todos es el alivio de Dios y saber que en este exilio no estamos solos. Por eso es necesaria la vida contemplativa que nos recuerda que hemos sido abrazados por el Amor de Dios Padre en su Hijo Jesucristo clavado en la cruz. Jesucristo no se ha reservado nada y es el Amigo que ha dado su vida por nosotros. (Jn 15, 12).

Es el Espíritu Santo quien nos hace decir "Jesús es el Señor" (1Cor 12,3), el vencedor del pecado y de la muerte. Este mismo Espíritu es quien despierta la contemplación en nuestros monasterios y llena de la vida divina a nuestra diócesis de Alcalá de Henares. Por eso, unidos a las comunidades contemplativas de nuestra diócesis, queremos estar cerca de Dios, dejarnos abrazar por el fuego del Espíritu Santo y crecer en Santidad.

Si no fuera así, nuestra Iglesia acabaría siendo una organización humana como otras, sin nada original que aportar a nuestro mundo. En cambio, la cercanía de Dios, la santificación que promueve el Espíritu en nosotros y vuestra esponsalidad virginal, nos hacen heraldos de la Buena Noticia, del evangelio de Jesucristo en quien está depositada toda nuestra esperanza. El es la respuesta para todos los

pobres y para el dolor de nuestro mundo. Por eso cada persona tiene el derecho original -y también el deber- de conocerlo como el Camino, la Verdad y la Vida (Jn 14,6). El es el verdadero samaritano que nos mira con cariño, nos saca de la cuneta, nos pone en su cabalgadura y nos lleva a la posada (la Iglesia) donde seremos curados de las heridas con el aceite y el vino (los sacramentos) y pagará por nosotros con los denarios que representan su donación total en la cruz (Lc 10,25-37).

De ese Amor, como de un manantial, nace la vida consagrada y contemplativa. De ese Amor se alimenta y a El dedica toda su existencia, sabiendo que se ha escogido la mejor parte (Lc 10,42). Toda nuestra diócesis de Alcalá de Henares en esta Jornada *Pro orantibus* queremos mostrar nuestra gratitud por el tesoro que supone para todos la vida monástica. En este curso, además de los monasterios femeninos, la Providencia de Dios nos ha regalado la presencia de la comunidad contemplativa de las Siervas del Señor y de la Virgen de Matará en el convento de la Purísima Concepción de Torrelaguna y el germen de una comunidad monástica masculina del Instituto del Verbo Encarnado presente en la antigua casa Vedruna también en Torrelaguna, la patria de Cisneros.

Como obispo quiero manifestar una vez más mi cariño, mi gratitud y respeto por todos los monasterios de la diócesis que como María, la Virgen del silencio y de la ocultación, encendéis una luz en las tinieblas de nuestro mundo y sostenéis con vuestra oración la obra evangelizadora de nuestras parroquias y de nuestros movimientos y comunidades cristianas.

Cuando nos disponemos a iniciar los 500 años de la conversión de san Ignacio de Loyola, que estuvo en Alcalá de Henares en los años 1526-1527, le suplicamos que nos regale su espíritu de santidad, su animo decidido para el combate cristiano y su voluntad de servicio a Dios: *Ad maiorem Dei gloriam*.
Con mi bendición

† Juan Antonio, obispo
Complutense

25 de mayo de 2021

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

COADJUTOR

- **Rvdo. Sr. D. Mario CITO NKUNZI**, Coadjutor de San Juan Bautista de Arganda del Rey. Fecha de nombramiento 2021/05/20.

ACTIVIDADES SR. OBISPO. MAYO 2021

1 Sábado

San José Obrero

* A las 12:00 h. confirmaciones en la parroquia de Santa Teresa de Jesús de Alcalá de Henares.

2 Domingo

V DE PASCUA

* A la 13:00 h. Santa Misa y bendición apostólica con motivo del año jubilar en la parroquia de Ntra. Sra. del Rosario de Torrejón de Ardoz.

* A las 16:00 h. en las Carmelitas de "la Imagen" funeral por la superiora Madre Esperanza.

* A las 18:00 h. en la parroquia de San Vicente, mártir, de Paracuellos de Jarama, Santa Misa con votos perpetuos de una de las Servidoras del Señor y de la Virgen de Matará (Verbo Encarnado).

3 Lunes

San Felipe y Santiago, apóstoles

* A las 11:30 h. Funeral por una religiosa en las Carmelitas de "la Imagen".

* A las 19:30 h. con ocasión de la entrada de la rama masculina del Verbo Encarnado en Torrelaguna, Santa Misa en la parroquia de Santa María Magdalena.

4 Martes

San José María Rubio, presbítero

5 Miércoles

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

* A las 20:30 h. en la Catedral-Magistral Santa Misa funeral por las Carmelitas de "la Imagen" recientemente fallecidas.

6 Jueves

Ntra. Sra. de Belén

* A las 11:00 h. en la Palacio Arzobispal grabación para un documental sobre la Virgen de la Victoria de Lepanto.

7 Viernes

* A las 19:00 h. en el Salón de Actos del Palacio Arzobispal inicio del Congreso Internacional "La verdad y la alegría del amor humano".

* A las 21:00 h. en la Catedral-Magistral Rosario Jubilar con Jóvenes.

8 Sábado

* Mañana y tarde en el Palacio Arzobispal Congreso Internacional "La verdad y la alegría del amor humano".

9 Domingo

VI DE PASCUA

Pascua del Enfermo

* A las 10:00 h. en el Salón de Actos del Palacio Arzobispal Congreso Internacional "La verdad y la alegría del amor humano".

* A las 13:00 h. en la Catedral-Magistral Santa Misa de clausura del Congreso y Pascua del Enfermo.

* A las 18:00 h. en la parroquia de Santa María la Mayor de Alcalá de Henares, Misa de conmemoración del Milagro de las Santas Formas.

10 Lunes

San Juan de Ávila, presbítero

11 Martes

* A las 11:00 h. visitas de seglares en el Palacio Arzobispal.

* A las 18:00 h. visita en el Palacio Arzobispal.

12 Miércoles

San Nereo y San Aquiles, mártires y San Pancracio, mártir

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

* A las 18:00 h. en el Palacio Arzobispal visita de los responsables de Equipos de Nuestra Señora.

13 Jueves

Ntra. Sra. de Fátima

* A las 12:00 h. en la Catedral-Magistral Santa Misa con votos de consagración de Virginia.

* A las 20:00 h. Eucaristía en el Convento de Villarejo de Salvanés por la Fiesta del Milagro.

14 Viernes

San Matías, apóstol

* A las 11:00 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 18:00 h. visita en el Palacio Arzobispal.

15 Sábado

San Isidro, Labrador

* A las 11:00 h. en el Salón de Actos del Palacio Arzobispal saludo a los participantes en los cursos sobre el amor humano.

* A las 12:00 h. confirmaciones en la parroquia de la Virgen de Belén de Alcalá de Henares.

16 Domingo

LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR

"Jornada Mundial y colecta de las Comunicaciones Sociales"

* A las 12:30 h. Santa Misa en la parroquia San Marcos de Alcalá de Henares.

17 Lunes

San Justino, mártir

San Pascual Baylón, religioso

18 Martes

San Juan I, papa y mártir

* A las 11:00 h. visitas de seglares en el Palacio Arzobispal.

* A las 20:00 h. funeral en las "Claros de la Esperanza" de Alcalá de Henares por el Hermano Mayor de la Hermandad del Cristo de los Trabajos.

19 Miércoles

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

20 Jueves

San Bernardino de Siena, presbítero

* A las 11:00 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

21 Viernes

Santos Cristóbal Magallanes y compañeros mártires

Aniversario de Confirmación del Sr. Obispo (1959)

* A las 11:00 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 19:30 h. Santa Misa en la parroquia de San José de Alcalá de Henares por la Novena de María auxiliadora.

22 Sábado

San Joaquina Vedruna, religiosa y Santa Rita de Casia, virgen

* A las 21:00 h. en Catedral-Magistral Santa Misa de la Vigilia de Pentecostés.

23 Domingo

PENTECOSTÉS

"Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar"

* A la 13:00 h. en la plaza de la parroquia de San Juan Evangelista de Torrejón de Ardoz, Santa Misa con ocasión del 300 aniversario de la Hermandad del Rosario y del aniversario de coronación de la Virgen.

24 Lunes

* A las 18:30 h. Conferencia de inicio del Año Ignaciano en el Paraninfo de la Universidad de Alcalá.

25 Martes

San Beda, presbítero y doctor

Santa Vicenta López Vicuña, virgen

* A las 11:00 h. Capítulo electivo de la Priora de las Carmelitas de "la Imagen".

* A las 19:00 h., por el fallecimiento del padre de una religiosa de la Comunidad de la Presencia, visita en el Cementerio Jardín de Alcalá de Henares.

26 Miércoles

San Felipe Neri, presbítero

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

27 Jueves

JESUCRISTO SUMO Y ETERNO SACERDOTE

* A las 11:00 h. en Villarejo de Salvanés, Jubileo Sacerdotal en el Santuario de la Virgen de la Victoria de Lepanto.

28 Viernes

* A las 11:00 h. visitas en el Palacio Arzobispal.

29 Sábado

* A las 7:30 h. Rosario de la Aurora y posterior Misa en el Santuario Mariano de la Ermita del Val.

* A las 11:00 h. en el Salón de Actos del Palacio Arzobispal encuentro con los voluntarios de Cáritas, y a las 12:30 h. Santa Misa en la Capilla de la Inmaculada.

30 Domingo

LA SANTÍSIMA TRINIDAD

"Día pro orantibus"

* A las 13:00 h. en la Catedral-Magistral Santa Misa y bendición de un cuadro de San Juan Pablo II.

31 Lunes

LA VISITACIÓN DE LA VIRGEN MARÍA.



Diócesis de Getafe

SR. OBISPO

DECRETOS

GINÉS GARCÍA BELTRÁN
Por la Gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica

OBISPO DE GETAFE

Prot. N. DO 4/2021

La Madre **ANA LUCÍA PINO JIMÉNEZ, ONS**, Superiora del Monasterio de la Orden de Hijas de María Nuestra Señora, en Talavera de la Reina (Toledo), mediante escrito del 1 de marzo de 2021, solicita el consentimiento del Obispo diocesano, a tenor del c. 609, § 1 y del n. 144 de las Constituciones, para fundar y erigir un Monasterio autónomo en la localidad de Valdemoro (Madrid), que está en el territorio que comprende la Diócesis de Getafe.

Contando con la concesión de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica, con fecha 5 de mayo de 2021 (Prot. 4951/2021), y estimando que este Monasterio es de utilidad para

ese Instituto y para nuestra Iglesia particular, y que en la citada localidad, y en otras poblaciones del sur de la Comunidad de Madrid, podrán realizar un amplio apostolado para la educación de la infancia y la juventud, en particular de las alumnas, por las presentes

DECRETO

Erigir el **Monasterio de la Orden de Hijas de María Nuestra Señora**, en Valdemoro.

Dado en Getafe a 31 de mayo de 2021, en la fiesta de la Visitación de Nuestra Señora, en el Año de san José y *Amoris laetitia*.

† Ginés García Beltrán
Obispo de Getafe

Por mandato de S.E. Rvdma.
Francisco Armenteros Montiel
Canciller-Secretario General

GINÉS GARCÍA BELTRÁN
Por la Gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica

OBISPO DE GETAFE

Prot. N. DO 9/2019

Vista la petición con fecha de 20 de noviembre de 2019, que me dirige la **Hna. Gloria Lucy Álvarez Niño**, Superiora Provincial de las Hermanitas de la Anunciación en España y con la autorización de la **Hta. Efigenia Trujillo López**, Superiora General, para erigir una casa de dicha Congregación, en esta Diócesis de Getafe.

Estimando que la nueva casa es de utilidad para nuestra Iglesia Diocesana y teniendo en cuenta lo que establecen los cc 609-611 del vigente Código de Derecho Canónico, por las presentes

DECRETO

La **ERECCIÓN** de la casa religiosa de la Congregación Hermanitas de la Anunciación en el Magnolio 12, Parque Coimbra, en Móstoles (Madrid) en esta Diócesis.

Esta erección lleva consigo la norma del canon 608 el derecho de Oratorio y reserva del Santísimo.

Y para que conste lo firmo y sello en Getafe, a 3 de diciembre de dos mil diecinueve, memoria de San Francisco Javier.

† Ginés García Beltrán
Obispo de Getafe

Por mandato de S.E. Rvdma.
Francisco Armenteros Montiel
Canciller-Secretario General

GINÉS GARCÍA BELTRÁN
Por la Gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica

OBISPO DE GETAFE

Prot. N. DO 8/2019

Vista la petición que me dirige, con fecha de 20 de noviembre de 2019, la **Hna. Gloria Lucy Álvarez Niño**, Superiora Provincial de las Hermanitas de la Anunciación en España, y con la autorización de la **Hta. Efigenia Trujillo López**, Superiora General, para erigir una casa de dicha Congregación, en esta Diócesis de Getafe.

Estimando que la nueva casa es de utilidad para nuestra Iglesia Diocesana y teniendo en cuenta lo que establecen los cc 609-611 del vigente Código de Derecho Canónico, por las presentes

DECRETO

La **ERECCIÓN** de la casa religiosa de la Congregación Hermanitas de la Anunciación en Bloque 44-3ª C 28940, Parque Miraflores, en Fuenlabrada (Madrid) en esta Diócesis.

Esta erección lleva consigo la norma del canon 608 el derecho de Oratorio y reserva del Santísimo.

Y para que conste lo firmo y sello en Getafe, a 3 de diciembre de dos mil diecinueve, memoria de San Francisco Javier.

† Ginés García Beltrán
Obispo de Getafe

Por mandato de S.E. Rvdma.
Francisco Armenteros Montiel
Canciller-Secretario General

HOMILÍA del obispo de Getafe, D. Ginés García Beltrán,
en la ceremonia de Ordenación de Diáconos,
celebrada en la Basílica del Sagrado Corazón,
en el Cerro de los Ángeles, el 15 de mayo de 2021,
festividad de San Isidro Labrador

Queridos hermanos Obispos.

Queridos hermanos sacerdotes.

Queridos Sres. Vicarios generales y episcopales

Querido Sr. Rector del Seminario y Equipo de Formadores.

Queridos diáconos.

Querido hijos Ignacio de Loyola, Daniel, Régis, Rafael y Álvaro que vais a recibir hoy el orden de los diáconos.

Queridos padres de los nuevos diáconos, familia y amigos. Saludo con afecto a los que habéis venido de las parroquias y comunidades donde los nuevos diáconos desarrollan, o han desarrollado, su labor pastoral.

Querida familia del Amor Misericordioso.

Queridos seminaristas.

Queridos consagrados y consagradas, hermanos y hermanas en el Señor.

"Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que va a venir sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta el confín de la tierra" (Hch 1, 8).

Estas palabras del Señor que recoge el libro de los Hechos de los Apóstoles, y que acabamos de escuchar en la primera lectura, manifiestan la íntima unión entre el misterio de la Ascensión del Señor, cuya solemnidad estamos ya celebrando, la venida del Espíritu Santo y la misión encomendada por el Señor Jesús a su Iglesia, al tiempo que nos introduce en el sentido más profundo de la celebración de ordenación de nuevos diáconos.

1. Jesús vuelve al Padre de donde ha venido. Terminada su misión terrena retorna junto a Dios. Si el Hijo de Dios en su Encarnación ha conservado toda su divinidad, ahora asciende al Cielo también con toda su humanidad. El que hoy es elevado a la derecha del Padre es el Hijo que se encarnó en el seno de María Virgen, el que compartió nuestra existencia hasta la muerte de Cruz, el que ha resucitado, el que después de resucitado se apareció a sus discípulos para hacerlos conscientes y partícipes de su nueva presencia.

La Ascensión es la glorificación del Señor, el sello de su victoria sobre el mal y el pecado. El Resucitado ha vencido y se ha adelantado al lugar donde también nosotros estamos destinados. Celebrar la Ascensión del Señor al Cielo es proclamar que su destino es el nuestro, pues como rezamos en la oración colecta de esta solemnidad: "la ascensión de Cristo es ya nuestra victoria".

Se pone aquí en evidencia la imagen paulina del Cuerpo de Cristo; Cristo es nuestra cabeza, nosotros los miembros de su cuerpo; por eso, si la cabeza ha sido glorificada en ella ha sido glorificado también el cuerpo; "donde se ha adelantado gloriosamente nuestra cabeza, esperamos llegar también los miembros de su cuerpo". Ciertamente la Ascensión del Señor es una fiesta de esperanza para nosotros, es un motivo grande y hermoso para vivir una ardiente esperanza fundada en la fe de que la historia tiene un final feliz porque el futuro está en Dios, es Dios, un futuro que se ha adelantado en la glorificación del Hijo. Podemos, tenemos que vivir en esperanza, una esperanza que no defrauda porque no se fundamenta en nuestras conquistas, ni en el progreso material, sino en el poder de Dios manifestado en su amor y en su misericordia.

Podemos preguntarnos, ¿cuál es el camino que nos conduce a la gloria? La respuesta nos la ha dado el mismo Jesús: "Yo soy el camino". Por eso, contemplando al Hijo reconocemos que no hay más acceso al Cielo que nuestra propia humanidad; con su humanidad Jesucristo ha trazado y abierto el camino de la gloria eterna. No inventemos, querido hermanos, caminos hacia Dios, que muchas veces, incluso con tintes religiosos, no solo no nos acercan, sino que nos alejan de nuestro destino. Vivamos nuestra humanidad según el modelo del Hombre Nuevo, nuestro Señor Jesucristo. No rechacemos nuestra humanidad, por el contrario, acojámosla con actitud reverente, cuidemos y acompañemos esta humanidad porque en ella, con sus heridas, se esconde la gloria de Dios. El desprecio de la humanidad puede convertirse en desprecio de la divinidad, pues en el juicio oiremos las palabras del Rey: "cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis" (Mt 25,40).

"Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo?" En el misterio mismo de la Ascensión hay una llamada a la misión. El Señor volverá, pero mientras vuelve nosotros tenemos que continuar su misión en la tierra. Jesús fue llevado al Cielo, pero no terminó su misión, comenzó el tiempo de la Iglesia. Y en esta misión la Iglesia, los discípulos, no estamos solo, tenemos la asistencia del Espíritu Santo que hace presente a Jesús y al Padre entre nosotros, que actualiza los misterios de la salvación, da vida a la misión y nos abre a la esperanza. Después de la Ascensión y la venida del Espíritu Santo los discípulos fueron a predicar a todos los lugares siguiendo el mandato del Señor: "Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación".

Esta que es misión de toda la Iglesia, hoy se os confía por un título especial a vosotros, queridos hijos que vais a recibir el orden del diaconado. La llamada a la misión es pronunciada sobre vosotros por la consagración sacramental que recibiréis por la imposición de manos del Obispo y la oración consecratoria. Recibís la ordenación diaconal en orden al presbiterado que, con la gracia de Dios, os será conferido más adelante, pero no debe ser este tiempo para vosotros un mero tránsito, mucho menos un trámite. El carisma de la diaconía debe impregnar vuestra vida hasta tal punto que la configure. La configuración no viene por vuestras fuerzas que son limitadas, sino por la gracia que os configura con Cristo Siervo. El gesto del lavatorio de los pies y la espiritualidad del Buen samaritano, Cristo, debe ser la referencia de vuestra vida de diáconos, será también el mejor cimiento para los ministerios a los que la Iglesia os llame en el futuro.

Nos dice S. Pablo que "Cristo siendo rico, se hizo pobre por vosotros para enriqueceros con su pobreza" (2Cor 8,9). Magnífico ejemplo, haceros pobres para enriquecer a muchos. No somos dueños de nada, ni tenemos poderes especiales, somos pobres que enriquecen con su entrega, que llevan una palabra de fe y esperanza a los hombres, que hacen presente el amor y la misericordia de Dios; habéis de despojaros, como el Maestro, de vosotros mismos para estar cerca de los hombres, para curar sus heridas y expulsar sus demonios, para decirles al oído una palabra de aliento escuchando antes lo que hay en su corazón. Una palabra que repetiréis a todos para ser sal de la tierra y luz del mundo.

Cada día vuestra oración y vuestro examen ante el Señor puede ser: ¿Soy prójimo?, ¿lavo los pies a mis hermanos con la actitud de siervo por amor?, ¿sigo el ejemplo de Cristo, buen samaritano, bajándome de mi cabalgadura, curando las heridas de mis hermanos, dándoles no solo lo que tengo sino lo que soy?

2. Para el iluminar el ministerio al que son llamados los diáconos, servicio que hoy asumís, quisiera tejer una imagen sirviéndome de la figura de tres diáconos de los primeros siglos de la Iglesia.

En primer lugar, san Esteban, diacono y protomártir, cuyo testimonio encontramos en el libro de los Hechos de los apóstoles. El testimonio del diácono protomártir de la Iglesia nos enseña que Cristo es el fundamento, el centro, y el todo de la historia y de nuestra vida. Nunca faltará en nuestra vida, ni en la de la Iglesia, la incompreensión, el rechazo, y hasta la persecución. También estas adversidades son fuente de misión, y hasta una bendición que embellece el Cuerpo de Cristo. San Esteban "nos enseña que el compromiso social de la caridad no se debe separar nunca del anuncio valiente de la fe. Era uno de los siete que se encargaban sobre todo de la caridad. Pero la caridad no se podía separar del anuncio. De este modo, con la caridad, anuncia a Cristo crucificado, hasta el punto de aceptar incluso el martirio" (Benedicto XVI. Audiencia General, 10 de enero de 2007).

El diácono Felipe nos ilumina en la pedagogía de la predicación, de la transmisión de la fe. Después de la persecución en Judea, los cristianos se dispersan por Samaría, allí es donde encontramos al diácono Felipe evangelizando, evangeliza a los paganos, a los alejados de la fe. En este contexto, el Espíritu Santo lanza a Felipe a salir al encuentro de un extranjero, un hombre que no

conoce a Dios, pero que tiene un corazón bien dispuesto. Felipe es imagen del discípulo misionero, de una Iglesia en salida, no sabe a quién va a encontrar, ¿no importa? Dios le muestra a un hombre poderoso que busca. Felipe se acerca, pregunta para tocar su corazón, dialoga, provoca, le enseña a leer desde el corazón de Cristo. Dice el papa Francisco que "entrar en la Palabra de Dios es estar dispuesto a ir más allá de los propios límites para encontrar y conformarse a Cristo, que es la Palabra viva del Padre" (Francisco. Audiencia General, 2 de octubre de 2019). En este testimonio no podemos olvidar el final del relato. Después que se bautiza el etíope, el Espíritu lleva a Felipe a otro lugar, porque siempre el protagonista de la evangelización es el Espíritu Santo. El premio para el diácono es la alegría de anunciar a Jesucristo.

El tercer testimonio que quiero traer es el de Lorenzo, un diácono de origen español que vivió en el siglo III. Fue también mártir según lo describe san Ambrosio. "A él, como responsable de la asistencia a los pobres de Roma, tras ser apresados sus compañeros y el Papa, se le concedió un cierto tiempo para recoger los tesoros de la Iglesia y entregarlos a las autoridades. Lorenzo distribuyó el dinero disponible a los pobres y luego presentó a éstos a las autoridades como el verdadero tesoro de la Iglesia. Cualquiera que sea la fiabilidad histórica de tales detalles, Lorenzo ha quedado en la memoria de la Iglesia como un gran exponente de la caridad eclesial"; son palabras de Benedicto XVI en su Carta Encíclica, *Deus Caritas est* (n. 23). Los pobres son la riqueza de la Iglesia, ellos son el rostro de Cristo, su carne. En la Eucaristía a la que serviréis, queridos hijos, encontraréis la fuente de la caridad para con estos hermanos.

En resumen, anuncio del Evangelio, servicio de la caridad con el testimonio de la propia vida hasta el final constituye el ministerio al que hoy sois llamados.

3. Para terminar quiero invitaros, con las palabras de san Pablo en la carta a los Efesios que hemos escuchado, a vivir de acuerdo con lo que sois: "Os ruego que andéis como pide la vocación a la que habéis sido convocados" (4,1).

Que vuestra vida sea transparencia de lo que sois; que todos puedan ver en vosotros al que os envía; para eso, y como nos dice el apóstol de los gentiles, sed humildes y amables, estad dispuestos siempre a aprender de los demás, que la oración que desde hoy haréis con toda la Iglesia os haga sencillos, hombres de confianza en el Señor y abandonados a su voluntad.

Sed comprensivos, aceptar la debilidad de los demás como la vuestra, no olvidéis que todos estamos en camino, sed pacientes con los demás como Dios tiene paciencia con nosotros. Sed misericordiosos porque misericordioso es el corazón de Dios.

No seáis nunca motivo de división, sino hombres de comunión. Unidos de corazón, por la obediencia a la Iglesia, al Papa, a vuestro Obispo y a su presbiterio; unidos profundamente a los hombres y mujeres a los que el Señor os ha enviado.

Para eso tened un corazón unificado, es el sentido del celibato que hoy abrazáis; sois todo del Señor y solo para Él. El celibato no significa no querer, todo lo contrario, es amar desde Dios y como Él nos ama.

Y no olvidéis nunca de anunciar la esperanza a la que todos estamos llamados.

La Iglesia que camina en Getafe os acoge con alegría y con gran ilusión porque estamos necesitados de pastores santos, porque el pueblo santo de Dios os necesita, porque Cristo cuenta con vosotros. Me emociona pensar el bien que vais a hacer a tantas almas. Pensad que por vuestro ministerio Dios sigue salvando, dad gracias cada día al que os llamó y pedirle que renueve siempre en vosotros las ganas y el valor para entregaros.

María es la que acogió la llamada de Dios y la hizo vida en su corazón, aprendamos de ella, y alabemos al Dios que hace obras grandes en nosotros como lo hizo en ella. Hoy nos llena de alegría tener aquí la imagen bendita de Nuestra Señora de los Ángeles, Rectora del Seminario y patrona de nuestra Diócesis, a Ella le pedimos que os acompañe siempre en vuestra vida y ministerio.

CARTA del obispo de Getafe, D. Ginés García Beltrán, sobre la Ley de la Eutanasia y el Testamento Vital

El próximo 25 de junio entrará en vigor en España la Ley de la Eutanasia, que fue aprobada por el Parlamento el pasado mes de marzo y que supone una marcha atrás en el respeto a la vida y a la dignidad de la persona. La aprobación de una ley en un estado democrático como el nuestro no es siempre garantía de su moralidad. La mayoría parlamentaria no hace moral lo que es en sí inmoral.

Así pues, en nuestro país no podemos estar contentos con la aprobación de esta ley. Somos muchos, creyentes y no creyentes, los que pensamos que estamos ante una norma que vulnera derechos fundamentales del ser humano, al tiempo que hace más precaria la convivencia social.

Muchos se preguntan, nos preguntamos: ¿Estamos seguros en un Estado que se ha convertido en el árbitro de la vida y la muerte? Para responder a esta ley, y como una verdadera objeción de conciencia, existen medios diversos. Uno de ellos es el Testamento Vital, al que me quiero referir. El Testamento Vital es la expresión escrita de la voluntad de un paciente sobre los tratamientos médicos que desea recibir y sobre los que no está dispuesto a aceptar en la fase final de su vida.

Es un modo de administrar mi vida hasta el final, no permitiendo que sean otras personas o instituciones, ni el mismo Estado, quienes decidan por mí, contraviniendo los principios en los que se asienta mi conciencia.

La regulación de la eutanasia es el camino más fácil que prescinde del más lógico y razonable, como sería la mejora de los cuidados paliativos. Por eso, el Testamento Vital también especifica que se administren los tratamientos adecuados para paliar los sufrimientos, pero que no se aplique la eutanasia, además de solicitar una atención espiritual.

Los pacientes en fase terminal, o con una enfermedad crónica de larga duración, y, por supuesto, los afectados en su psicología, no quieren la muerte. Con sus gritos nos solicitan alivio y acompañamiento. Un enfermo quiere que se acabe el dolor y que no se le haga sentir como una carga.

Ante el Testamento Vital, muchos pueden preguntarse: ¿Quién lo hace? ¿Cómo se hace? Cada uno puede hacer su Testamento Vital. Existen modelos de este testamento que proporciona la Conferencia Episcopal a través de su página web. Es un documento que hay que firmar ante tres testigos, o ante el notario, antes de presentarlo al registro oficial de tales voluntades de nuestra Comunidad Autónoma (desde donde se dará traslado al registro nacional). Es bueno entregar una copia sellada por el registro de la comunidad autónoma a los parientes más cercanos, incluso a nuestro médico.

El Testamento Vital es un acto de libertad y de respeto a la propia conciencia. Para los creyentes es también un acto de reconocimiento al poder y a la bondad de Dios, pues, como dice san Pablo, "en la vida y en la muerte somos del Señor" (Rm 14, 8). Os invito a realizar este Testamento Vital y a poner nuestras vidas en manos del Señor, con la confianza de que es Él quien la conduce, y el que hace de ella un camino al Cielo, nuestra patria definitiva.

INFORMACIONES

ORDENACIÓN DE DIÁCONOS EN LA DIÓCESIS DE GETAFE SÁBADO 15 DE MAYO. BASÍLICA DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

El obispo de Getafe, D. Ginés García Beltrán, ordenó diáconos a **Ignacio de Loyola Ruiz Moldes, Rafael Marina Castellano, Régis François Lepoutre Ruiz, Daniel Navarro Berrios y Álvaro Antonio Pardinas Armisen**, el sábado 15 de mayo, festividad de San Isidro Labrador, a las 18.00 horas, en la Basílica del Sagrado Corazón de Jesús, en el Cerro de los Ángeles.

En la ceremonia, que respetó todas las medidas marcadas por sanidad y a la que solo se pudo asistir con invitación por cuestiones de aforo, participó también el Coro diocesano, bajo la batuta del sacerdote Javier Ávila.

Los diáconos se encuentran en el grado inferior de la jerarquía eclesiástica y sirven al obispo y al presbítero en el ministerio de la liturgia, de la palabra y de la caridad. Tal y como recoge el artículo 92 del *Apostolorum Succesores*, el diácono participa "de las tres funciones de enseñar, santificar y gobernar, que corresponden a los miembros de la jerarquía".

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

DEFUNCIONES

- **Madre Joaquina Paredes Bravo**, religiosa del Instituto Calasancio de Hijas de la Divina Pastora, falleció en Getafe, el 25 de mayo de 2021, a los 91 años de edad y 72 de vida consagrada.

Natural de Belalcázar hizo su primera profesión el 29 de junio de 1949, en Sanlúcar de Barrameda (Cádiz).

Era una mujer alegre, acogedora, dinámica, emprendedora, de fe profunda, que ha dejado huella en quienes se relacionaron con ella. Fue misionera en Colombia durante veinte años, trabajó intensamente por las vocaciones y por la educación de los niños y jóvenes, especialmente los más pobres.

En su alegría, su cercanía y su cariño se sentía cómo regalaba el amor y la ternura de Dios.

Los médicos que la atendieron en su enfermedad expresaban que había sido una gracia tenerla en el hospital.

- **Dña. Martina (Isabel) Toribio Olea**, miembro de la Asociación "María de Nazaret", falleció el 24 de mayo en Aranjuez, a los 89 años de edad. Era natural de Valladolid pero pasó la mayor parte de su vida en San Sebastián.

- **Dña. Julia Peral de Lis** falleció el 25 de mayo, a los 93 años de edad en Boadilla del Monte. Era viuda y madre de cinco hijos. El pequeño, el sacerdote diocesano Julio Rodrigo Peral, párroco en San Cristóbal (Boadilla del Monte).

- **D. Pascual Plou Rubio**, hermano del sacerdote diocesano José Antonio Plou, Vicario parroquial en Nuestra Señora del Carrascal (Leganés), falleció el pasado 30 de abril de 2021, a la edad de 62 años, en Zaragoza.

- **D. Antonio García Castejón**, sacerdote diocesano en misión, falleció en Carolina (Puerto Rico) en la madrugada del lunes 31 de mayo de 2021 a los 80 años de edad.

Incardinado en la Diócesis de Getafe era natural de San Javier (Murcia).

Nació el 10 de junio de 1940, fue ordenado sacerdote el 28 de junio de 1981.

En el momento de su deceso se encontraba desarrollando su labor pastoral como misionero en la Parroquia puertorriqueña Nuestra Señora del Carmen.

Señor Jesús, nuevo Adán que nos das la vida, transforma a nuestros difuntos a imagen tuya, para que compartan contigo la alegría de tu reino.



Conferencia Episcopal Española

MONSEÑOR JOSEBA SEGURA, NUEVO OBISPO DE BILBAO

El papa **Francisco** ha **nombrado** a **Mons. Joseba Segura Etxezarraga obispo de Bilbao**. Mons. Segura es en la actualidad obispo auxiliar y administrador diocesano de esta misma diócesis.

La diócesis de Bilbao estaba vacante tras el traslado de **Mons. Mario Iceta a Burgos**, sede de la que tomó posesión el 5 de diciembre de 2020.

Obispo auxiliar de Bilbao desde 2019

Mons. Joseba Segura nació en Bilbao el 10 de mayo de 1958. Ingresó en el seminario de Bilbao a los 17 años. Fue **ordenado sacerdote el 4 de enero de 1985**. Es **licenciado en Psicología** (1983) y **doctor en Teología** (1989) por la Universidad de Deusto. Entre 1992 y 1996 realizó un **Máster en Economía** en el Boston College de Estados Unidos.

Su ministerio sacerdotal lo desarrolló en la diócesis de Bilbao, aunque **entre 2006 y 2017 estuvo en Ecuador**, trabajando pastoralmente en Quito y como miembro de Cáritas nacional de Ecuador.

El 12 de febrero de 2019 se hace público su nombramiento como obispo auxiliar de Bilbao y el 6 de abril del mismo año fue ordenado obispo. Desde el 6 de diciembre de 2020 es también administrador diocesano.

En la Conferencia Episcopal Española es miembro del **Consejo de Economía** desde marzo de 2020. También pertenece a la **Comisión Episcopal para las Misiones y Cooperación** con las Iglesias desde noviembre de 2019.

11/05/2021

LOS OBISPOS MUESTRAN SU APOYO AL TURISMO

Los Obispos de la Subcomisión para las Migraciones y Movilidad Humana de la Conferencia Episcopal Española, queremos hacer presente nuestro afecto y cercanía a todos los que han padecido el flagelo del Covid-19, de manera especial a aquellos que han perdido a algún ser querido, a todos, empezando por el personal sanitario en todos sus niveles y formas que se han hecho prójimo de los enfermos y sus familias, a los que con su afecto, cariño y oración han aliviado el sufrimiento y la angustia de cada hermano en este tiempo complejo y difícil para todos. A nuestras Cáritas, Manos Unidas y tantas otras expresiones del amor hacia el pobre y necesitado que, no pocas veces, superando miedos y dificultades, no han bajado los brazos en este momento tan complejo y difícil para todos.

Es nuestro deseo hacer una especial mención, que pone de manifiesto nuestro afecto y reconocimiento, a los que trabajan y construyen sus vidas en torno al mundo del turismo, hoy puesto a prueba de una manera particular a causa de la pandemia y sus consecuencias. Vaya nuestro reconocimiento a los trabajadores y trabajadoras, a los que prestan múltiples servicios, a las pequeñas y grandes actividades comerciales, a quienes se ocupan de la hostelería y hotelería, a los empresarios y dirigentes; a

vosotros que brindáis acogida cordial a los que llegan y a todos los españoles y españolas que quieren descansar y hacer turismo en nuestro país.

La crisis que estamos atravesando nos ha hecho más conscientes de la importancia que vuestra labor reviste para la vida de España y de todos los españoles, valorando vuestro servicio no solo en la acogida, sino también en la integración de los millones de personas, que cada año eligen y vuelven a elegir a nuestra tierra como el espacio donde descansar y recobrar fuerzas. Ellos lo hacen motivados por una cantidad de factores, entre los cuales sobresalen nuestro enorme patrimonio artístico, intelectual e histórico, que no puede explicarse ni comprenderse prescindiendo de la fe que anima a nuestro pueblo. Un pueblo que, con su riquísima y variada gastronomía, pero sobre todo con el buen talante, la alegría de vivir y la empatía de nuestras gentes, conforman ese inigualable entramado cultural, que hace de nuestra patria el primer destino vacacional y de ocio del mundo. Los amigos turistas vienen a encontrarnos, pero también nosotros los encontramos a ellos, y en ellos, también tocamos de cerca su vida, su historia, su cultura, su arte, su fe, es decir, sus personas.

Sabemos que, dolorosamente, muchos de vosotros habéis perdido vuestros trabajos y muchos otros ven peligrar el suyo, las empresas en las que colocaron patrimonio, sacrificio, e ilusión. Por ello os animamos a no bajar los brazos y a seguir trabajando juntos, al tiempo que solicitamos a las autoridades públicas la necesidad de generar proyectos de verdadera reactivación del sector, y a hacerlo consultando y trabajando aunadamente con quienes más conocen la realidad del mundo transversal del turismo. No sirven promesas o proyectos faraónicos que prescindan de la participación de todos los afectados. Es un problema de todos, y somos todos los que debemos colaborar juntos para salir adelante. Es posible que este difícil momento nos ofrezca la gran oportunidad de repensar toda la realidad del turismo, escapando de la masificación y sus repercusiones negativas, para ganar en personalización, calidad y valores que lo hagan sostenible y absolutamente positivo.

Finalmente, queremos recordaros la necesidad de fortalecer ese valor tan nuestro de la hospitalidad, que cuando se asume desde la fe y la caridad, adquiere dimensión sagrada, ya que, "...no os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella, algunos sin saberlo, hospedaron ángeles" (Hb 13, 2).

Con nuestra oración, afecto y reconocimiento.

COMUNICADO SOBRE LA SITUACIÓN EN CEUTA Y MELILLA

El Departamento de Migraciones de la CEE acoge con preocupación la situación que se está produciendo en Ceuta y Melilla.

Apelando al valor supremo de la vida y la dignidad humana, recuerda que la desesperación y el empobrecimiento de muchas familias y menores no puede ni debe ser utilizado por ningún Estado para instrumentalizar con fines políticos las legítimas aspiraciones de estas personas.

"La mejor política puesta al servicio del bien común"

Muestra su solidaridad con las **diócesis de Cádiz y Ceuta y Málaga y Melilla**, de reconocida trayectoria en la atención y acogida a migrantes, así como con las necesarias iniciativas en ambas ciudades autónomas, para acoger

integralmente y custodiar los derechos de las personas migrantes, especialmente de los menores. **Invita a mantener actitudes de convivencia pacífica y reclama a todos los niveles, "la mejor política puesta al servicio del bien común"** (Fratelli tutti, 154).

D. José Cobo, obispo auxiliar de Madrid

Obispo responsable del
Departamento de Migraciones de la CEE

Xabier Gómez OP
Director del Departamento
de Migraciones CEE

MONS. AURELIO GARCÍA MACÍAS,
SUBSECRETARIO DE LA CONGREGACIÓN
PARA EL CULTO DIVINO

El **papa Francisco** ha nombrado Subsecretario de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, con rango episcopal y asignándole la sede titular de Rotdon, a Mons. **Aurelio García Macías**, hasta ahora Jefe de Oficina de la citada Congregación.

Sacerdote de la diócesis de Valladolid

Nació el 28 de marzo de 1965 en Pollos (España). Fue ordenado sacerdote de la archidiócesis de Valladolid en 1992. Es licenciado en Filosofía por la Universidad de Salamanca y doctor en Liturgia por el Pontificio Instituto Litúrgico de *Sant'Anselmo* (Roma).

Fue delegado archidiocesano de Liturgia y rector del Seminario de la misma circunscripción eclesiástica. Desde el 1 de septiembre de 2015 presta sus servicios en la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, en la que, en 2016, pasó a ser Jefe de Oficina.



CARTA APOSTÓLICA
EN FORMA DE "MOTU PROPRIO"
DEL SUMO PONTÍFICE FRANCISCO
ANTIQUUM MINISTERIUM
CON LA QUE SE INSTITUYE
EL MINISTERIO DE CATEQUISTA

1.El ministerio de Catequista en la Iglesia es muy antiguo. Entre los teólogos es opinión común que los primeros ejemplos se encuentran ya en los escritos del Nuevo Testamento. El servicio de la enseñanza encuentra su primera forma germinal en los "maestros", a los que el Apóstol hace referencia al escribir a la comunidad de Corinto: "Dios dispuso a cada uno en la Iglesia así: en primer lugar están los apóstoles; en segundo lugar, los profetas, y en tercer lugar, los maestros; enseguida vienen los que tienen el poder de hacer milagros, luego los carismas de curación de enfermedades, de asistencia a los necesitados, de gobierno y de hablar un lenguaje misterioso. ¿Acaso son todos apóstoles?, ¿o todos profetas?, ¿o todos maestros?, ¿o todos pueden hacer milagros?, ¿o tienen todos el carisma de curar enfermedades?, ¿o hablan todos un lenguaje misterioso?, ¿o todos interpretan esos lenguajes?

Prefieran los carismas más valiosos. Es más, les quiero mostrar un carisma excepcional" (1 Co 12,28-31).

El mismo Lucas al comienzo de su Evangelio afirma: "También yo, ilustre Teófilo, investigué todo con cuidado desde sus orígenes y me pareció bien escribirte este relato ordenado, para que conozcas la solidez de las enseñanzas en que fuiste instruido" (1,3-4). El evangelista parece ser muy consciente de que con sus escritos está proporcionando una forma específica de enseñanza que permite dar solidez y fuerza a cuantos ya han recibido el Bautismo. El apóstol Pablo vuelve a tratar el tema cuando recomienda a los Gálatas: "El que recibe instrucción en la Palabra comparta todos los bienes con su catequista" (6,6). El texto, como se constata, añade una peculiaridad fundamental: la comunión de vida como una característica de la fecundidad de la verdadera catequesis recibida.

2.Desde sus orígenes, la comunidad cristiana ha experimentado una amplia forma de ministerialidad que se ha concretado en el servicio de hombres y mujeres que, obedientes a la acción del Espíritu Santo, han dedicado su vida a la edificación de la Iglesia. Los carismas, que el Espíritu nunca ha dejado de infundir en los bautizados, encontraron en algunos momentos una forma visible y tangible de servicio directo a la comunidad cristiana en múltiples expresiones, hasta el punto de ser reconocidos como una diaconía indispensable para la comunidad. El apóstol Pablo se hace intérprete autorizado de esto cuando atestigua: "Existen diversos carismas, pero el Espíritu es el mismo. Existen diversos servicios, pero el Señor es el mismo. Existen diversas funciones, pero es el mismo Dios quien obra todo en todos. A cada uno, Dios le concede la manifestación del Espíritu en beneficio de todos. A uno, por medio del Espíritu, Dios le concede hablar con sabiduría, y a otro, según el mismo Espíritu, hablar con inteligencia. A uno, Dios le concede, por el mismo Espíritu, la fe, y a otro, por el único Espíritu, el carisma de sanar enfermedades. Y a otros hacer milagros, o la profecía, o el discernimiento de espíritus, o hablar un lenguaje misterioso, o interpretar esos lenguajes. Todo esto lo realiza el mismo y único Espíritu, quien distribuye a cada uno sus dones como él quiere" (1 Co 12,4-11).

Por lo tanto, dentro de la gran tradición carismática del Nuevo Testamento, es posible reconocer la presencia activa de bautizados que ejercieron el ministerio de transmitir de forma más orgánica, permanente y vinculada a las diferentes

circunstancias de la vida, la enseñanza de los apóstoles y los evangelistas (cf. CONC. ECUM. VAT. II, Const. dogm. *Dei Verbum*, 8). La Iglesia ha querido reconocer este servicio como una expresión concreta del carisma personal que ha favorecido grandemente el ejercicio de su misión evangelizadora. Una mirada a la vida de las primeras comunidades cristianas que se comprometieron en la difusión y el desarrollo del Evangelio, también hoy insta a la Iglesia a comprender cuáles puedan ser las nuevas expresiones con las que continúe siendo fiel a la Palabra del Señor para hacer llegar su Evangelio a toda criatura.

3. Toda la historia de la evangelización de estos dos milenios muestra con gran evidencia lo eficaz que ha sido la misión de los catequistas. Obispos, sacerdotes y diáconos, junto con tantos consagrados, hombres y mujeres, dedicaron su vida a la enseñanza catequética a fin de que la fe fuese un apoyo válido para la existencia personal de cada ser humano. Algunos, además, reunieron en torno a sí a otros hermanos y hermanas que, compartiendo el mismo carisma, constituyeron Órdenes religiosas dedicadas completamente al servicio de la catequesis.

No se puede olvidar a los innumerables laicos y laicas que han participado directamente en la difusión del Evangelio a través de la enseñanza catequística. Hombres y mujeres animados por una gran fe y auténticos testigos de santidad que, en algunos casos, fueron además fundadores de Iglesias y llegaron incluso a dar su vida. También en nuestros días, muchos catequistas capaces y constantes están al frente de comunidades en diversas regiones y desempeñan una misión insustituible en la transmisión y profundización de la fe. La larga lista de beatos, santos y mártires catequistas ha marcado la misión de la Iglesia, que merece ser conocida porque constituye una fuente fecunda no sólo para la catequesis, sino para toda la historia de la espiritualidad cristiana.

4. A partir del *Concilio Ecuménico Vaticano II*, la Iglesia ha percibido con renovada conciencia la importancia del compromiso del laicado en la obra de la evangelización. Los Padres conciliares subrayaron repetidamente cuán necesaria es la implicación directa de los fieles laicos, según las diversas formas en que puede expresarse su carisma, para la "*plantatio Ecclesiae*" y el desarrollo de la comunidad cristiana. "Digna de alabanza es también esa legión tan benemérita de la obra de las misiones entre los gentiles, es decir, los catequistas, hombres y mujeres, que llenos de espíritu apostólico, prestan con grandes sacrificios una ayuda singular y

enteramente necesaria para la propagación de la fe y de la Iglesia. En nuestros días, el oficio de los Catequistas tiene una importancia extraordinaria porque resultan escasos los clérigos para evangelizar tantas multitudes y para ejercer el ministerio pastoral" (CONC. ECUM. VAT. II, Decr. *Ad gentes*, 17).

Junto a la rica enseñanza conciliar, es necesario referirse al constante interés de los Sumos Pontífices, del Sínodo de los Obispos, de las Conferencias Episcopales y de los distintos Pastores que en el transcurso de estas décadas han impulsado una notable renovación de la catequesis. El *Catecismo de la Iglesia Católica*, la Exhortación apostólica *Catechesi tradendae*, el *Directorio Catequístico General*, el *Directorio General para la Catequesis*, el reciente *Directorio para la Catequesis*, así como tantos *Catecismos* nacionales, regionales y diocesanos, son expresión del valor central de la obra catequística que pone en primer plano la instrucción y la formación permanente de los creyentes.

5. Sin ningún menoscabo a la misión propia del Obispo, que es la de ser el primer catequista en su Diócesis junto al presbiterio, con el que comparte la misma cura pastoral, y a la particular responsabilidad de los padres respecto a la formación cristiana de sus hijos (cf. CIC c. 774 §2; CCEO c. 618), es necesario reconocer la presencia de laicos y laicas que, en virtud del propio bautismo, se sienten llamados a colaborar en el servicio de la catequesis (cf. CIC c. 225; CCEO cc. 401. 406). En nuestros días, esta presencia es aún más urgente debido a la renovada conciencia de la evangelización en el mundo contemporáneo (cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 163-168), y a la imposición de una cultura globalizada (cf. Carta enc. *Fratelli tutti*, 100. 138), que reclama un auténtico encuentro con las jóvenes generaciones, sin olvidar la exigencia de metodologías e instrumentos creativos que hagan coherente el anuncio del Evangelio con la transformación misionera que la Iglesia ha emprendido. Fidelidad al pasado y responsabilidad por el presente son las condiciones indispensables para que la Iglesia pueda llevar a cabo su misión en el mundo.

Despertar el entusiasmo personal de cada bautizado y reavivar la conciencia de estar llamado a realizar la propia misión en la comunidad, requiere escuchar la voz del Espíritu que nunca deja de estar presente de manera fecunda (cf. CIC c. 774 §1; CCEO c. 617). El Espíritu llama también hoy a hombres y mujeres para que salgan al encuentro de todos los que esperan conocer la belleza, la bondad y

la verdad de la fe cristiana. Es tarea de los Pastores apoyar este itinerario y enriquecer la vida de la comunidad cristiana con el reconocimiento de ministerios laicales capaces de contribuir a la transformación de la sociedad mediante "la penetración de los valores cristianos en el mundo social, político y económico" (*Evangelii gaudium*, 102).

6.El apostolado laical posee un valor secular indiscutible, que pide "tratar de obtener el reino de Dios gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios" (CONC. ECUM. VAT. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, 31). Su vida cotidiana está entrelazada con vínculos y relaciones familiares y sociales que permiten verificar hasta qué punto "están especialmente llamados a hacer presente y operante a la Iglesia en aquellos lugares y circunstancias en que sólo puede llegar a ser sal de la tierra a través de ellos" (*Lumen gentium*, 33). Sin embargo, es bueno recordar que además de este apostolado "los laicos también pueden ser llamados de diversos modos a una colaboración más inmediata con el apostolado de la Jerarquía, al igual que aquellos hombres y mujeres que ayudaban al apóstol Pablo en la evangelización, trabajando mucho por el Señor" (*Lumen gentium*, 33).

La particular función desempeñada por el Catequista, en todo caso, se especifica dentro de otros servicios presentes en la comunidad cristiana. El Catequista, en efecto, está llamado en primer lugar a manifestar su competencia en el servicio pastoral de la transmisión de la fe, que se desarrolla en sus diversas etapas: desde el primer anuncio que introduce al *kerygma*, pasando por la enseñanza que hace tomar conciencia de la nueva vida en Cristo y prepara en particular a los sacramentos de la iniciación cristiana, hasta la formación permanente que permite a cada bautizado estar siempre dispuesto a "dar respuesta a todo el que les pida dar razón de su esperanza" (1 P 3,15). El Catequista es al mismo tiempo testigo de la fe, maestro y mistagogo, acompañante y pedagogo que enseña en nombre de la Iglesia. Una identidad que sólo puede desarrollarse con coherencia y responsabilidad mediante la oración, el estudio y la participación directa en la vida de la comunidad (cf. PONTIFICIO CONSEJO PARA LA PROMOCIÓN DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN, *Directorio para la Catequesis*, 113).

7.Con clarividencia, *san Pablo VI* promulgó la Carta apostólica *Ministeria quaedam* con la intención no sólo de adaptar los ministerios de Lector y de Acólito

al nuevo momento histórico (cf. Carta ap. *Spiritus Domini*), sino también para instar a las Conferencias Episcopales a ser promotoras de otros ministerios, incluido el de Catequista: "Además de los ministerios comunes a toda la Iglesia Latina, nada impide que las Conferencias Episcopales pidan a la Sede Apostólica la institución de otros que por razones particulares crean necesarios o muy útiles en la propia región. Entre estos están, por ejemplo, el oficio de *Ostiario*, de *Exorcista* y de *Catequista*". La misma apremiante invitación reapareció en la Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* cuando, pidiendo saber leer las exigencias actuales de la comunidad cristiana en fiel continuidad con los orígenes, exhortaba a encontrar nuevas formas ministeriales para una pastoral renovada: "Tales ministerios, nuevos en apariencia pero muy vinculados a experiencias vividas por la Iglesia a lo largo de su existencia -por ejemplo, el de catequista [...]-, son preciosos para la implantación, la vida y el crecimiento de la Iglesia y para su capacidad de irradiarse en torno a ella y hacia los que están lejos" (SAN PABLO VI, Exhort. ap. *Evangelii nuntiandi*, 73).

No se puede negar, por tanto, que "ha crecido la conciencia de la identidad y la misión del laico en la Iglesia. Se cuenta con un numeroso laicado, aunque no suficiente, con arraigado sentido de comunidad y una gran fidelidad en el compromiso de la caridad, la catequesis, la celebración de la fe" (*Evangelii gaudium*, 102). De ello se deduce que recibir un ministerio laical como el de Catequista da mayor énfasis al compromiso misionero propio de cada bautizado, que en todo caso debe llevarse a cabo de forma plenamente secular sin caer en ninguna expresión de clericalización.

8. Este ministerio posee un fuerte valor vocacional que requiere el debido discernimiento por parte del Obispo y que se evidencia con el Rito de Institución. En efecto, éste es un servicio estable que se presta a la Iglesia local según las necesidades pastorales identificadas por el Ordinario del lugar, pero realizado de manera laical como lo exige la naturaleza misma del ministerio. Es conveniente que al ministerio instituido de Catequista sean llamados hombres y mujeres de profunda fe y madurez humana, que participen activamente en la vida de la comunidad cristiana, que puedan ser acogedores, generosos y vivan en comunión fraterna, que reciban la debida formación bíblica, teológica, pastoral y pedagógica para ser comunicadores atentos de la verdad de la fe, y que hayan adquirido ya una experiencia previa de catequesis (cf. CONC. ECUM. VAT. II, Decr. *Christus Dominus*, 14; CIC c. 231

§1; CCEO c. 409 §1). Se requiere que sean fieles colaboradores de los sacerdotes y los diáconos, dispuestos a ejercer el ministerio donde sea necesario, y animados por un verdadero entusiasmo apostólico.

En consecuencia, después de haber ponderado cada aspecto, en virtud de la autoridad apostólica

**instituyo
el ministerio laical de Catequista**

La Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos se encargará en breve de publicar el Rito de Institución del ministerio laical de Catequista.

9. Invito, pues, a las Conferencias Episcopales a hacer efectivo el ministerio de Catequista, estableciendo el necesario *itinerario* de formación y los criterios normativos para acceder a él, encontrando las formas más coherentes para el servicio que ellos estarán llamados a realizar en conformidad con lo expresado en esta Carta apostólica.

10. Los Sínodos de las Iglesias Orientales o las Asambleas de los Jerarcas podrán acoger lo aquí establecido para sus respectivas Iglesias *sui iuris*, en base al propio derecho particular.

11. Los Pastores no dejen de hacer propia la exhortación de los Padres conciliares cuando recordaban: "Sabemos que no han sido instituidos por Cristo para asumir por sí solos toda la misión salvífica de la Iglesia en el mundo, sino que su eminente función consiste en apacentar a los fieles y reconocer sus servicios y carismas de tal suerte que todos, a su modo, cooperen unánimemente en la obra común" (*Lumen gentium*, 30). Que el discernimiento de los dones que el Espíritu Santo nunca deja de conceder a su Iglesia sea para ellos el apoyo necesario a fin de hacer efectivo el ministerio de Catequista para el crecimiento de la propia comunidad.

Lo establecido con esta Carta apostólica en forma de "Motu Proprio", ordeno que tenga vigencia de manera firme y estable, no obstante cualquier

disposición contraria, aunque sea digna de particular mención, y que sea promulgada mediante su publicación en *L'Osservatore Romano*, entrando en vigor el mismo día, y sucesivamente se publique en el comentario oficial de las *Acta Apostolicae Sedis*.

Dado en Roma, junto a San Juan de Letrán, el día 10 de mayo del año 2021, Memoria litúrgica de san Juan de Ávila, presbítero y doctor de la Iglesia, noveno de mi pontificado.

FRANCISCO

HOY DOMINGO

HOJA LITÚRGICA DE LA DIÓCESIS DE MADRID

1. La Hoja está concebida como medio semanal de formación litúrgica, con el fin de preparar la Misa dominical o profundizar después de su celebración. Es la única Hoja litúrgica concebida primordialmente para los fieles y comunidades religiosas.

2. Sirve de manera especial a los miembros de los equipos de litúrgica y para los que ejercen algún ministerio en la celebración. También ayuda eficazmente al sacerdote celebrante para preparar la eucaristía y la homilía.

3. En muchas parroquias de Madrid se coloca junto a la puerta de entrada del templo, con el fin de que los fieles puedan recogerla y depositar un donativo, si lo creen oportuno. Son muchos los fieles que agradecen este servicio dominical.

NORMAS GENERALES DE FUNCIONAMIENTO

- **SUSCRIPCIÓN MÍNIMA:** 10 ejemplares semanales.
- **ENVÍOS:** 8 DOMINGOS ANTICIPADAMENTE (un mes antes de la entrada en vigor).
Se mandan por Correos ó los lleva un repartidor, siguiendo las normas de correos.
- **COBRO:** Domiciliación bancaria o talón bancario.
Suscripción hasta 75 ejemplares se cobran de una sola vez (Junio).
Resto de suscripciones en dos veces (Junio y Diciembre).
- **DATOS ORIENTATIVOS:**
 - 10 ejemplares año . . . 78,00 Euros
 - 25 ejemplares año . . . 195,00 Euros
 - 50 ejemplares año . . . 390,00 Euros
 - 100 ejemplares año . . . 780,00 Euros
- **SUSCRIPCIONES:** Servicio Editorial del Arzobispado de Madrid.
c/ Bailén, 8
Telfs.: 91 454 64 00 - 27 - EMAIL: servicioeditorial@archimadrid.es
28071 Madrid

Para ALTAS, BAJAS, MODIFICACIONES, por escrito o por email.